



# La configuración del pensamiento anarquista en México

Horizonte libertario de *La Social* y el Partido Liberal Mexicano



La finalidad de este trabajo, es la construcción de una imagen dialéctica de dos pasados marginales del anarquismo en México para articular el pensamiento de *La Social* y el del Partido Liberal Mexicano. Se crea así, una imagen al mostrar que el pensar y el hacer ácrata se ha ido instituyendo en un proceso que se va con-

figurando en cada momento del hacer cotidiano a partir de la recomposición de las posiciones políticas, el horizonte ético-político que reivindica el anarquismo, la crítica y el cuestionamiento al sistema, al Estado y al capitalismo, así como el despliegue de sus iniciativas de lucha, organización, insurrección y revolución.



# La configuración del pensamiento anarquista en México

Horizonte libertario de *La Social* y el Partido Liberal Mexicano

Colección Graduados  
*Serie Sociales y Humanidades*

Núm. 4

Hugo Marcelo Sandoval Vargas

# La configuración del pensamiento anarquista en México

Horizonte libertario de *La Social* y el Partido Liberal Mexicano

Universidad de Guadalajara  
2011

335.830972

SAN

Sandoval Vargas, Hugo Marcelo.

La configuración del pensamiento anarquista en México:  
Horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal  
Mexicano/ Hugo Marcelo Sandoval Vargas.

1ª ed.

Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara, Centro  
Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2011.

Colección graduados 2010  
Serie sociales y humanidades ; 4.

1.- Anarquismo y anarquistas – México – Alocuciones,  
ensayos, conferencias.

2.- Comunismo en México – Historia – Alocuciones,  
ensayos, conferencias.

I .- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de  
Ciencias sociales y Humanidades.

Primera edición, 2011

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación Editorial

Juan Manuel 130

Zona Centro

Guadalajara, Jalisco, México

ISBN Obra completa 978-607-450-377-7

ISBN E-book 978-607-450-389-0

Hecho en México

*Made in Mexico*



Esta edición fue financiada con  
recursos del Programa Integral  
de Fortalecimiento Institucional  
(PIFI) 2009 a cargo de la Secre-  
taría de Educación Pública.

# Índice

## Introducción

Pasados marginales e imagen dialéctica	9
Una recuperación histórica del pensamiento	17
El anarquismo en México. Una constelación	25
[I] ¿Cómo pensar el anarquismo?	
Orígenes, perspectivas y momentos desde donde se configura el pensamiento libertario	31
Introducción	31
Orígenes del pensamiento anarquista	35
Perspectivas de pensamiento del anarquismo	42
Experiencias históricas que configuran el pensamiento libertario	53
[II] El socialismo antiautoritario y la armonía universal.	63
El anarquismo de <i>La Social</i>	63
Introducción	63
El socialismo frente a la imposición de las políticas económicas liberales	69
La configuración de una sensibilidad libertaria	73
El anarquismo de <i>La Social</i> y las insurrecciones agrarias	80
La sociedad libertaria desde la perspectiva de <i>La Social</i>	91
[III] Acción directa, tierra y libertad.	97
El anarquismo del Partido Liberal Mexicano	97
Introducción	97
El contexto histórico de la revolución mexicana	99
El PLM y su camino hacia el anarquismo	106
La configuración del pensamiento anarquista del PLM	114
El horizonte de vida anárquico del PLM	125

[IV] Reflexiones finales:	
La configuración del pensamiento anarquista en México.	
El horizonte ético-político libertario	131
Introducción	131
Las dimensiones del pensamiento anarquista en México	133
Horizonte libertario, la actualidad del pasado	145
Bibliografía	155
Anexos	161
I. Plan de Tantoyuca	
Villa de Tantoyuca, Huasteca Veracruzana,	
9 de agosto de 1856	163
II. Manifiesto a todos los oprimidos	
y pobres de México y del Universo	165
III. Manifiesto. La Junta Organizadora	
del Partido Liberal Mexicano al pueblo de México,	
23 de septiembre de 1911	169

## INTRODUCCIÓN

### PASADOS MARGINALES E IMAGEN DIALÉCTICA

El Buitre Viejo se sumerge en el abismo de su conciencia, hurga los lodos bajo fondo; pero nada halla en aquellas negruras que le explique el por qué de la Rebelión; hombres y cosas y fechas y circunstancias pasan por su mente como un desfile dantesco... pasan legiones de espectros, legiones de viudas, legiones de huérfanos, legiones de prisioneros, y el pueblo entero pasa.

El Buitre Viejo alisa con rabia las plumas alborotadas por el torbellino de los recuerdos sin encontrar en éstos el por qué de la Revolución. Su conciencia de ave de rapiña justifica la muerte. ¿Hay cadáveres? La vida está asegurada

Ricardo Flores Magón, *El derecho de rebelión*

Si la historia, lejos de ser lineal, sufre virajes, torsiones, curvaturas inesperadas (y todo el pasado está ahí para demostrarlo), entonces tenemos la posibilidad de estar determinados no sólo por la línea temporal... de la mundialización del Capital y el Estado,... sino también por otra línea temporal, la de los esfuerzos milenarios más intensos con resultados, hasta ahora, menos duraderos, la línea de la resistencia, de la rebelión, de la lucha autogestionaria

René Lourau, *Autogestión e institución*

En el proceso de dar cuenta del pasado, al acercarse a él y mirar lo que fue, están presentes una pluralidad de factores subjetivos e históricos que se involucran en el trabajo de mostrar esas historias: el lugar de todos esos momentos con respecto al devenir histórico; desde dónde está situado el que mira el pasado, con quien guarda empatía. Lo que nos lleva a considerar que “no hay documento de cultura que no sea al tiempo de barbarie” (Benjamin, 2008: 309), que muchas veces, lo que

está detrás de su producción y de lo que dice es la “servidumbre anónima” (*idem.*), que hace y sostiene la historia; por tanto, hay que partir de que en la recuperación de lo que fue y la rememoración histórica “la relación entre el hoy y el ayer no es unilateral” (Lowy, 2003).

No hay un pasado pasivo que espera a que el historiador llegue a interpretarlo, sino que entre el ahora y lo que fue hay una relación dialéctica. El presente es, en tanto lo han hecho los sujetos, y la postura sobre el devenir histórico se hará en función de las circunstancias sociales de cada tiempo actual en el que se esté situado, ya que las temporalidades están en movimiento; lo que se recupere hoy, lo que adquiera un carácter histórico, tal vez ya no lo será para mañana ni lo fue ayer. Depende del momento mismo desde el que se realice la mirada y de la perspectiva ético-política del sujeto que lleva a cabo este proceso. Quedando fuera de esta configuración historiográfica cualquier pretensión de objetividad e imparcialidad, la historia se hace desde donde estamos y lo que somos, porque “la historia no sólo es una ciencia, sino no menos una forma de rememoración” (Benjamin, 2005: 473).

En este sentido, una posibilidad de comprensión y explicación histórica para hacer una recuperación de los pasados marginales y olvidados, éstos que están fuera de la mirada instituida como teoría de lo heredado, de lo hecho por sujetos que interrumpieron y rompieron con el continuo de la historia.<sup>1</sup> Aquellos momentos que se crearon por sujetos individuales y colectivos que se situaron como antagonistas y en lucha contra formas de dominación. Implica hacer un acercamiento que reconozca que en su hacer y pensar, implícitamente o de manera manifiesta, estaba un horizonte de vida diferente en la perspectiva de cambiar el rumbo de la historia y contrapuesto a lo que se ha dado; un horizonte que hasta ahora se frustró al ser vencido por quienes tenían en sus manos el aparato de control político, económico y militar de esa época.

Se hace necesario partir de una perspectiva teórico-metodológica<sup>2</sup> que piense la historia como una condensación discontinua de experiencias, de conflictos y tensiones que se generaron por sujetos individuales y colectivos. De esta manera, se da cuenta de cómo se han constituido temporalidades distintas en el devenir histórico; una de ellas muestra la continuidad de las instituciones, de “importantes” personajes y de “grandes” hechos históricos que han conformado lo que es el presente; las

---

<sup>1</sup> Por *continuum* histórico entiendo, partiendo del concepto de W. Benjamin, esa perspectiva de pensar la historia desde una progresión lineal de hechos, una suma cronológica de sucesos, acontecimientos y personajes; la crítica está en el sentido de que lo que se considera histórico, relevante e importante: es sólo la continuidad de las instituciones, el dominio y la explotación, es decir, sólo aparecen como sujetos de la historia quienes controlan el rumbo de las relaciones económicas, políticas y culturales dominantes de las diferentes épocas.

<sup>2</sup> La cual se constituye desde la perspectiva que planteó Walter Benjamin en los textos *Sobre el concepto de la historia* y en el *Libro de los pasajes*.

otras temporalidades son los momentos que salieron, interrumpieron y/o rompieron con esa continuidad, dando lugar a proyectos que buscaban crear otro presente diferente al que estamos situados y sometidos.

Así, desde una perspectiva metodológica, la recuperación histórica implica mirar a esos fragmentos del tiempo histórico desde el ahora, lo cual significa sostener una guía para articular los pasados en función de las circunstancias del antagonismo social del presente, que es lo que hace posible reconocer que no están allí pasivamente al servicio del historiador, sino que los acontecimientos históricos están en movimiento y relampagueando, al mismo tiempo que pertenecen “en un todo a la inmensa corriente social-histórica que se manifiesta en las luchas por la autonomía, al proyecto de emancipación” (Castoriadis, 2008: 121), que para Castoriadis incluye al psicoanálisis, la filosofía y la democracia. Por tanto, para recuperarlos desde esos aspectos se hace necesario fijar la mirada como si se tratara de una imagen, para detener y tomar del devenir histórico ese momento, lo cual permitirá mostrar una imagen de ese pasado que se constituye desde las necesidades de las luchas del ahora, desde las necesidades del presente.

La finalidad de este trabajo, es la construcción de una imagen dialéctica<sup>3</sup> de dos pasados marginales del anarquismo en México para articular el pensamiento de *La Social*<sup>4</sup> y el del Partido Liberal Mexicano.<sup>5</sup> Se crea así, una imagen al mostrar que el pensar y el hacer ácrata se ha ido instituyendo en un proceso que se va configurando en cada momento del hacer cotidiano a partir de la recomposición de las posiciones políticas, el horizonte ético-político que reivindica el anarquismo, la crítica y el cuestionamiento al sistema, al Estado y al capitalismo, así como el despliegue de sus iniciativas de lucha, organización, insurrección y revolución.

Se tratara de ver, desde el ahora, cómo los horizontes de pensamiento libertario de *La Social* y del Partido Liberal Mexicano quedaron frustrados, pero no por

---

<sup>3</sup> Walter Benjamin, para dar cuenta y explicar los momentos marginales-olvidados-frustrados que rompen e interrumpen con el continuo de la historia, que buscaban construir formas diferentes de relaciones sociales que se quedaron pendientes, primero usó en el texto *Sobre el concepto de la historia* la categoría de mónada, que retomó de Gottfried Leibniz, para luego cambiar al concepto de imagen dialéctica en el texto inconcluso *Libro de los pasajes*, como una forma de reconocer el carácter de ruptura con respecto de ese momento del pasado, en el sentido revolucionario, y para plantear la necesidad de hacer un vínculo con cada ahora-tiempo a partir de constelaciones cargadas de experiencias y posibilidades emancipatorias para poder hablar de un conocimiento histórico a contrapelo.

<sup>4</sup> Que desplegó sus iniciativas político-organizativas de lucha y configuró su pensamiento anarquista entre 1865 y 1884.

<sup>5</sup> Movimiento que realizó una práctica política anarquista desde 1906 hasta 1918, configurando un pensamiento libertario en el calor de la lucha revolucionaria.

ello clausurados, sino que siguen siendo proyectos pendientes y por hacerse en el tiempo actual. Un argumento presente en este trabajo es que dichos horizontes siguen siendo parte de la configuración del pensar y de las iniciativas político-organizativas de sujetos que hoy sostienen luchas, resistencias y procesos sociales en movimiento, donde sus formas de hacer ponen en práctica el anticapitalismo y el antiestatismo, del mismo modo que la horizontalidad, la autonomía y la autogestión, propios del anarquismo.<sup>6</sup>

La historia del movimiento anarquista, en México y en el mundo, es la condensación de una diversidad de revoluciones, rebeliones, iniciativas insurreccionales, huelgas, luchas y construcciones de horizontes de futuro que han desplegado una pluralidad de sujetos individuales y colectivos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, con la perspectiva de crear relaciones sociales sin el Estado y sin el capitalismo. En México, desde 1865 hasta el presente, se han manifestado procesos político-organizativos y formas de pensar el anarquismo que se han extendido de manera discontinua, en el encuentro-acompañamiento con pueblos indígenas, campesinos, artesanos, obreros y con jóvenes de barrios marginales.

Desde la circulación de los pensamientos de Charles Fourier<sup>7</sup> y de Pierre Joseph Proudhon,<sup>8</sup> y la divulgación de los escritos del griego Plotino Rhodakanaty<sup>9</sup> en el

---

<sup>6</sup> En las reflexiones finales mostraré a grandes rasgos dos experiencias que en el tiempo actual son parte de una pluralidad de movimientos sociales y resistencias que, sin decirlo, están recuperando, actualizando y reconfigurando formas de pensar y de hacer política de momentos del anarquismo como los de *La Social* y el PLM, al cuestionarse el tener al Estado como un fin de la práctica política y al organizarse con una perspectiva horizontal y autogestiva.

<sup>7</sup> En el texto de Charles Fourier (1980). *Doctrina social (El Falansterio)*. España: Ediciones Júcar, se muestra que este socialista francés, que vivió entre 1772 y 1837, desde una crítica a la civilización occidental e industrial propone un socialismo basado en comunidades agrarias, que llama *Falansterios*, sin clases, donde se entienda el trabajo como una actividad lúdica, donde se elimine la explotación del hombre por el hombre y en donde se disuelva el gobierno.

<sup>8</sup> En el texto de Pierre J. Proudhon (2005). *¿Qué es la propiedad?* Argentina: Libros de Anarres, hace este libertario francés que vivió entre 1809 y 1865, la configuración de una propuesta de organización que llamó: federación agrícola-industrial, como un medio para establecer una forma de vivir sin gobierno, en donde un modo de producir diferente, basado en las necesidades y en un intercambio cimentado en el valor de uso, así como por una relación de equilibrio en tensión entre Capital y trabajo, construiría un modelo de sociedad mutualista, en anarquía social.

<sup>9</sup> Como lo muestra Carlos Illades (2002). *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. España: UAM/Anthropos, fue un médico griego que pasó gran

país en 1861, la difusión de un socialismo antiautoritario como un modelo de vida ideal, de una sociedad sin clases que hacía referencia a las comunidades cristianas primitivas, se comenzó a plantear y a dilucidar como un horizonte de futuro al que la humanidad llegaría, pues el progreso de la historia hacia allá se dirigía.<sup>10</sup>

Este primer momento del socialismo antiautoritario, que se movió en el espacio de las ideas, se fue al plano organizativo a partir de 1863, con la creación del Club de Estudiantes Socialistas, un lugar de discusión y estudio que nació a iniciativa de Rhodakanaty y que originariamente estuvo conformado por el griego, por Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio, grupo que dio lugar a la creación de la primera organización anarquista del país: *La Social*, en 1865.

Con *La Social* comenzó un trabajo político encaminado ya no sólo a difundir las ideas socialistas, sino a luchar contra las condiciones de explotación y dominación. El encuentro con los pueblos indígenas del centro de país, a partir de la instalación de la Escuela del Rayo y el Socialismo en Chalco por Rhodakanaty y Zalacosta, durante 1868, y también con los artesanos y obreros de la ciudad, a partir del trabajo de Villavicencio y Villanueva dentro de las asociaciones mutualistas, lo que les significó la necesidad de apropiarse de nuevas herramientas de lucha, como la insurrección, la huelga, la creación de iniciativas cooperativistas y la toma de tierras, y la reconfiguración de un horizonte libertario de futuro situado en las demandas y necesidades de los sujetos en lucha; se pasó de la posición de esperar a una hipotética instauración progresiva del socialismo, a promover y trabajar por la revolución social como medio de autoemancipación de los pueblos.

Este trabajo significó más de quince años en lucha contra los gobiernos liberales, los hacendados y patrones, a través de revueltas en el centro del país, una necesidad de autodefensa de los campesinos e indígenas ante el despojo y la explotación capitalista, así como por medio del trabajo de articulación de los trabajadores de la ciudad en organizaciones desde las que se planteó la lucha por mejores condiciones laborales y por crear formas de trabajo autogestivas que los volviera independientes del capital.

Con el pasar de los años, este proceso revolucionario que configuró un pensamiento libertario y sus propias formas de hacer política, se disolvió y frustró por

---

parte de su vida en México, entre 1850 hasta 1886, que llegó con la influencia socialista de Fourier y el mutualismo de Proudhon, y que con el pasar de los años se convirtió en uno de los militantes anarquistas mexicanos más conocidos en el país por sus escritos y su trabajo dentro de la organización *La Social*.

<sup>10</sup> Rhodakanaty en su texto *Cartilla socialista*. México: CEHSMO, 1976b, de 1861, planteó que era posible crear una sociedad socialista sin entrar en conflicto con el Estado ni con los capitalistas, bastaba sólo con construir comunidades agrarias socialistas que sirvieran de ejemplo para la gente, convirtiéndose en modelos de organización desde los que se extendería gradualmente una forma de vida distinta en todo el mundo.

la violencia represiva del Estado. No obstante, en la última década del siglo XIX, se generó una experiencia organizativa promovida principalmente por inmigrantes norteamericanos y españoles, que se caracterizó por la creación de sociedades secretas de agitación en los centros obreros.

Se trató de iniciativas que por su carácter clandestino, medida de autodefensa ante la represión del régimen de Porfirio Díaz, han dejado escasas huellas sobre sus formas de hacer política, de organización, acompañamiento a los obreros y de configuración de su pensamiento, pero que lograron seguir haciendo manifiesta la perspectiva libertaria en los espacios de trabajo de los obreros durante ese tiempo.

Por lo que no es sino con el Partido Liberal Mexicano (PLM), cuyo proceso se desplegó entre 1900 y 1918, que el anarquismo, como método de lucha y como horizonte de futuro libertario, logró extenderse de nueva cuenta entre los pueblos indígenas, los campesinos y los trabajadores de la ciudad; fue el tránsito de un partido político a una organización anarcocomunista que se levantó por una revolución social expropiadora y colectivizadora que lograría la autoemancipación del pueblo, para lo que organizaron oleadas insurreccionales en 1906, 1908 y desde 1910 hasta 1918. Fue un trabajo de agitación en centros obreros y en comunidades, así como uno de los trabajos más importantes de propaganda, a través del periódico *Regeneración*, que se han dado en el movimiento anarquista mundial. Y que lo ha convertido en una de las experiencias del anarquismo con más resonancia en tiempo y espacio; sin embargo, una resonancia que no se mostró en las experiencias anarcosindicales que se desplegaron en el país entre 1912 y 1931. La Casa del Obrero Mundial (1812-1818), y la Confederación General de los Trabajadores (1921-1931), son dos organizaciones que intentaron aglutinar a los trabajadores industriales del país en una lucha por lograr mejores condiciones de trabajo, en torno a un trabajo de auto-formación y auto-educación a través de las escuelas racionalistas, más no en una perspectiva revolucionaria como la del PLM. Su iniciativa más combativa fue la huelga general de 1916.

En la década de 1930 se diluyó esta experiencia anarcosindical por el trabajo de cooptación que desde el Estado se promovió, primero con la conformación de los *Batallones Rojos* que fueron a combatir la experiencia autonómica y autogestiva zapatista de Morelos, después al ser absorbidos muchos de sus militantes a los sindicatos corporativos creados por los gobiernos.

Los militantes que se mantuvieron en la perspectiva anarquista crearon organizaciones libertarias que tomaban como referencia la experiencia y la forma de estructurarse de la Federación Anarquista Ibérica; así, veteranos militantes de la Confederación General de los Trabajadores (CGT) y exiliados españoles conformaron la Federación Anarquista del Centro de la República (FAC) y la Federación Anarquista de México (FAM), que entre 1936 y mediados de la década de 1970, desplegaron una actividad de prensa y propaganda de poca resonancia, con publicaciones anarquis-

tas y congresos. Actividades y formas de hacer política que poco se conocen por el nulo involucramiento en procesos de lucha y organizativos más amplios.

Sin embargo, estas iniciativas abrieron una pequeña grieta para la difusión del anarquismo y contribuyeron a la irrupción de un movimiento que desde la contracultura y los barrios marginales volvió a darle vitalidad a la perspectiva libertaria: el movimiento anarcopunk que ante la crisis de las formas clásicas de hacer política, encaminadas a la construcción de un partido para tomar del poder, se conformó como un espacio para configurar un horizonte libertario desde el grito *No hay futuro!*, ante las políticas neoliberales que desde fines de la década de 1970 se impusieron en países como México, lo que obligó a plantearse la construcción de otra realidad, una que se comenzara a construir desde el *Hazlo tú mismo*, entendido como una forma de hacer política y de organización que contiene en su significación la autonomía y la autogestión situadas en los espacios más cotidianos de la vida como el germen de la autoemancipación.

Como se observa a grandes rasgos, el movimiento anarquista en México es una diversidad de experiencias que se despliegan discontinuamente y, por momentos, hasta de forma fragmentaria si se mira sin detenerse, pero con vínculos, muchos de ellos latentes, que han configurado formas de hacer política y horizontes ético-políticos libertarios que por instantes y en pequeños espacios han puesto en cuestión la reproducción de la dominación y la explotación.

En este sentido, el presente trabajo de investigación busca recuperar el pensamiento de dos momentos del anarquismo en México, el de la organización *La Social* y del Partido Liberal Mexicano, por ser las dos experiencias que configuran el pensamiento libertario que en el país se ha desplegado con mayor resonancia en el tiempo y espacio. Un anarquismo comunista que una pluralidad de sujetos se han apropiado en diferentes momentos, que se nutre de la lucha por la tierra, el autogobierno y la forma de vida autogestiva de los pueblos indígenas; de las relaciones de apoyo mutuo de los artesanos y trabajadores de la ciudad; y de una forma antidogmática de concebir y construir al anarquismo, que nunca deja de moverse.

Se trata de mirar desde sus posicionamientos ético-políticos, los proyectos de organización de la vida en la perspectiva ácrata de *La Social* y el PLM que situados y en antagonismo con el contexto político, económico y social de explotación, dominación, represión y despojo, configuraron un pensamiento anarquista. Se parte de que las iniciativas de insurrección, de huelga, de tomas y colectivización de tierras y de autogobierno, conformaron una forma de pensar acorde con su tiempo y lugar, que generaron procesos de ruptura con el continuo de la historia.

Por tanto, de lo que trata la investigación es de hacer una articulación y recomposición de lo que configura el pensamiento libertario; aquello que está marginado y frustrado, es decir, pendiente, y que está diluido en una diversidad de artículos de periódicos, manifiestos, planes, programas y discursos, para luego dar cuenta

del proceso de actualización y resonancia de estas historias en el presente, mostrando que ese horizonte se ha mantenido pendiente y latente, y ahora está siendo actualizado. Lo que significa una recuperación de esas experiencias desde otra perspectiva.

Cuando se han hecho trabajos sobre *La Social* y el anarquismo del siglo XIX, lo que se ha planteado es un abordaje diacrónico, en donde se parte de la llegada de Plotino Rhodakanaty hasta el proceso de disolución del movimiento, a mediados de la década de 1880, acompañado de un análisis sincrónico que hace un recorrido en paralelo de los procesos político-organizativos de los trabajadores de la ciudad y de la lucha agraria;<sup>11</sup> junto a textos que se centran en la figura del médico griego, su historia, su forma de pensar, sus escritos y su participación e injerencia en el movimiento anarquista (Illades, 2002); y las influencias del anarquismo europeo en México, para ver qué es lo que se apropia y se retoma en el país de las experiencias y el pensamiento anarquista mundial (Lida e Illades, 2001: 103-149).

Del mismo modo, lo que se ha estudiado del movimiento del Partido Liberal Mexicano, es en torno a su labor periodística (Trejo, 2005; López y Cortés, 1998) sobre el trabajo político y de agitación revolucionaria dentro de los centros obreros de Cananea y Río Blanco (Hernández, 1999); sobre la relación entre el PLM y los indígenas (Beas y Ballesteros, 1987); su proceso organizativo, de lucha armada y como fuerza participante dentro de la Revolución Mexicana (Trejo, 2005); y sobre Ricardo Flores Magón, en tanto militante libertario que tuvo gran resonancia con sus escritos y su participación dentro del PLM en el proceso revolucionario y previamente a éste (Abad de Santillán, 1998; López y Cortés, 1998).

Ante la problemática que se presenta en la mayoría de estos estudios, de no poder dimensionar suficientemente el pensamiento que configuraron, fue necesario mostrar cómo es que el anarquismo fue tomando forma como pensamiento y movimiento en el mundo a lo largo de la historia, mostrando de qué modo se ha construido y sus procesos de actualización en función de sus momentos de lucha y revolucionarios. Para ello se procedió a condensar la diversidad de escritos hechos por los sujetos libertarios en lucha y en antagonismo con el Estado y el capitalismo, desplegados y dispersos en varios años, con el fin de recomponer el sentido y el horizonte político del pensamiento libertario de *La Social* y el PLM.

Esto, como una referencia que sirve para ver los posicionamientos y formas de hacer política desde las que se configuró el pensamiento de *La Social* y el PLM, visto como un proceso que nunca dejó de moverse, y que partió de las necesidades y las

---

<sup>11</sup> En esta lógica están trabajos como los de José Valadés (1984). *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa; el de John Hart (1980). *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1930*. México: Siglo XXI Editores; y Carlos Illades (2008). *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*. México: UAM/Ediciones Era.

demandas de los sujetos en lucha que acompañaban, que respetó sus modos de organización y cosmovisión, potenciándose de ellas.<sup>12</sup>

Este análisis permite dar lugar a resonancias y potencialidades en el presente, al actualizarse y repensarse el anarquismo en movimientos sociales que a través de sus formas de hacer política, de organización, en sus posiciones antiestatales y anticapitalistas y en sus proyectos de futuro basado en la autonomía y la autogestión, le vuelve a dar vitalidad y movimiento dentro del antagonismo del ahora.

Es en esta relación dialéctica donde el presente trae esas historias, que por su marginalidad han sido olvidadas y silenciadas, dándole vida en su lucha al crearse una constelación cargada de experiencias, tensiones, revueltas y rebeliones que crean un vínculo entre eso que fue y lo que hoy está siendo.

Desde esta perspectiva, a partir de lo analizado, el anarquismo como práctica política y como pensamiento no es obsoleto, ni un movimiento sólo del pasado, queda para los movimientos sociales del presente el desafío de reflexionar, recuperar y actualizar un horizonte ético, político y organizativo desde el que se puede pensar en dejar de reproducir las relaciones estatales, capitalistas y de autoridad, para esbozar unas cimentadas en el apoyo mutuo, la acción directa y la autonomía.

### *Una recuperación histórica del pensamiento*

El pensamiento anarquista en México comenzó a adquirir cuerpo textual a partir de la década de 1860. Desde entonces las formas de hacer política libertarias se han ido transformando en el contexto de procesos de lucha, resistencia y organización en el seno de pueblos, comunidades y tribus indígenas, de trabajadores del campo y la ciudad, y en los últimos años con jóvenes desde sus barrios y las periferias de las metrópolis. Durante estos procesos han habido momentos de antagonismo social y conflicto en los que se han manifestado diferentes perspectivas del pensar y poner en práctica el anarquismo, en función de la apropiación de las tendencias libertarias más reconocidas en el movimiento anarquista –el mutualismo, el socialismo revolucionario y el comunismo libertario–, y de las circunstancias sociales, de las necesidades y capacidades de los sujetos en lucha.

De esta manera, esta investigación no intenta ser una descripción del pensamiento ácrata en el país desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad; no se trata de escoger los momentos más “relevantes” del anarquismo en México para mostrar la importancia que tienen para la historia, ni implica hablar de una supuesta evolución lineal del pensamiento que se desarrolló desde un tiempo hasta otro; tampoco significa un homenaje o apología del anarquismo, ya que estas maneras de ver el pasado

---

<sup>12</sup> Como el comunismo y el comunitarismo de los indígenas, y el mutualismo del artesanado urbano.

procuran encubrir los momentos revolucionarios del curso de la historia. Lo que de verdad les importa es establecer una continuidad. Valoran únicamente aquellos elementos de la obra que han pasado a formar parte de su influjo. Se le escapan aquellos lugares donde la tradición se interrumpe, y con ello sus peñas y acantilados, que ofrecen asidero a quien quiera ir más allá de ella (Benjamin, 2005: 476).

Como queda establecido en líneas anteriores, me interesa explicar la relación de dos pasados marginales (*La Social* y el PLM). Pero además, me planteo en la investigación, contribuir a conformar una historiografía crítica desde una mirada del anarquismo en México en sus momentos de ruptura y tensión con el continuo de la historia. Es decir, mi argumento central es que en los instantes en que se luchó a contrapelo de los procesos institucionalizados desde el Estado y las clases dominantes hago una articulación discontinua de dos instantes, que en apariencia están desvinculados, a través del trabajo de condensación de sus formas de pensar el anarquismo, para dar cuenta de la configuración de un anarquismo que irrumpió desde los sujetos en lucha, sus demandas y necesidades.<sup>13</sup>

En este sentido, las dos experiencias que constituyen y dan cuenta de un horizonte libertario con una temporalidad discontinua y llena de experiencias, conflictos, prácticas y posiciones políticas que cuestionan al Estado y al capital son el PLM y *La Social*, que en su pensar desplegaron un anarquismo desde las circunstancias sociales de explotación y dominación, represión y despojo contra los pueblos. En la conformación de sus programas de acción pensaron en función de las necesidades de sobrevivencia, de un trabajo digno y de la defensa de las relaciones comunitarias y comunales que se veían amenazadas por las políticas económicas liberales; de igual manera, contribuyeron a estos horizontes los proyectos de vida basados en el autogobierno, la democracia directa y la autogestión de sujetos individuales y colectivos (como las tribus y comunidades indígenas yaquis, mayos, del Valle de Chalco y la Sierra Gorda, o los grupos de artesanos, obreros y campesinos).

Por eso, para configurar una mirada que permita reconstruir esos momentos, se requiere pensar al tiempo de la historia como un tiempo discontinuo. Ello implica reconocer cada instante como una condensación de lo vivido,<sup>14</sup> de manera que se dé

---

<sup>13</sup> No se trata de igualar u homogeneizar el pensamiento libertario de estos dos momentos, sino de mostrar la manera en que cada uno se conformó su propio modo de pensarlo de acuerdo con su práctica política.

<sup>14</sup> Desde este concepto, quiero hacer evidente la ruptura con la concepción del tiempo entendido como algo cronológico, vacío y homogéneo que se reproduce en las tendencias historiográficas heredadas del positivismo y el historicismo, para plantear un tiempo histórico que se va construyendo en función del hacer de los sujetos; en este sentido, al haber momentos en los que se acumulan vivencias,

cuenta de un pasado que no está clausurado ni estéril, sino que el proceso de construcción de la imagen de ese momento pasa por “descubrir la constelación crítica que tal o cual fragmento pasado forma precisamente con tal o cual momento del presente” (Lowy, 2003: 72). Es decir, que un acontecimiento histórico se hará visible o no, se mostrará como parte del continuo de la historia, como ruptura o interrupción de ésta, en función del vínculo que se establezca con el tiempo actual, el cual depende de la perspectiva epistémica y ética-política del que voltea al pasado.

De tal manera, “articular el pasado históricamente no significa reconocerlo “tal y como propiamente ha sido” [*como lo afirmaba Leopold von Ranke*]. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de peligro” (Benjamin, 2008: 307); esto es, en el momento mismo en que las necesidades del presente obligan a voltear al pasado, constituyéndose ese tiempo vivido marginal como energía social y potencialidad.

Así, el intento de mostrar estos pasados marginales y sus proyectos frustrados, es decir, pendientes, se contiene en la configuración del pensamiento anarquista e implica la construcción de “un lugar, una posición, un sitio” (Deleuze, 1989: 31) en el presente desde el cual sea posible “poner el mundo entero en el sujeto, a fin de que sea para el mundo” (*ibid.*: 39). Esto significa, para efecto de este trabajo, encontrar y dar cuenta de esos pasados del anarquismo como imágenes dialécticas, las cuales se constituyen al traer y tomar del devenir histórico esas experiencias, de forma que se reconozcan como lo que son, rupturas del continuo de la historia; para lograr pensar esos acontecimiento como “un gesto... de interrumpir el movimiento del pensar o de la historia en el que un hecho del pasado estaba inserto” (Mate, 2006: 263), es decir, en el sentido de romper “con la interpretación que le asigna la lógica general” (*idem.*), que ha impuesto la historia que se hace desde (en empatía con) y por los que han dominado y se han hecho del control político y económico.

El desafío es permitirnos concebir esos pasados del anarquismo como astillas<sup>15</sup> que se vinculan con el tiempo actual mediante constelaciones<sup>16</sup> de tiempos vividos,

---

rupturas y proyectos de futuro; el concepto de condensación de lo vivido permite reconocer históricamente esos pasados, al mostrarse como una imagen dialéctica con capacidad de vincularse con el ahora por las potencialidades, experiencias y actualidad de sus horizontes.

<sup>15</sup> Las astillas del pasado significan esas experiencias, prácticas y formas de pensar que por ser parte constituyente de un horizonte de futuro con posibilidades revolucionarias y emancipatorias, penetran en el presente y adquieren vitalidad al actualizarse en los proyectos emancipatorios del ahora.

<sup>16</sup> Las constelaciones son el espacio historiográfico donde se acumulan en un solo instante -imagen dialéctica- el presente y pasado marginal, es el proceso de vinculación de lo que ha significado en la historia rupturas, experiencias emancipatorias, posi-

cargados de formas de hacer y pensar que se actualizan y adquieren vitalidad en esos movimientos que han surgido como “respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal” (Zibechi, 2006: 23), y que Raúl Zibechi, conceptualiza como sociedades en movimiento a los que se caracterizan por su arraigo territorial –el cual significa el espacio desde donde se lucha y se practican relaciones no-estatales–, por tener como horizonte la construcción de la autonomía, la revalorización de su cultura e historia, la capacidad de crearse propias formas de auto-educación, la irrupción de un papel preponderante en la lucha de las mujeres, la construcción de nuevas formas de trabajo y de relacionarse con la naturaleza, y la negación de las relaciones de organización verticales (*ibid.*: 24-29).

Pensar la historia desde este paradigma historiográfico<sup>17</sup> nos permite la creación de “una constelación plena de tensiones con el presente” (Buck, 2001: 244). Es decir, una vinculación “entre presente y pasado [que] no responde a una continuidad ininterrumpida del curso histórico, a un nexo causal entre lo anterior y lo siguiente, más bien se presenta como un relámpago en forma de una imagen” (Zamora, 2008: 123). En esta investigación es un reto mostrar el proceso de articulación y reconstrucción de un pensamiento que se encuentra disperso en una diversidad de artículos periodísticos, manifiestos, programas, proyectos y discursos, que constituyen fuentes historiográficas que me permitieron llenar el vacío que deja la historiografía en la que se sostiene la historia “oficial” y así, “reparar el abandono y la desolación del pasado” (Lowy, 2003: 55). De modo que la imagen dialéctica permite que el horizonte libertario de esos momentos se vuelva “políticamente cargado” (Buck, 2001: 244) en tanto que

la constelación repentina de lo arcaico con lo más reciente en las imágenes dialécticas libera lo olvidado y su fuerza revolucionaria en las constelaciones entre el presente y el pasado, en la simultaneidad cualitativa de lo discróni-

---

bilidades y potencialidades con el tiempo actual, dándose un proceso de actualización de esas astillas en el horizonte de los sujetos en lucha del presente. Se trata de significar una perspectiva desde la cual acercarse al pasado que configuro a partir de la historia a contrapelo que plantea W. Benjamin en las tesis *Sobre el concepto de la historia* y el *Libro de los pasajes* y de textos en torno a esta discusión como M. Lowy (2003). *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Argentina: FCE; R. Mate (2006). *Medianoche en la historia*. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin *Sobre el concepto de la historia*; y Susan Buck-Morss (2001). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. España: Editorial La Balsa de la Medusa, pp. 418.

<sup>17</sup> El cual se generó a partir del llamado de Walter Benjamin a cepillar la historia a contrapelo, que significa dar centralidad y visibilidad a los pasados marginales que rompen e interrumpen la continuidad de la dominación.

co... [se] busca liberar energías revolucionarias que anidan en el pasado, en sus expectativas incumplidas, en sus cuentas pendientes, en sus esperanzas utópicas (Zamora, 2008: 135).

Ya que, lo que se busca con esta perspectiva de ver la historia es que “cada víctima del pasado, cada intento emancipatorio, por humilde y “pequeño” que haya sido” (Lowy, 2003: 64) quede a salvo del olvido, porque esos fragmentos “poseen un carácter clave para el conocimiento histórico” (Zamora, 2008: 110), al adquirir en la actualidad “una dimensión nueva, la de una realidad inmanente a construir” (Vaneigem, 1988: 245). Entonces, lo que hago en la investigación desde esta perspectiva teórica, es intentar mirar a contrapelo al pensamiento anarquista que desplegaron y construyeron *La Social* y el PLM, que posibilite dar cuenta de otras dimensiones presentes en el devenir histórico y en las formas de construir conocimiento sobre la historia.

Así, se logró reconocer que el anarquismo significó en esos momentos un posicionamiento contra y una propuesta de vida y organización diferente a lo que el liberalismo, las Leyes de Reforma y los regímenes de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz implementaron a través de políticas económicas destinadas a despojar a los pueblos indígenas, a cambiar las relaciones de trabajo hacia un proceso de industrialización, mercantilización y de explotación que significaban condenar casi a la extinción a los artesanos y sus asociaciones mutualistas, a crear condiciones jurídicas y políticas para favorecer más ganancias para los capitalistas a costa de empeorar las condiciones de los trabajadores y campesinos, y a reprimir y eliminar cualquier signo de conflicto, antagonismo, protesta y organización. De tal manera que la investigación permite comprender la ruptura con respecto a lo que se impone desde las instituciones y las relaciones económicas dominantes, junto con el horizonte libertario de vida y organización de la sociedad que no se concretó, pero que ha quedado como potencia, como astillas del pasado que significan posibilidades para el tiempo actual que lo evoque.

En este sentido, estos dos momentos desde los que busco configurar el pensamiento anarquista van a aludir a “lo marginado... a lo que no llegó a ser” (Mate, 2006: 263), que significan para el tiempo actual dos fragmentos que son parte de “toda la historia de la humanidad en cuanto historia de los oprimidos” y que encarnan un “breve instante de liberación” (Lowy, 2003: 160) por ser dos momentos que rompieron con el continuo de la historia y buscaron detener su rumbo.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> En el sentido de que el movimiento anarquista en México y el mundo se constituye desde la ruptura y lucha contra todo lo que tiene que ver con las relaciones sociales estatales y capitalistas, al mismo tiempo que en función de sus propuestas de organizar la vida de un modo autónomo, autogestivo y de apoyo mutuo.

Para eso, la categoría que articula esta perspectiva teórica con el proceder metodológico es imagen dialéctica o mónada, desde la cual es posible pensar y caminar en la recuperación de las experiencias de *La Social* y del PLM, tomando en cuenta la recomposición de sus horizontes de pensamiento, es decir, sus propuestas y posicionamientos, así como sus rupturas, al significar la imagen dialéctica ese proceso

cuando el pensar se para, de repente, en una particular constelación que se halle saturada de tensiones, le produce un shock mediante el cual él se cristaliza como mónada... se acerca única y exclusivamente a un objeto histórico en cuanto se enfrenta a él como mónada... reconoce el signo de una detención mesiánica del acaecer, o, dicho de otro modo, de una oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido. Y la percibe para hacer saltar una época concreta respecto del curso homogéneo de la historia (Benjamin, 2008: 316-317).

De este modo, la imagen dialéctica significa una posición epistémica, desde la cual se busca recomponer un fragmento marginal de la historia con la mirada del tiempo actual. Es la recuperación de “todas esas rebeliones y levantamientos que interrumpen, aunque sea durante un momento, el cortejo triunfal de los poderosos” (Lowy, 2003: 100); con lo que es posible reconocer que esta posición teórica y categorías no pueden utilizarse en el análisis de cualquier momento o hecho histórico, se refieren a “aquello que no queda *subsumido* y *superado* en la tendencia dominante” (Zamora, 2008: 111), que no se encuentra incorporado al continuo de la historia.

Este trabajo es un intento de hacer un análisis histórico con base en la perspectiva teórica de la historia a contrapelo de W. Benjamin, en la que se plantea la recuperación de pasados marginales desde el tiempo actual y la condensación de sus horizontes de futuro y el pensamiento para articularlos, en el sentido de poder mostrar su proyecto de construcción de otra realidad que quedó pendiente; así

la estructura monadológica del objeto tiene un puente entre el pasado y el presente... [por lo que] las cicatrices del pasado remiten a todo un mundo de circunstancias que las explican y que quedan vinculadas con ellas... El fragmento no es el todo acabado pero si está señalando, aludiendo, exigiendo al resto de los fragmentos con los que recomponer (Mate, 2006: 267).

Lo que implica, en primer lugar, la articulación discontinua de los momentos del pasado para romper con la interpretación que ve la historia como una cadena de hechos conectados linealmente, una forma que simplifica la historia a una relación de causa-efecto; en cambio, la construcción de constelaciones desde el ahora, que se acerquen a lo que fue para liberar sus posibilidades de ruptura y potenciali-

dades es lo que les da el carácter histórico desde otra lógica,<sup>19</sup> es decir, según la posición en que el sujeto haga la recuperación y la reflexión es como se va a conformar el vínculo con el pasado, en función de “la constelación en que se adentró su propia época junto a una anterior” (Benjamin, 2008: 318), lo cual reconoce que

ningún hecho es, en cuanto causa, justamente por eso ya histórico. Se ha convertido en tal, póstumamente, con empleo de datos que pudieran hallarse separados de él por milenios. El historiador que parte de ello deja de permitir que una mera sucesión de datos corra por los dedos al igual que un rosario (*idem.*).

La construcción de esa constelación consiste en la vinculación del tiempo actual con la acumulación de experiencias y formas de hacer del pasado, que se configuran como astillas de posibilidades revolucionarias, de interrupción y ruptura, esa “parte “fructífera”, “preñada de futuro”, “viva”, “positiva” de esa época” (Benjamin, 2005: 461), que gracias al trabajo de rememoración histórica sirven de inspiración para el ahora; precisamente, desde esta perspectiva la “rememoración de los combates olvidados y salvamento de las tentativas a destiempo... está al servicio de la reflexión y la práctica revolucionaria, de aquí y ahora” (Lowy, 2003: 66).

En este trabajo ello implicó señalar el proceso de actualización del pensamiento libertario en el devenir del movimiento, en las experiencias de *La Social* y el PLM; es decir, lo que hice fue dar cuenta de la actualización y no de un supuesto progreso del pensamiento libertario, ya que al recomponer los dos momentos como “constelaciones, esos momentos arrancados a la continuidad histórica vacía” (*idem.*) y al mostrarlos desde la perspectiva monadológica, lo que logré fue señalar la manera como el pensamiento libertario, al configurarse desde las condiciones, las necesidades y el contexto social de los sujetos, se constituyó y se significó desde una posición en movimiento, abierta, donde el pensamiento estaba en una situación de provisionalidad y en permanente actualización.<sup>20</sup>

La perspectiva histórica que aquí intento, a partir de la reconstrucción que articula momentos históricos que a simple vista están desvinculados, abre la posi-

---

<sup>19</sup> Mediante esa imagen que se muestra como mónada, para “llevar a su red los aspectos más actuales del pasado”. Benjamin, *Libro de los pasajes*, p. 461.

<sup>20</sup> En este sentido, la resonancia, la alusión y la referencia que significa el pensamiento libertario de *La Social* y del PLM en las experiencias de los movimientos sociales del presente, también significan un proceso de actualización del pensar y las formas de hacer política, pero con la peculiaridad de que en el mayoría de estos procesos de lucha y resistencia no se hace de una forma explícita la recuperación ni se nombran como anarquista, es un proceso de actualización desde una sensibilidad ácrata al hacerse en la propia reflexión y práctica cotidiana de los movimientos.

bilidad de ver más allá en esos fragmentos del pasado y reivindica los proyectos frustrados que se contraponían a la lógica del continuo de la historia, forjando una reflexión y recuperación de la historia ya no únicamente sobre lo que ocurrió, sino al mismo tiempo, de lo que quedó por hacerse, de lo que no se concretó. Son estos horizontes los que se pueden convertir en astillas del pasado que signifiquen potencialidades y posibilidades de pensar y hacer, y de actualizar los proyectos y horizontes del tiempo actual; de manera que los sujetos que hacen la historia adquieran visibilidad y podamos entender que son los que hacen, que son parte de los diferentes momentos de la historia y que ocupan los espacios desde su cotidianidad, que para el caso que nos ocupa, son los espacios y los tiempos del sujeto libertario durante la temporalidad que va de 1860 hasta 1918, pero con resonancias de su pensamiento, sus posiciones y sus formas de hacer política que se mantienen hasta el momento presente.

Así, *La Social* y el PLM son parte de esa pluralidad de sujetos que constituyen los horizontes que han significado potencialidades en el proceso de irrupción de resistencias sociales a partir de la década de 1990. Estos resurgimientos confirman el carácter histórico de esas experiencias del movimiento anarquista y, además, dejan ver aspectos de esos momentos que no habían sido recuperados en otros contextos; esto porque en el tiempo actual la perspectiva antiestatal, anticapitalista, de autonomía y autogestión está siendo parte importante en la configuración de horizontes diferentes, por lo cual se genera un vínculo con el pensar y el hacer de *La Social* y el PLM al encarnar posibilidades y potencialidades de ruptura e interrupción del continuo de la historia.

La perspectiva teórica en la que se inscribe este trabajo es al mismo tiempo una forma de hacer la historia de los sujetos en los que hoy nos reconocemos, de manera que se posibilita una relación dialéctica entre pasado y tiempo actual, que se da en el espacio de la reflexión historiográfica, y también el reconocimiento de que los fragmentos de lo que fue se vinculan entre sí en una constelación de experiencias que conllevan posibilidades y potencialidades de ruptura e interrupción para el presente, esto es, cada tentativa de detener la marcha y la reproducción de las relaciones de explotación y dominación del pasado se encuentra con los que hoy crean formas de relacionarse de una manera distinta a la que se impone desde el Estado y el capitalismo;<sup>21</sup> en este sentido, la construcción de un presente distinto

---

<sup>21</sup> Es un encuentro entendido no como algo mecánico, en el sentido de que se le homenajea o se repite como consigna desde el presente, sino que al ser procesos que en el devenir histórico han puesto y siguen poniendo en cuestión el continuo de las relaciones de dominación y explotación que se imponen por los que han tenido el control del aparato político, económico, militar y cultural, se vinculan en su carácter revolucionario y emancipatorio.

implica también, “corregir el pasado... liberar de su ganga los sueños y los deseos insaciados” (Vaneigem, 1988: 245). Por eso la relevancia de la “tarea [de] cepillar la historia a contrapelo” (Benjamin, 2008: 309).

### *El anarquismo en México. Una constelación*

El horizonte ético-político del anarquismo en México, ameritaba una investigación desde esta perspectiva, en parte por el hecho de que a finales de la década de 1980 y principios de 1990 se rompió el tiempo de repliegue que vivía el movimiento anarquista a nivel mundial, irrumpiendo ante la imposición de las políticas económicas neoliberales junto con una pluralidad de movimientos y resistencias que se enfrentan a una nueva modalidad del capitalismo.

Este nuevo momento se comenzó a manifestar en México con el surgimiento del movimiento anarcopunk, con jóvenes que desde los barrios periféricos se apropiaron el anarquismo para autogestionar<sup>22</sup> su propio proyecto de futuro al margen de las relaciones estatales; y con el levantamiento de los indígenas mayas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, que en sus comunidades practican la autonomía en los hechos, al generarse formas de autogobierno en sus municipios autónomos y Juntas de Buen Gobierno, de autoeducación, salud y de trabajo colectivo en sus tierras recuperadas y socializadas, basando su organización en lo comunitario, la asamblea, la horizontalidad, la democracia directa y el consenso, al mismo tiempo que planteando formas de hacer política que no buscan el poder ni el control del Estado y que se niegan a ser vanguardia.

Esta mirada desde el tiempo actual abre los pasados de *La Social* y el PLM a una reflexión y acercamiento histórico desde otras dimensiones, al tiempo que reconoce en esos fragmentos del movimiento anarquista en México su carácter de ruptura e interrupción del continuo de la dominación, a través de sus proyectos de organización, lucha y de futuro que recuperé a partir de la recomposición del proceso de construcción del pensamiento de cada unos de los momentos. Así, es posible dar cuenta de un pensamiento que se configuró desde la insubordinación contra el Estado y el capitalismo y que se está proyectando en los movimientos de la actualidad que practican formas de hacer política anti-institucionales al crearse “modos de organización de la vida, de la producción, de la distribución” (Lourau, 1984: 117) que tienden en cierta manera “hacia la autogestión” (*idem.*).

Pero en parte, también surge de mi participación dentro del movimiento libertario de Guadalajara, ya que en el proceso colectivo e individual de reflexión

---

<sup>22</sup> Con el movimiento anarcopunk el concepto de autogestión, que fue parte fundamental del movimiento anarquista en el siglo XX, se actualizó en el *Házlo tú mismo*, que es una propuesta para tratar llevar el anarquismo a lo más cotidiano de la vida.

y discusión en torno a las formas de hacer política y las perspectivas de organización desde las que es posible configurar el anarquismo hoy y la manera cómo podemos pensar actualmente el anarquismo, ha nacido la necesidad de hacer una recuperación de nuestras historias. Ver en la memoria de nuestras experiencias no sólo una nostalgia por nuestros muertos, sino una potencialidad en la vinculación de esos proyectos ético-políticos con nuestra práctica política, no para querer reproducirlos al pie de la letra, sino para reconocer que desde el antagonismo social, el conflicto y la lucha cotidiana es posible irrumpir y configurar nuestra perspectiva libertaria.

Por eso, en este trabajo los capítulos que muestran el proceso de configuración del pensamiento de los dos momentos del anarquismo en México (*La Social* y el PLM) se constituyen como imágenes dialécticas, en donde condenso en un solo momento la pluralidad de posicionamientos ético-políticos, las críticas al sistema, las instituciones, el Estado y el capitalismo, del mismo modo que la propuesta de vida libertaria que se pensó desde la autonomía, la autogestión, la horizontalidad, la acción directa y el apoyo mutuo. Es un trabajo de recuperación histórica para la articulación y recomposición de un pensamiento que está disperso –parcelado– en una diversidad de textos que se produjeron en diferentes años, y que por lo mismo, vistos de manera fragmentaria y sin perspectiva histórica, no alcanzan por sí mismos a dar cuenta del horizonte anarquista que configuraron.

Al mostrar, a la luz del momento histórico del presente, una imagen dialéctica en la que “el presente como momento de la posibilidad revolucionaria actúa como estrella polar para la conjunción de fragmentos históricos” (Buck, 2001: 367-368), que en el propio proceso de selección de los textos “no escapamos a la necesidad de subrayar determinados pasajes, y de esfumar, cuando no dejar de lado, ciertas páginas” (Ansart, 1973: 8). Lo que he seleccionado no corresponde tampoco a algo cerrado ni estático, debido a que el conocimiento de la historia no está allí a disposición del historiador o para el que decida mirar al pasado como un cúmulo de hechos pasivos y neutrales. Por el contrario, en el proceso de acercarse a lo que fue se construye un vínculo según la empatía y el sitio desde donde se constituya el sujeto; por tanto, el saber histórico se genera mediante la construcción de una articulación entre la subjetividad, la perspectiva epistémica y el vínculo con ese fragmento del pasado.<sup>23</sup>

Por lo anterior, desde donde me posiciono para acercarme y dar cuenta del pensamiento anarquista de cada experiencia histórica seleccionada, es desde una pluralidad de movimientos sociales del presente que han hecho posible mirar los horizontes libertarios que quedaron pendientes. En estos movimien-

---

<sup>23</sup> En este sentido, de acuerdo con Benjamin, al mostrar el conocimiento “a modo de relámpago. El texto es el largo trueno que después retumba”. *Libro de los pasajes*, p. 459.

tos sociales cobran vigencia aquellos sujetos inspirados en el anarquismo que desplegaron haceres y formas de pensar, que han irrumpido en cada momento histórico desde el horizonte libertario a través de aquello que está significando en formas de hacer política e iniciativas organizativas que se configuran en la negación del Estado, muestra de lo cual es que no aspiran a llegar, controlar o cambiar al Estado, que niegan las formas de organización jerárquicas y que cuestionan a cualquiera que se quiera erigir como vanguardia, representante o mediador de las luchas y resistencias.

Así, lo que aquí me planteo es la configuración de un “tiempo histórico “lleno”, en el cual cada instante contiene una posibilidad única, una constelación singular” (Lowy, 2003: 139) de rememoración histórica y reflexión historiográfica desde cada tiempo actual, que rompe con la linealidad del tiempo cronológico y se posiciona en una concepción del tiempo histórico como discontinuo, en función de la temporalidad (la relación espacio-tiempo) de los sujetos que hacen la historia desde su cotidianidad, y donde el vínculo entre un tiempo y otro se configura a partir de la dialéctica entre las experiencias y los sujetos individuales y colectivos de cada momento pasado; esto significa una imagen del pasado que es “fugaz y precaria, “como un relámpago”” (*ibid.*: 82), que reconoce que la historia no se capta siempre de la misma manera, se ocultan u olvidan, visibilizan e irrumpen piezas de cada pasado de acuerdo a desde dónde, desde cuándo y cómo lo miremos.

Una imagen dialéctica fugaz, que puede dar cuenta de fragmentos del pasado o que puede desaparecer-olvidar aspectos de ese momento, que se configura de acuerdo con cada tiempo presente desde el cual un sujeto decida mirar y la empatía ética-política que lo constituya; significando la relación dialéctica entre pasado y presente en esa “confrontación de la historia previa y la historia posterior” (Buck, 2001: 244-245), el modo desde el cual es posible ver “la actualidad de los objetos pasados en un contexto presente que les otorgaba un significado que no poseían originalmente” (*ibid.*: 245). Así,

como imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad... es una imagen ya irrevocable del pasado que amenaza disiparse con todo presente que no se reconozca aludido en ella (Benjamin, 2008: 307).

No es un dualismo temporal que simplifica el conocimiento histórico y lo incorpora al continuo de la historia,

no es que lo pasado arroje luz sobre el presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente

temporal, continua, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no es discurrir, sino una imagen, en discontinuidad (Benjamin, 2005: 464).

Esto demuestra que no hay pasados clausurados ni cerrados, que no existe una historia pasiva al servicio del historiador, ni hay conocimientos históricos y reflexiones definitivas y permanentes. Una postura epistémica desde la historia que reconoce la construcción de una mirada de lo que fue en función del tiempo actual, va a reconocer también que “en cada nuevo instante se constituyen nuevas constelaciones con el pasado, se hacen reconocibles otras imágenes” (Zamora, 2008: 124).

Por tanto, lo que hoy muestro del pensamiento anarquista de *La Social* y el PLM, y su vínculo con el presente, apenas es una posibilidad, de una pluralidad, desde la cual me puedo acercar al anarquismo en México. Son apenas algunos riscos y grietas de los muchos que pueden aparecer, que irrumpieron en la aparente homogeneidad del tiempo cronológico, y que darán cuenta de nuevas experiencias, posicionamientos y formas de hacer que hasta el día de hoy siguen ocultas y olvidadas por la aplanadora del continuo de la historia, que en la aparente “cadena de datos” (Benjamin, 2008: 310) deja ver tras su paso “una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina” (*idem.*), en “donde vamos acumulando muertos, derrotas, olvidos” (Grupo Libertario Solidaridad).

Al escribir desde esta postura comparto la opinión de que en ese encuentro de las rebeldías y resistencias de ayer “en una constelación, en ese instante de lucha que abre los pasados para que vuelvan a tener vitalidad, actualidad y movimiento” (*idem.*) irrumpirán en el instante de la reflexión y la construcción del conocimiento histórico nuevas realidades con la capacidad de romper e interrumpir el continuo de la historia.

Ello se traduce en un trabajo de reflexión histórica que se hace durante la investigación centrado en dar cuenta de lo actual y vivo del pensamiento anarquista de *La Social* y el PLM que sirve de inspiración en la configuración del horizonte libertario del presente. Un horizonte que se está significando por sujetos que actúan en sociedades que se movilizan y que proponen nuevas formas de hacer política desde abajo y por la autonomía.

Para lo que se hizo necesario comenzar con un capítulo en donde se diera cuenta de las primeras luces de una sensibilidad libertaria en la historia, tanto en el espacio de las ideas como de movimientos de rebelión, ya que significaron el caldo de cultivo de las tres perspectivas anarquistas que configuran al movimiento ácrata en México y el mundo desde el siglo XIX hasta la actualidad: el mutualismo, el socialismo revolucionario y el comunismo libertario, y que son la referencia de las experiencias revolucionarias que configuran la práctica política

anarquista: la Comuna de París (1871), la revolución rusa (1905-1921) y la revolución española (1936-1939).<sup>24</sup>

Para luego, continuar con los dos capítulos que son la parte central de la investigación, el primero de ellos para dar cuenta del proceso de configuración del pensamiento libertario de *La Social* y el siguiente, en torno a la construcción del pensamiento del Partido Liberal Mexicano.

Un trabajo que buscó mostrar la manera como se va creando un horizonte ético-político de acuerdo con los sujetos en lucha y a las circunstancias sociales de donde se desprenden las reflexiones finales, que indagan sobre los vínculos discontinuos entre los dos momentos, así como las resonancias, las potencialidades y el proceso de actualización de la forma de pensar el anarquismo de *La Social* y el PLM en movimientos sociales del tiempo actual, concretamente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el movimiento anarcopunk.

---

<sup>24</sup> Un capítulo en el que se trata de dar un atisbo de la genealogía del anarquismo y un panorama de los movimientos revolucionarios y perspectivas de pensamientos libertarios.



## [I]

### ¿CÓMO PENSAR EL ANARQUISMO? ORÍGENES, PERSPECTIVAS Y MOMENTOS DESDE DONDE SE CONFIGURA EL PENSAMIENTO LIBERTARIO

El anarquismo nos arrastró por completo porque al mismo tiempo nos exigía todo y nos ofrecía todo. No existía ningún rincón remoto de la vida que dejara de iluminar... O así nos parecía... El anarquismo, pleno de contradicciones, fragmentado en variedades y subvariedades, exigía antes que ninguna otra cosa armonía entre hechos y palabras  
Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*

*El dogma implica no pensar, no es necesario.  
El dogma es la inconsciencia.*  
George Orwell, 1984

#### *Introducción*

Sin duda, la reflexión sobre los orígenes, las perspectivas, el contexto y las experiencias desde donde se despliega el movimiento anarquista, su pensamiento y su práctica política,<sup>1</sup> es algo que nos puede resultar complejo por la diversidad de formas de pensamiento y de acción que el anarquismo ha manifestado en la historia. La dificultad se acentúa al conceptualarlo como una pluralidad de sujetos individuales y colectivos que han generado posicionamientos ético-políticos, iniciativas organizativas y de lucha que buscan construir relaciones sociales sin el Estado ni

---

<sup>1</sup> Por práctica política entiendo el conjunto de iniciativas político-organizativas, luchas, resistencias, insurrecciones y revoluciones, así como los propios procesos de participación y militancia en organizaciones libertarias, es decir, el hacer que los anarquistas despliegan con la intención de generar momentos de tensión y ruptura con el Estado y el capitalismo, además de la construcción de relaciones sociales autónomas.

el capitalismo, al mismo tiempo que basados en la autonomía, el apoyo mutuo y la libertad. Sumado a esto, debe tomarse en cuenta que es un movimiento que en su devenir nunca ha buscado tener una sola forma de hacer política o una perspectiva de pensamiento que pretenda posicionarse por encima de las demás:

La anarquía no es reductible a un modelo político utópico, confinado al final de los tiempos: la ausencia del gobierno... la anarquía es ante todo el rechazo de todo principio inicial, de toda causa primera, de toda idea primera, de toda dependencia de los seres frente a un origen único... Desde ya, la anarquía es, como origen, como objetivo y como medio... la afirmación de lo múltiple, de la diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para componer un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin otras dependencias que la libre asociación de fuerzas radicalmente libres y autónomas (Colson, 2001: 30).

Es posible afirmar que no fue progresivo el caminar de este pensamiento, sino que “lo que resalta en la historia anarquista es la plasticidad en teoría y praxis y, consecuentemente, una variedad notable de su flora y fauna” (Ferrer, 2006: 18); son rupturas y continuidades que no excluyen la existencia de discusiones y confrontaciones de posiciones, ideas y métodos entre las diferentes tendencias del anarquismo, organizaciones e individuos, pero que hacen evidente que el anarquismo se va configurando desde el rechazo

de un principio único, atemporal, suprahistórico, revelado por algún dios o por un ser privilegiado que ordena y manda sin apelación... Lo que busca es que la gente de hoy, con el aporte de las experiencias pasadas, de la historia, pueda tomar sus decisiones y edificar su propio futuro desde un presente dinámico, siempre en renovación (Méndez y Vallota, 2002: 13).

La experiencia libertaria muestra que las diferencias que han surgido entre la pluralidad de perspectivas de pensamiento y acción anarquista no son producto de una evolución racional de las ideas, donde el progreso, el desarrollo lineal del pensar marca qué tendencias desaparecen y cuáles se declaran como las nuevas y mejores; al contrario, lo que debemos reconocer es que en el anarquismo la práctica política se construye desde la multiplicidad y la fluidez, no como algo vertical y artificioso. El mismo Luigi Fabbri lo plantea al decir que: “la batalla [del movimiento libertario] es multiforme” (2002: 37); en este sentido,

la teoría del anarquismo está en continua re-elaboración, siempre cambiante en función de los hombres y las mujeres que la aplican, así como de las circunstancias en donde actúan, pero también siempre consistente con los principios de

libertad e igualdad en solidaridad que son fundamentales para que el ideal sea lo que es (Méndez y Vallota, 2002: 32).

Lo cual obliga a romper con algunas pretensiones de ver una evolución lineal del pensamiento anarquista que parte del mutualismo y sigue hasta llegar al anarcosindicalismo<sup>2</sup> y, por el contrario, reconocer que ha sido “el resultado de las necesidades y de la voluntad, concurrentes o en contraste, de todos sus miembros, que, probando y volviendo a probar... las desarrollan y cambian a medida” (Malatesta, citado en Fabbri, 2002: 50) que se modifican las circunstancias sociales.

En este sentido, en la perspectiva de este capítulo e investigación no se trata de pensar al anarquismo como un ideario que se desarrolló cronológicamente producto sólo de planteamientos de pensadores como Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), Mijail Bakunin (1814-1876) o Piotr Kropotkin (1842-1921), etc., o como una filosofía social con pretensiones de crear una teoría cerrada y acabada que pueda aplicarse en todos los tiempos y lugares; el anarquismo

no es una fantasía hermosa, sacada del despacho de un filósofo, sino un movimiento social de las masas trabajadoras.... El nacimiento, la plenitud y la realización de las ideas anarquistas tienen sus raíces en la vida y en la lucha de las masas trabajadoras y están inseparablemente unidas al destino suyo (Grupo de Anarquistas Rusos en el Exilio).

El anarquismo, en tanto pensamiento y movimiento, se configura desde la discontinuidad y el antagonismo social del devenir histórico, situado en las circunstancias sociales y parte de las necesidades de los movimientos sociales, los trabajadores y pueblos en lucha. El anarquismo construye posicionamientos ético-políticos contra la autoridad, el Estado, el capitalismo y la dominación; genera iniciativas político-organizativas de lucha y resistencia; y propone horizontes de vida libertaria basada en la autonomía, la autogestión, la acción directa, la horizontalidad y el consenso.

Así, el anarquismo despliega perspectivas de pensamiento y acción que critican y niegan el sistema capitalista<sup>3</sup> tanto como la forma-Estado.<sup>4</sup> La construcción de

---

<sup>2</sup> O cualquier otra tendencia, método o posición que se creó posteriormente.

<sup>3</sup> Organización social actual basada en la explotación de los trabajadores y su fuerza de trabajo, así como el robo de lo que producen para convertirlo en objetos con determinado valor, en la propiedad privada y en el intercambio de esas mercancías (producto de la alienación del trabajo) en el mercado a través del capital o dinero.

<sup>4</sup> Lo entiendo como un conjunto de relaciones sociales e instituciones que se encargan de la dominación, control y represión de la sociedad, por medio de leyes, impuestos,

una sociedad ácrata, sin capitalismo y sin Estado, implica un proceso de autoorganización de la sociedad, tanto en lo individual como en lo colectivo, del mismo modo que en lo económico, político, social y cultural, sin la necesidad de la existencia de un gobierno, entendido como una estructura externa a la sociedad, impuesta jerárquicamente.

Desde la perspectiva libertaria, la sociedad se puede autogobernar a partir de acuerdos colectivos que no impliquen relaciones verticales de autoridad, articulándose lo local con lo nacional e internacional a través de vínculos confederativos entre individualidades y colectividades basados en la socialización de los medios de trabajo y la desaparición de la propiedad privada sin la mediación de ninguna forma-Estado.

El horizonte ácrata implica la construcción de relaciones sociales solidarias y de apoyo mutuo que tengan como base la satisfacción de las necesidades colectivas, en contraposición a las que parten desde la autoridad y el poder, teniendo claro que esto “quiere decir únicamente negación del poder permanente y de la autoridad instituida o, en otras palabras, negación del Estado” (Cappelletti, 2005: 7) y la dominación.

Se trata de formas de pensamiento y de hacer que se fueron configurando en el devenir histórico del movimiento anarquista, las cuales están marcadas por múltiples experiencias en donde se generaron procesos de auto-organización en las ciudades y campos, como en España de 1936 a 1939 y en Ucrania durante 1917 extendiéndose hasta 1921; huelgas, sabotajes, expropiaciones, insurrecciones, agitaciones, periódicos, manifiestos, es decir, el despliegue de la acción directa de sindicatos libertarios, movimientos y organizaciones en todo el mundo; pero también, en la historia del movimiento libertario están presentes experiencias donde, producto de la represión, los conflictos internos y la guerra, han llevado a que se frustren esos proyectos que han puesto en cuestión al Estado, el capitalismo y la autoridad, lo que llevó a que desde mediados del siglo XX se diera una crisis en el pensamiento y a un repliegue de la acción, que no se logró romper sino hasta que “la década de 1990 hizo patente que el ideal libertario volvía a asomar en las calles, siendo inspiración fundamental en el cielo de la lucha contra el orden neoliberal” (Méndez y Vallota, 2002: 6).

Este despliegue del pensamiento y la práctica anarquista en el espacio y tiempo de las luchas, el antagonismo y el conflicto social de finales de siglo pasado y principios del XXI, es lo que abre la posibilidad de reflexionar en esta investigación

---

ejércitos, policías, cárceles, etc., del mismo modo que es parte del sostenimiento y reproducción del capitalismo; impone desde fuera y por encima de las personas un conjunto de relaciones sociales encargadas de controlar y homogeneizar a la sociedad, instituyendo relaciones de poder coercitivo de mando-obediencia.

sobre la historia y actualidad del pensamiento anarquista en México, ya que al estar situado en un periodo donde hay una “coexistencia de lo viejo y de lo nuevo en proporciones pausadamente cambiantes” (Ibáñez, 2006: 164); en el que se está dando la recuperación de sus experiencias en función de las luchas de ahora y al estar configurándose como una referencia para construir un horizonte de una vida diferente al capitalismo, la mirada desde el hoy ya no es de nostalgia por un pasado lejano, ni de desesperanza por las derrotas militares y los muertos; implica, pues, la construcción de una constelación entre esos pasados y la actualidad, que le dé vida y movimiento a esas historias marginales, al mismo tiempo que articule y recomponga en el espacio del antagonismo social el pensamiento anarquista, su proceso de configuración y su proyectualidad.

Lo que resulta es un proceso de reflexión que se constituye desde la propia voz y fuentes de los sujetos productores del movimiento anarquista, ante la necesidad de hacer una recuperación histórica que no siga reproduciendo la lógica de desaparecer, olvidar, vulgarizar, tergiversar y simplificar el pensamiento y las formas de hacer política libertarias; que lleva a trabajos historiográficos como el de Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly en la obra *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997), quienes al hacer un análisis de las acciones colectivas de protesta y violencia política en Europa desaparecen casi del mapa de la lucha de clases al movimiento libertario<sup>5</sup> al mismo tiempo que cae en la generalidad de los estudios acerca de los movimientos sociales que

tomaron como referencias conceptuales el Estado, el poder, lo político, que dan sustento a la *Realpolitik* en el sentido de que cuando se hace política, de una u otra manera, el objetivo es siempre el control del Estado, ya sea para formar parte de él, para reformarlo o sustituirlo por otra forma de Estado (Sandoval, 2009: 131).

### *Orígenes del pensamiento anarquista*

La tarea de reconocer cuáles fueron las experiencias, posiciones e ideas que con el pasar de los conflictos sociales, del devenir histórico, la consolidación de los Estados-Nación y de las políticas económicas liberales contribuyeron al proceso de configuración del pensamiento libertario, es algo que implica tomar en cuenta una pluralidad de sujetos individuales y colectivos, así como de circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que contribuyeron a dar cuerpo al movimiento y el pensamiento anarquista; ya que no se trata de un proyecto que surge sólo de las reflexiones de algunas personas, sino que ha significado una necesidad en “la lucha por la supervivencia de gente oprimida común y corriente” (Méndez y Vallota, 2002: 13).

---

<sup>5</sup> Sólo hay referencias anecdóticas y superficiales sobre el movimiento ácrata.

Lo cual se manifiesta si, por ejemplo, se ve de que manera se ha ido construyendo la concepción de la autogestión, la cual “fue teorizada y practicada desde la época del milenarismo medieval” (Lourau, 1980: 200), donde a partir de las rebeliones de los pueblos contra los señores feudales, se impulsaron formas de autoorganización económica para sobrevivir autónomamente, que fueron llenando de experiencias y significaciones un concepto que con el pasar de los años irrumpió, a mediados del siglo pasado, en las organizaciones y luchas anarquistas.

Cientos de años antes de que se empezara a dilucidar el contexto desde el cual surgió el movimiento y pensamiento libertario, es decir, en el contexto del capitalismo, la Ilustración y el Estado moderno, podemos hablar de expresiones que significan raíces y nutren el horizonte libertario que se manifestó a partir del siglo XIX. Son prácticas e ideas que nos puede remitir hasta el Taoísmo en China durante el siglo VII A. C., porque en sus planeamientos y horizonte de vida se ve el “reflejo quizás del comunismo agrario” (Cappelletti, 2006: 19), representando “un naturalismo místico, que pretende retrotraer la sociedad a una época prefeudal y predinástica, organizada en una suerte de comunismo primitivo (o mejor, de régimen de no-propiedad)” (*ibid.*: 15-16). Posteriormente, durante el siglo V A. C. en Grecia, de los sofistas surge una corriente que hace una crítica a “la ley positiva, esto es, la ley del Estado, en nombre la naturaleza” (*ibid.*: 28), en este sentido, en su perspectiva

la idea de igualdad aparece así como inseparable de la idea de libertad, ya que la libertad frente a la tradición, a la ley positiva, a la convención, al Estado, que se reivindica para todo ser pensante, trae como necesaria consecuencia la nivelación y la igualdad entre todos los grupos y clases (*ibid.*: 30).

En esta misma lógica, los primeros pueblos cristianos fundaron “una serie de comunidades, al margen del Estado (y también, en contra del mismo) en las cuales la convivencia se basara en un principio distinto (y también contrario) a principio del poder” (*ibid.*: 48-49), en las que no existían la propiedad privada ni autoridades instituidas. Con el pasar de los siglos, inspirados en este cristianismo originario, durante el medioevo se generaron “grandes rebeliones populares y campesinas... que se concretó en la creación de las comunas y ciudades libres” (*ibid.*: 62), se trató de una expresión en donde existe

no sólo el deseo de acabar con una situación de opresión presente sino también, de un modo más o menos consciente, la imagen y el ideal de una sociedad cristiana, entendida como sociedad horizontal, sin clases y sin gobierno (*ibid.*: 63).

Cuando se tratan de ver las primeras expresiones del pensamiento libertario es común encontrar múltiples raíces; entre ellas se encuentra la de relacionar las

ideas anarquistas con la Ilustración y con las primeras expresiones del liberalismo, lo cual es una de las interpretaciones más comunes en los libros de historia del anarquismo, pero que en sí misma es una concepción que resulta problemática y por momentos contradictoria, si reconocemos al anarquismo como un movimiento anticapitalista y que niega cualquier perspectiva de pensamiento, ya sea en lo científico, social, político o religioso, que pretenda posicionarse como la verdad única y absoluta, independientemente si es en nombre de la razón, de algún Dios o de la naturaleza.

Mientras que en el plano de los movimientos, la revolución francesa de 1789 es usual que se le relacione como uno de los primeros procesos históricos donde se vislumbró una perspectiva libertaria, tanto en su horizonte político como en las formas de lucha y las demandas de algunos grupos.

Lo que hay que tomar en cuenta con esta perspectiva, es pensar cuáles fueron los movimientos e ideas que en el contexto de la revolución francesa contribuyen a nutrir y dar cuerpo al anarquismo, ya que si reconocemos que el movimiento libertario se posiciona desde la negación del sistema capitalista y la democracia representativa, la revolución francesa representa en un sentido

esa obediencia pasiva de los ciudadanos a la ley y ese culto a la ley, al Parlamento, al juez y a sus agentes, que se practica hoy; ese conjunto jerárquico de funcionarios disciplinados; esas escuelas distribuidas por todo el territorio nacional, sostenidas y dirigidas por el Estado, donde se ensaña el culto al poder y la obediencia; esa industria cuyos engranajes trituraron al trabajador que el Estado entrega a discreción; ese comercio que acumula riquezas inauditas en manos de los monopolizadores de la tierra, de las minas, de las vías de comunicación y de las riquezas naturales, y que sostiene al Estado (Kropotkin, 2005: 20).

Entonces habrá que señalar dónde, dentro de este proceso revolucionario, de sus procesos de lucha, de organización y demandas, está presente una sensibilidad libertaria, esa “especificidad discursiva del anarquismo... que consiste esencialmente en un rechazo a conceder legitimidad alguna a la representación política” (Eisenzweig, 2004: 102).

Con la intención de poder mirar en la revolución francesa al mismo tiempo que el nacimiento de los Estados modernos y el ascenso al poder político de la burguesía,

las ideas que se desarrollaban en el seno de las masas sobre la descentralización política y sobre el carácter preponderante que el pueblo quería dar a sus municipios, a sus secciones en las grandes ciudades y a las asambleas rurales (Kropotkin, 2005: 31).

La demanda que vinculó descentralizadamente y parceladamente a esos pueblos fue “LA TIERRA PARA TODOS, lo que se llamaba entonces “la Ley agraria”; la igualdad económica, o, para hablar el lenguaje de la época, la “nivelación de fortunas”” (*ibid.*: 314); irrumpiendo en este proceso revolucionario “los tres aspectos principales del comunismo: el comunismo de la tierra, el comunismo de la industria y el comunismo del comercio y del crédito” (*ibid.*: 418).

Así, lo que durante este momento las sociedades en movimiento de Francia lograron, al margen de las élites económicas y políticas, fue la configuración de una sensibilidad libertaria en sus procesos de organización, lucha y resistencia, que llevó a sentar las bases del pensamiento y la acción socialista en general y anarquista en particular, pero con la peculiaridad de que

no se elaboraban las ideas comunistas en los gabinetes de estudio, sino que surgían de las necesidades del momento, y por lo mismo el problema social se presentó durante la Gran Revolución principalmente en forma de problema de las subsistencias y problema de la tierra. Pero ahí está también la superioridad del comunismo de la Gran Revolución sobre el socialismo de 1848 y de sus descendientes. Iba derecho al objeto dirigiéndose a la repartición de los productos (*ibid.*: 417).

Surgiendo entre esa pluralidad de movimientos, grupos y pueblos en lucha: los *euragés*, quienes tuvieron el rasgo de ser un grupo organizado sin una estructura jerárquica sino a partir de la afinidad en las ideas y prácticas; sostuvieron estas reivindicaciones comunistas en torno a la economía y promovió la acción directa del pueblo en la toma de decisiones.

Con palabras de Jean Varlet (miembro de este grupo), para los *euragés* “gobierno y revolución son incompatibles, a menos que el pueblo desee constituir los órganos de poder en insurrección permanente contra sí mismo, lo que es demasiado absurdo creer” (Varlet, citado en Woodcook, 1979: 58), por tanto “perezca antes el gobierno revolucionario que un principio” (*idem.*).

En este sentido, los *euragés* recordaban a los *diggers* (cavadores), surgidos durante la revolución inglesa, en sus formas de organización, práctica política y en los planteamientos sobre la sociedad futura que buscaban.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Los *diggers* son un movimiento que surge entre los años de 1648 y 1649, que muestran posicionamientos y demandas desde una crítica radical en torno a la estructura social y económica del momento, en palabras de uno de los miembros de este grupo, Gerrard Winstanley, se muestra que este movimiento tuvo múltiples resonancias con el movimiento anarquista que se manifestó desde mediados del siglo XIX, al posicionarse contra el castigo, contra esa arma de la autoridad instituida para defender

Dentro de toda esta multiplicidad de movimientos y sujetos, el que dentro del mundo libertario es considerado el más acercado a la perspectiva libertaria antes de lo que ya ha sido el movimiento anarquista, el que da las primeras luces en torno a lo que ya puede denominarse como un pensamiento ácrata, es William Godwin, quien hace una de las críticas más radicales al poder y a la propiedad, al entenderlas como relaciones sociales que están íntimamente vinculadas y son la causa de la opresión y la explotación; en este sentido, podemos ver en Godwin cuestionamientos al Estado y al capitalismo como ese conjunto de relaciones sociales que niegan la libertad de los seres humanos.

Para Godwin (s.a.), en primer lugar no existe una razón que le otorgue “a un hombre o a un grupo de hombres el dominio sobre sus semejantes”, en este sentido, considera que “el gobierno es un mal, una usurpación del juicio privado y de la conciencia individual de los hombres” (*idem.*), esto es una

institución política [que] tiende a producir la rigidez y la inmovilidad en los espíritus, poniendo fin al progreso... Sería de desear que todo ser humano fuera suficientemente prudente para gobernarse a sí mismo, sin necesitar la intervención de ninguna fuerza compulsiva (*idem.*).

Posicionamiento que lo lleva consecuentemente a ver que “las leyes tienden a imponer a la humanidad una situación de estancamiento” (*idem.*), que es “simplemente fruto del ejercicio del poder político y deberá desaparecer cuando desaparezca la necesidad de ese poder” (*idem.*), porque

cualquiera que sea el origen de la ley, representó siempre una capa de barniz que ocultaba la opresión. Su oscuridad ha servido para engañar el afán inquisitivo de sus víctimas. Su antigüedad, para apartar el odio dirigido contra el agente de la injusticia, para desviarlo en el sentido del remoto autor de la ley y más aún para desarmar ese odio por medio de una supersticiosa reverencia (*idem.*).

Mientras que en el plano económico su crítica va a ir en la perspectiva de ver a la propiedad como “la fuente más proficua del crimen [que] reside en el hecho de que unos hombres posean en exceso aquello de que otros carecen en absolu-

---

sus privilegios y sus propiedades, al verlo como sostén de esas desigualdades económicas; por lo tanto, se trató de un movimiento que llegó a plantear que: “Dígase lo que se diga, en tanto existan gobernantes que llamen suya la tierra, apartando la propiedad de mí y de ti, el pueblo común no alcanzará jamás su libertad, ni la tierra se verá libre de disturbios, opresiones y lamentos” (Winstanley, citado en Woodcock, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, p. 47).

to" (*idem.*), trayendo como resultado que "el espíritu de opresión, el espíritu de servilismo y el espíritu de dolo son los resultados inmediatos del sistema de propiedad actualmente establecido" (*idem.*). Por tanto para poner fin "al régimen de la coerción y el castigo, depende estrechamente de una determinación equitativa del sistema de propiedad" (*idem.*).

Asimismo, en el plano de la acción transformadora de los pueblos, para llegar a una sociedad más igualitaria, señaló Godwin la necesidad de constituir organizaciones provisionales en función de sus necesidades, con la intención de que éstas no se institucionalicen. Por lo que de esta propuesta ya podemos ver una crítica a organizaciones políticas como los partidos políticos que en el siglo XX van a significar esas estructuras jerárquicas instituidas para buscar tomar el poder y controlar el Estado; apuntando aquí, uno de los señalamientos que los anarquistas históricamente han hecho, al mismo tiempo, que consecuentes con esta crítica, han buscado desde un principio crear formas de estructurarse horizontales y anti-autoritarias, para evitar caer en el fetichismo de la organización vista como una forma-iglesia, es decir, como algo permanente, vertical y estático, así como en la perspectiva presente en todo momento en el anarquismo de que haya congruencia entre medios y fines.

Siguiendo en este proceso, algunas décadas después en el socialismo de Fourier van a estar presentes sensibilidades libertarias en torno a la organización social, del trabajo, la producción, junto a críticas a la autoridad y al poder coercitivo, al ser un "crítico agudo del comercio, del lucro mercantil, del interés y de la usura" (Cappeletti, 2006: 111) y al proponer y reivindicar "las pasiones y utilizarlas para edificar una sociedad justa y un nuevo hombre feliz" (*idem.*).

Se encuentra con el anarquismo al hablar de "la absoluta prescindencia del Estado y de la actividad política" (*ibid.*: 113) en su proyecto de organización: *El Falansterio*, y al rechazar

todo autoritarismo, fundándose en su teoría de las pasiones y las atracciones pasionales, no contempla para nada el salario, y cree, como después Kropotkin, que la agricultura debe constituir el fundamento de todo sistema económico, pero sin integrarse con la manufactura y con la industria (*ibid.*: 112).

A mediados del siglo XIX, cuando ya mostraba sus primeras expresiones el pensamiento anarquista, Max Stirner publica *El Único y su propiedad*, con la cual va a ser considerado un precursor del pensamiento libertario y particularmente del individualista; sin embargo, otra parte de sus planeamientos van a estar contrapuestos con el anarquismo social, por sus ideas que dan gran peso a la individualidad y sus críticas contra "la sociedad existente por su carácter autoritario y antiindividual" (Woodcock, 1979: 91).

Pero aun con las contradicciones que puede tener el pensamiento de Stirner con lo que es el anarquismo social, es posible encontrar posicionamientos que los libertarios, independientemente de sus diferencias comparten, como la negación de lo absoluto, esos “conceptos abstractos y generalizados, como el de hombre y humanidad” (*ibid.*: 93).

Stirner consideraba que sólo a partir de la desaparición de las instituciones gubernamentales puede ser posible un cambio, el cual se hará insurreccionando la vida; pero esos cambios no se harían por medio de una revolución, concepto que contrapone con el de rebelión, ya que considera que sólo

la rebelión... tiene, ciertamente, como inevitable consecuencia una transformación de las circunstancias, sin embargo, no arranca de ahí, sino del descontento de los hombres consigo mismos. No es un alzamiento armado, sino un alzamiento de individuos, un levantamiento sin mirar las consecuencias que de él puedan derivarse... la rebelión nos libera de estar sujetos a nuevos arreglos, nos lleva a arreglarnos a nosotros mismos y no ponen ninguna esperanza deslumbrante en las instituciones (Stirner, citado en Woodcock, 1979: 99-100).

Es desde este conjunto de experiencias, formas de pensar y de hacer que se han señalado algunas características que corresponden a lo que ha sido y es el movimiento anarquista, como “su peculiar combinación de conceptos morales con una crítica radical de la sociedad” (Woodcock, 1979: 41); del mismo modo que se observa el por qué de su irrupción en el contexto de la imposición de las políticas económicas liberales y la consolidación del Estado moderno, “el anarquismo como tendencia desarrollada, definida y claramente identificable, aparece sólo en la era moderna de las revoluciones sociales y políticas” (*idem.*). Así como contra los planteamientos de la Ilustración, ya que para el anarquismo se trata de negar y no otorgar alguna legitimidad a cualquier forma de mediación y representación, una “percepción anarquista de este sistema como correlativo de una cierta concepción del lenguaje heredada en lo esencial de la Ilustración” (Eisenzweig, 2004: 137).

Estos son posicionamientos que conforman parte del pensamiento anarquista, pero como en un principio señalé, no se pueden reducir solamente a estas experiencias, ya que todas esas sociedades pasadas y presentes que han prescindido del Estado, así como todas las luchas que cuestionan el principio de autoridad, el poder coercitivo, la mediación de la representación y la explotación son parte constitutiva del pensamiento libertario, es decir, las experiencias históricas de cada momento de organización y lucha libertaria, sus necesidades y problemáticas configuran las prácticas y el pensar ácrata.

El pensamiento libertario “se inventó como respuesta frente a un determinado orden social y se construyó desde dentro de las luchas que pugnaban por

subvertirlo... resultó de esas luchas y se conformó directamente en su seno" (Ibáñez, 2006: 180), por lo que sus orígenes están situados en movimientos y luchas concretas que parten de la "crítica [a] la sociedad existente [donde se] expone su visión de una sociedad futura deseable y los medios para pasar de una a otra" (Woodcock, 1979: 11).

### *Perspectivas de pensamiento del anarquismo*

El anarquismo en su historia, ha mostrado múltiples expresiones y maneras de entender sus formas de hacer política, métodos de lucha y propuestas de organización económica, los cuales han correspondido a las circunstancias del momento, además que a las necesidades y capacidades de los sujetos en lucha y resistencia,

la propuesta de la utopía posible para el anarquismo nunca ha sido una imagen inmutable, se transforma e incesantemente se muestra con nuevos matices, por lo que cuando se intenta interpretarla lo mejor es hacerlo en términos igualmente dinámicos... empeño que nunca será acabado ni perfecto sino cambiante y corregible (Méndez y Vallota, 2002: 7).

Son más de 150 años de experiencias que aun y con su multiplicidad, tienen puntos de encuentro en esa pluralidad de formas de hacer y pensar; son perspectivas que han respondido a determinados contextos, que se han configurado en función de los procesos de lucha y organización. Pero con la aclaración de que no cualquier planteamiento que se diga crítico del sistema puede considerarse anarquista, es necesario tener cierto horizonte político para poder considerarlo parte del pensamiento y del hacer libertario, es decir, estar en todo momento situados desde lo antiestatal y anticapitalista, que implica reconocer que

el anarquismo persigue la eliminación de cualquier punto de control privilegiado desde donde se gobierne, la desaparición de todo grupo que se asuma como poseedor de algún privilegio... Como alternativa frente a las diferentes formas de gobierno... sostiene la ausencia de gobierno o acracia (*ibid.*: 11).

Y esto cabe señalarlo, por las diferentes manifestaciones de su pensamiento que surgieron en el devenir histórico del movimiento ácrata, sus aportes en los distintos procesos de inserción social que ha vivido, manteniéndose en un proceso permanente de actualización, viviendo una práctica libertaria que obligó al anarquismo a nunca quedarse inmóvil, apareciendo en todo momento críticas y discusiones; un proceso que entre mediados del siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX, dio

cuenta de un anarquismo siempre en movimiento y cambiante en función de las circunstancias y las situaciones.<sup>7</sup>

En su devenir, este pensamiento ha pasado por tres perspectivas de pensamiento que dan cuenta y conforman al anarquismo hasta la actualidad, el mutualismo de Pierre Joseph Proudhon, el socialismo revolucionario con Mijail Bakunin y el comunismo libertario con Piotr Kropotkin.

Son tendencias que mantienen diferencias en las concepciones sobre las propuestas de organización económica, métodos de lucha y formas de organización, pero que configuran el anarquismo al construirse desde la crítica contra el Estado, el capitalismo, la autoridad, las formas de poder coercitivo y la idea de representación, además que surgieron en función de las circunstancias de su tiempo, de las necesidades y capacidades de la lucha por un mundo autónomo y horizontal, sin explotadores ni explotados.

### *El mutualismo*

El principal exponente del mutualismo es Pierre Joseph Proudhon y desarrolla su pensamiento entre 1841 y 1865, significando la primera etapa de sus textos la que más se acerca al anarquismo. En general, lo que se propone con el mutualismo es la construcción por los propios productores –esa fuerza social que ha creado todo lo que existe en el mundo– de asociaciones agrícola-industriales que organicen la vida económica de la sociedad sin propiedad privada y sin patrones. La organización política que propone es la asociación federativa entre individuos y colectividades iguales y libres, como un medio de disolver al Estado. Para Proudhon la “federación agrícola-industrial no es otra cosa que la síntesis, el equilibrio o armonización, entre economía y política” (Grupo de Estudios sobre Anarquismo, 2007: 29).

Una concepción dialéctica en la que se funda todo el proyecto de organización de la vida en el mutualismo, que se piensa desde la

antinomía [que], precisamente, por ser irreductible no encuentra nunca un “tercer momento” o “categoría superadora” que la resuelva... La síntesis de Proudhon no es otra cosa que un “justo equilibrio” entre los elementos antinómicos, esto es, un reconocimiento de la necesidad de los términos de la antinomia... es una armonización de la diversidad (*ibid.*: 21).

---

<sup>7</sup> Lo que tampoco excluye que en varios escritos, posiciones y planteamientos se hayan producido esas pretensiones de querer convertir en absolutas y suprahistóricas algunas ideas libertarias, que por momentos se consideraba que el anarquismo iba en el sentido del progreso y la razón, por lo que sólo era cuestión de tiempo para que el proyecto ácrata se concretara y se hiciera realidad en el mundo.

Se trata de un horizonte que para Ángel Cappelletti, tiene las siguientes características:

1) Niega la propiedad privada (que es el suicidio de la sociedad); afirma la posesión individual (que es la condición de la vida social); 2) el derecho de ocupar la tierra debe ser igual para todos... toda propiedad se convierte en colectiva e indivisa: el trabajo destruye la propiedad... los trabajadores tiene iguales salarios... los productos sólo pueden comprarse por los productos... no hay lugar alguno para el lucro y la ganancia... la libre asociación... la igualdad en los instrumentos de producción y la equivalencia en todos los intercambios... todo gobierno del hombre por el hombre debe desaparecer (2005: 12-13).

El mutualismo se puede considerar como la primera expresión del movimiento y el pensar anarquista. Al autonombrarse Proudhon como anarquista (2005: 220) y ser consecuente en lo que dice con el horizonte libertario, plantea que es posible crear las condiciones para que toda la sociedad tenga iguales medios y posibilidades para trabajar y producir, ya que por medio de la federación agrícola-industrial se alcanzaría la justicia en igualdad, “sociedad, justicia, igualdad, son tres términos equivalentes, tres expresiones sinónimas” (*ibid.*: 190); así, de lo que se trata es que no haya quienes se apropien del producto del trabajo de la sociedad.

Implica una crítica a la economía política que se extiende al plano de lo político y religioso, ese monstruo de tres cabezas contra el que históricamente ha combatido el movimiento anarquista, ya que

la idea económica del Capital, la política del gobierno o de la autoridad y la idea teológica de la Iglesia son tres ideas idénticas y variablemente ligadas... Lo que el Capital hace al trabajo, y el Estado a la libertad, lo hace la Iglesia, por su parte, al espíritu. Esa trinidad del absolutismo es en la práctica tan funesta como en la filosofía (Proudhon, citado en Condenado).

Sin embargo, no está libre de contradicciones al ser la primera expresión libertaria. Un ejemplo aparece en el hecho de cuestionar la propiedad y al mismo tiempo proponer la posesión: el “mutualismo, cuyo supuesto es la negación de la propiedad... no niega la posesión, inclusive personal, de la tierra... nadie tiene derecho sino a lo que ha producido” (Cappelletti, 2005: 12), aun así, de lo que se trata es de crear iguales condiciones para todos, “se basa en la asociación de productores y consumidores que establecen como norma el cambio mutuo” (*ibid.*: 13).

Es un planteamiento que considera pertinente hacer Proudhon, en la lógica de que “la igualdad de derechos se justifica por la igualdad de necesidad, pero

la igualdad de derechos, si la cosa es limitada, sólo puede realizarse mediante la igualdad en la posesión” (2009: 83).

En este sentido, lo que hace Proudhon es criticar a aquellos que a través del robo del producto del trabajo viven sin producir, y por ello es que mutualismo propone la construcción de confederaciones que organicen de forma justa y equitativa la producción, la distribución y el consumo de lo local a lo global:

La justicia es la sociabilidad que se manifiesta por el disfrute igual de las cosas materiales, únicas susceptibles de peso y medida. La equidad es la justicia acompañada de admiración y de afecto cosas que no pueden medirse (*ibid.*: 200).

Contra aquellos que buscan “un origen racional y legítimo a lo que no es, ni puede ser, más que robo, concusión y rapiña” (*ibid.*: 135), y que no es más que la base de “la explotación del hombre por el hombre, o dicho de otro modo, la servidumbre, la usura o el tributo” (*ibid.*: 218). Por eso, la necesidad para la propuesta mutualista de suprimir la propiedad para poder prescindir “por completo [de] las leyes, el gobierno, la economía, las instituciones” (*ibid.*: 229).

A lo que conduce este proyecto libertario, según Proudhon, es a “la unidad social del género humano” (1978: 56), que significa que “la idea de mutualidad que no es sino la de una Justicia sinalagmática [doble, bilateral, dialéctica] aplicable a todas las relaciones humanas en todas las circunstancias de la vida” (*ibid.*: 57); es decir,

la verdadera mutualidad...es la que da, promete y asegura servicio por servicio, valor por valor, crédito por crédito, garantía por garantía; la que sustituyendo en todo un derecho riguroso a una caridad lánguida, y la determinación del contrato a la arbitrariedad de los cambios... tiende sistemáticamente a organizar el principio de la Justicia (*ibid.*: 61).

Es un horizonte libertario que influyó en los trabajadores que lucharon en la Comuna de París de 1871; en organizaciones que podemos nombrar como anarco-agraristas, de lucha por la tierra contra el despojo capitalista y por una posesión colectiva; ésta fue parte importante de las primeras asociaciones de trabajadores que significaron el germen del sindicalismo revolucionario, y nutrieron una buena parte del ala antiautoritaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

En pocas palabras, el mutualismo significa esa crítica tan feroz a la propiedad, que como lo dice Proudhon, es un robo, y propone la ausencia del gobierno y la autoridad, la anarquía social, ya que considera que la sociedad se puede organizar sin necesidad de una estructura jerárquica externa al pueblo.

### *El socialismo revolucionario*

Producto del trabajo político que hicieron los mutualistas en la AIT en las asociaciones de trabajadores y durante la Comuna de París, comenzaron los militantes libertarios y los propios trabajadores al ver que esta perspectiva del anarquismo tenía ciertas problemáticas a la hora de plantearse las luchas contra la creciente industrialización del capitalismo y el fortalecimiento cada vez mayor de los Estados. Todo ello generó la necesidad de repensar y actualizar el pensamiento y la práctica anarquista, situarlo de nueva cuenta desde las luchas concretas que se estaban dando y el contexto en las que se daban. De esas circunstancias del momento surge el socialismo revolucionario, que va a tener en Mijail Bakunin uno de sus principales exponentes.

El socialismo revolucionario tiene como punto de partida al mutualismo, “Bakunin se proclama, pues, discípulo de Proudhon... en su concepción de una sociedad sin clases, sin propiedad privada y sin Estado... su socialismo es un socialismo federal, libertario y anárquico” (Cappelletti, 1986: 262); pero va más allá, al adquirir diferencias en las formas de hacer política, en como entender la revolución y finalmente se dan variantes en las propuestas económicas de la sociedad ácrata:

Del orden actual de las cosas, basado en la propiedad, la explotación, la dominación y el principio de la autoridad –ya sea religiosa, ya sea metafísica y de modo burgués doctrinaria, hasta jacobinamente revolucionaria–, no quede... ni una piedra sobre otra, al grito de paz a los trabajadores, libertad a todos los oprimidos, y muerte a los dominadores, explotadores, y a los tutores de todo tipo (Bakunin, 2009).

A diferencia del equilibrio en tensión entre capital y trabajo que expresó Proudhon, en el socialismo revolucionario para lograr “hacer una revolución radical, hay que atacarse por lo tanto a las posiciones y a las cosas, destruir la propiedad y el Estado” (*idem.*), no hay espacio en una sociedad libertaria para el capitalista, porque:

El fundamento de todas las iniquidades históricas, de todos los privilegios políticos y sociales, y aquello en lo que en último término se resuelven, es la esclavización y explotación del trabajo organizado en beneficio del más fuerte (ya se trate de naciones conquistadoras, clases o individuos). Esa es la verdadera causa histórica de la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado, así como de la propiedad privada y hereditaria (Bakunin, 2009).

Así, la revolución social se hace cuando “todo el capital, todas las fábricas y todos los instrumentos de trabajo y materias primas pasarán a las asociaciones, y la tierra

a quienes la cultivan con sus propias manos” (Bakunin, 1990: 57), surgiendo de este modo “el trabajo asociado, es decir, organizado de acuerdo con los principios de reciprocidad y cooperación” (*idem.*), el cual es el adecuado para que la sociedad viva de manera autónoma y, además, es lo único que garantiza reconocer a la libertad como

el resultado y la expresión más evidente de la solidaridad, es decir, de la reciprocidad de intereses, [que] sólo puede llegar a realizarse en condiciones de igualdad. La igualdad política sólo puede basarse en la igualdad económica y social. La justicia no es otra cosa que la realización de la libertad por medio de la igualdad (*idem.*).

En el mismo sentido Bakunin radicaliza la posición sobre la propiedad que tuvo Proudhon: para el socialismo revolucionario “la tierra los instrumentos de producción deben ser comunes, pero el fruto del trabajo debe ser repartido en proporción al esfuerzo y la calidad del trabajo de cada uno... [Conservándose] el régimen del salariado” (Cappelletti, 2005: 13), lo que hace que las propuestas de organización económica se diferencien, al situarse el socialismo revolucionario en el proceso de industrialización de los países europeos; aunque no por ello desapareciendo a los campesinos del espacio y tiempo de la lucha de clases, sino viendo que “la revolución social, es la revolución simultánea de la población del campo y de la ciudad” (Bakunin, 1972: 87).

Una revolución social que en sus métodos para generarla niega “toda acción revolucionaria que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital” (Bakunin, 2009), va a entender Bakunin la revolución como una insurrección espontánea de los trabajadores contra los capitalistas y los gobiernos, entendiendo que

las revoluciones no son aquí un juego de niños, ni un debate académico en que sólo las vanidades se matan entre sí, ni una justa literaria en que sólo se vierte tinta. La revolución es la guerra y quien dice guerra dice destrucción de los hombres y las cosas (Bakunin, 1972: 84).

En contraposición con el mutualismo, que pensaba que era suficiente la organización de los trabajadores en las asociaciones agrícola-industriales para poder prescindir de los gobiernos porque los volvía innecesarios, al igual que lograrían que el capitalismo se situara en una posición en equilibrio con el trabajo, los socialistas revolucionarios partían de la lucha de clases, por lo que sólo mediante la acción revolucionaria se lograría

la destrucción de la posibilidad misma de situaciones privilegiadas, de toda dominación y de toda explotación; es la revolución social que, al barrer todo cuanto

constituye desigualdad en el mundo, les moralizará al forzarles a buscar su felicidad en la igualdad y la solidaridad (*ibid.*: 82).

Adquiriendo así, la huelga, junto con la insurrección, parte importante en la guerra de clases como uno de los métodos revolucionarios que con el pasar de los años va significar una de las bases desde las que se va a configurar el movimiento anarcosindicalistas mundial, ya que Bakunin consideraba que por medio de las huelgas se “despiertan en las masas todos los instintos socialistas revolucionarios que cada trabajador posee” (*ibid.*: 85), así como el “sentimiento del antagonismo... y el hecho mismo de la solidaridad” (*idem.*).

De esta manera, el socialismo revolucionario hace un especial énfasis en los aspectos de organización, lo que es un gran aporte a la experiencia libertaria en el siglo XX, organización popular que entienden

desde abajo, desde la asociación y la comuna... comenzando con la organización de los núcleos inferiores y procediendo hacia arriba, el federalismo se convierte en una institución política del socialismo, la libre y espontánea organización de la vida popular (Bakunin, 1990: 23).

Esto, en contraposición al prejuicio que generalmente se tiene sobre el anarquismo, al que conciben como un movimiento que está en contra de cualquier forma de organización, que lo único que busca es el desorden y el caos.

Para el anarquismo de Bakunin, al igual que el de Proudhon y los posteriores movimientos libertarios, se plantea la organización de los trabajadores como el medio para generar la revolución social y construir una sociedad libertaria, ya que consideran que “sin organización una fuerza elemental no es un poder real. Es sobre esta innegable ventaja de la fuerza organizada sobre la fuerza elemental del pueblo que se basa el poder del Estado” (Bakunin, 1972: 85-86), esto debido a que Bakunin piensa que

la miseria y la desesperación aún no bastan para suscitar la revolución social. Pueden dar origen a levantamientos locales pero son insuficientes para levantar a grandes masas. Para ello es necesario que todo un pueblo posea un ideal común (*ibid.*: 80).

Pero lo que va a diferenciar al anarquismo de otras tendencias socialistas y de izquierda, es que las cuestiones de organización ácratas no están hechas para dirigir, ni ser vanguardia de los trabajadores; tampoco son estructuras partidarias jerárquicas, donde unos pocos dicen qué es lo que se tiene que hacer y pensar. La propuesta libertaria dice “que se emancipe primero [el pueblo], y se instruirá por sí

mismo" (*ibid.*: 79), el punto de partida para concebir la revolución social es: *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos*, lo cual implica que

la abolición del Estado y de la Iglesia debe ser la condición primera e indispensable para la emancipación efectiva de la sociedad. Sólo después la sociedad podrá y deberá empezar su propia reorganización; que, sin embargo, no debe efectuarse de arriba abajo, ni de acuerdo con algún plan ideal proyectado por unos pocos sabios o filósofos, ni mediante decretos promulgados por algún poder dictatorial, o incluso por una Asamblea Nacional elegida por sufragio universal. Tal sistema, como ya se ha dicho, llevaría inevitablemente a la formación de un aristocracia gubernamental...y esta clase volvería con toda certeza a explotar y someter a las masas (Bakunin, 1990: 59-60).

Con Bakunin aparece un tercer elemento que configura el pensamiento anarquista, la autoorganización de los pueblos, comunidades y trabajadores, que junto con la perspectiva antiestatal y anticapitalista, cimentan el proyecto libertario. La lucha contra el Estado y el capital y la construcción de la autonomía desde la autoorganización, son relaciones sociales que se articulan a lo largo de la historia de las distintas experiencias libertarias.

### *El comunismo libertario*

Al igual que el socialismo revolucionario irrumpe desde y nutrido por las experiencias políticas y organizativas de lucha y resistencia, el comunismo libertario, que tiene como uno de sus principales exponentes a Piotr Kropotkin,<sup>8</sup> se fue forjando en el antagonismo social y los conflictos, en las discusiones, autocríticas y en los procesos político-organizativos del movimiento anarquista, porque

si nuestro ideal de libertad y comunismo fuera el resultado de la especulación filosófica, salidos de los sombríos gabinetes de estudio de los sabios, es seguro que estos dos hermosos principios no hubieran hallado eco en ninguna parte. Pero estas dos ideas han nacido de las entrañas mismas del pueblo; son el enunciado de lo que dicen y piensan los obreros y los campesinos, cuando salidos de la rutina cotidiana vislumbran en el porvenir un mundo mejor (Kropotkin, 2001: 119).

De este modo, se trata de un horizonte con el sentido de mantener en permanente construcción al pensamiento y en función de las luchas, resistencias y las

---

8 Entre los forjadores del comunismo libertario están Élisée Reclus, Carlo Cafiero, Errico Malatesta, Pedro Gori, Jean Grave, entre otros.

circunstancias sociopolíticas, para configurar un pensamiento ácrata siempre dinámico y antidogmático, que se hace en la acción directa de los pueblos, debido a que en la perspectiva de Kropotkin, no es suficiente con imaginar sociedades utópicas, ni el hombre “vive solamente de grandes ideales, elevados y elocuentes discursos, sino que además necesita pan: el estómago tiene más derechos que el cerebro, pues es él quien da vida al todo el organismo” (2001: 302).

Configurándose un horizonte comunista libertario que plantea romper desde el primer momento con todo lo que constituye el sistema estatal y capitalista, como el individualismo, el salario, cualquier forma de autoridad instituida y el ejercicio de poder coercitivo, ya que para los libertarios que configuran esta perspectiva, una sociedad anarcocomunista no debe contener en su proyecto y en sus relaciones sociales nada de esa sociedad jerárquica e insolidaria.

Posición que lleva a una de las diferencias más evidentes entre el anarco-comunismo y el socialismo revolucionario, en lo que tiene que ver con la propuesta de organización económica, esto porque Piotr Kropotkin considera que “el ideal colectivista nos parecería irrealizable en una sociedad que considerase los instrumentos de producción como un patrimonio común” (1996: 32), pues considera que

no podemos admitir con los colectivistas que una remuneración proporcional a las horas de trabajo aportadas por cada uno en la reducción de las riquezas, pueda ser un ideal, ni siquiera un paso adelante hacia ese ideal (*idem.*).

Así, reconocen que “el salario ha nacido de la apropiación personal del suelo y de los instrumentos para la producción por parte de algunos” (*idem.*), además que en una sociedad donde “todo se entrelaza y se sostiene... es absolutamente insostenible la pretensión de dar un origen individualista de los productos” (*ibid.*: 31), por lo que la crítica del anarco-comunismo va en el sentido de que

una nueva forma de posesión requiere una nueva forma de retribución. Una nueva forma de producción no podría mantener la antigua forma de consumo, como no podría amoldarse a las formas antiguas de organización política (*ibid.*: 32).

El anarcocomunismo que expresó Kropotkin se configura en el antiestatismo, el anticapitalismo y la autonomía (autogestión, auto-organización, federalismo y horizontalidad) creando un horizonte de vida libertaria; con sus aportes que hace sobre la perspectiva de organización económica, da elementos de los que luego se sustenta el movimiento anarquista y particularmente el anarcosindicalista y el del Partido Liberal Mexicano, en el sentido de cómo entender la práctica política, al hacer un énfasis en el apoyo mutuo, la acción directa y la expropiación, que ve Kropotkin como la única que “puede satisfacer a la gran masa de desgraciados y oprimidos” (2001: 303).

Con la inclusión del apoyo mutuo en el horizonte anarco-comunista,<sup>9</sup> se hace la recuperación de una actitud que se da cotidianamente en las relaciones sociales, y que se ha mantenido a pesar de la extensión de relaciones sociales que deshumanizan, que son jerárquicas y de competencia; en este sentido, para Kropotkin el apoyo mutuo significa esa potencialidad que está presente en la vida diaria de los pueblos y los trabajadores, y que además les permite sobrevivir ante las condiciones de explotación y dominación que impone el Estado y el capitalismo. El apoyo mutuo significa una forma de relacionarse entre las personas que puede posibilitar y contribuir a la construcción de una sociedad libertaria, por

la enorme importancia que tienen todavía las costumbres de apoyo mutuo transmitidas por herencia por el hombre a través de un periodo extraordinariamente largo de su desarrollo, sobre nuestra sociedad contemporánea, a pesar de que se piensa y se dice que descansa sobre el principio: “cada uno para sí y el Estado para todos”, principio que las sociedades humanas nunca siguieron por entero y que nunca será llevado a la realización, íntegramente (Kropotkin, 1989: 34).

En ello radica la significación tan importante del apoyo mutuo, debido a que al mismo tiempo que ese “núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de ayuda mutua creadas primero por la tribu y luego por la comuna aldeana permanece y mantiene a los hombres unidos en sociedades” (*ibid.*: 253). Para el caso de México se manifiesta en la práctica del comunitarismo, el comunalismo, el consenso y la asamblea de las tribus y pueblos indígenas, resultando un sostén para el horizonte libertario de experiencias históricas que vienen de un muy largo plazo, que

ni las fuerzas abrumadoras del estado centralizado, ni las doctrinas del mutuo odio y de lucha despiadada que provienen, ordenadas con los atributos de la ciencia, de los filósofos y sociólogos obsequiosos, pudieron desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la conciencia y el corazón humanos, puesto que este sentimiento fue creado por nuestro desarrollo precedente (*ibid.*: 279).

Mientras que la acción directa y la expropiación son agentes de ruptura de los trabajadores y los pueblos, al mismo tiempo disuelven, dejan de hacer y destruyen todo lo que tiene que ver con Estado y el capitalismo. Es la acción directa de los

---

<sup>9</sup> Aunque hay que tomar en cuenta que ya había sido retomado este concepto, que en el anarquismo está muy relacionado con la idea de solidaridad, por Proudhon y Bakunin, este último quien particularmente exaltaba el sentido de solidaridad que surge entre los trabajadores durante las huelgas y sus luchas económicas.

pueblos un producente para satisfacer sus necesidades en función de sus capacidades y demandas, es la expropiación de los medios de producción, las tierras, la distribución, los servicios y transportes, en pocas palabras, la expropiación a “todos los que poseen medios de explotar a los demás seres humanos” (Kropotkin, 2001: 283) y que ha sido producto del hacer de todas las generaciones de todos los pueblos del mundo.

El anarcocomunismo que promueve Kropotkin tiene visibles diferencias con respecto a otras tendencias radicales de izquierdas; no es el comunismo de “los falansterianos ni el de los teóricos autoritarios alemanes, sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres... la libertad económica y la libertad política” (1996: 35-36). Es el que trabaja para derrumbar desde el primer instante no sólo

el régimen económico basado en la ruda explotación, la especulación y el fraude, la escala política basada en la dominación de unos cuantos por la astucia, la intriga y la mentira, sino también a agitar la sociedad en la vida intelectual y moral, sacudir el estupor, rehacer las costumbres (Kropotkin, 2001: 45).

En su pensar y su práctica política ácrata no se quedan en el discurso de las estructuras objetivas económicas y políticas, sino que es un combate “al cúmulo de embustería, de astucia, de explotación... de desigualdad que han vertido en los corazones de todos nosotros. Se la declaramos a su manera de obrar, a su manera de pensar” (Kropotkin, 2003: 117).

Es una revolución social que se hace día con día desde los espacios de trabajo, para que desde el primer momento cada comunidad ponga a su disposición “los instrumentos de trabajo, y que el “haber” social detentado por los particulares vaya a poder de sus verdaderos dueños; que todo el mundo tenga parte en el consumo” (Kropotkin, 2001: 304); se trata de que la lucha y el esfuerzo “valga la pena de ser defendida; que el miserable del ayer no sea hoy miserable” (*ibid.*: 303) y que “todo el mundo pueda vivir trabajando libremente, sin verse forzados a vender su trabajo y su libertad” (*ibid.*: 284).

Se forja así un horizonte de vida, en el que no sólo desaparecen las clases sociales, las relaciones de mando obediencia, las divisiones sociales del trabajo, sino donde “el cultivo del suelo hecho en común será el lazo de unión entre la ciudad y la aldea: las fusionara en un solo jardín” (*ibid.*: 296), porque

cuando la revolución social sea un hecho cumplido, cuando el obrero de la ciudad no trabaje más para un amo, los grupos de trabajadores, alegres y gozosos, se trasladarán a los campos, a dar a la tierra expropiada el cultivo que le falta (*idem.*).

Finalmente, lo que demostraron las experiencias de lucha y organización anarquistas desde finales del siglo XIX y en la primera parte del XX, es que las diferentes perspectivas de pensamiento libertarias (el mutualismo, el socialismo revolucionario y el comunismo libertario) no están confrontadas en la práctica cotidiana de los momentos donde se ha manifestado el horizonte ácrata. Un buen ejemplo sería el movimiento anarquista del Estado español en su proceso que lo llevó a la revolución de 1936 a 1939, el cual venía desde 1864 pasando por el mutualismo, el socialismo revolucionario, el comunismo libertario, el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo. El mismo modo que en las experiencias de lucha y resistencia durante la revolución rusa, que llevó al movimiento por los caminos de la propaganda por el hecho, las insurrecciones campesinas y el anarcosindicalismo; o incluso en la propia Comuna de París de 1871 donde juntos lucharon, brazo con brazo, mutualistas y colectivistas en la resistencia del pueblo parisino contra los ejércitos imperiales de Francia y Prusia.

Es en la acción diaria de los pueblos donde las propuestas libertarias se vinculan, potencian y se redimensionan; es en el aquí y ahora de la acción directa cotidiana, donde se encuentra ese carácter provisional, dinámico y autocrítico del anarquismo, en la que no hay soluciones únicas ni suprahistóricas, porque es desde el hacer y las circunstancias de los sujetos como se construye y se despliega el horizonte anarquista antiestatista, anticapitalista y autónomo.

### *Experiencias históricas que configuran el pensamiento libertario*

Entre todo el cúmulo de iniciativas político-organizativas que desplegó el movimiento anarquista y que se fueron constituyendo en el proceso mismo del antagonismo social, se lograron concretar tiempos en los que llegaron a prescindir del Estado y el capitalismo, lográndose de tal modo formas de vida desde la autoorganización, la acción directa y al autogestión.

Estas experiencias que irrumpieron en procesos revolucionarios mostraron por la vía de los hechos, que eso que proponen los libertarios, no es algo que se ha quedado en las nubes de las ideas ni en sueños irrealizables; que a pesar de que han sido procesos de corto tiempo fueron muy significativos en ese momento por lo que se creó,<sup>10</sup> pero también en el largo plazo por la potencialidad que representan en la

---

<sup>10</sup> Grandes colectivizaciones de tierras, fábricas y servicios puestas en marcha por los trabajadores mismos de manera autogestiva; procesos de autoorganización de los pueblos sin autoridades ni relaciones de mando obediencia, así como auto-defensa armada de los trabajadores y pueblos para defender su revolución social, que implicó ensayar formas horizontales de organización.

práctica política del presente, ya que en su lucha crearon “modos de organización de la vida cotidiana, de la producción, de la distribución” (Lourau, 1984: 117) que se caracterizan por su

maleabilidad, su capacidad de cambio, de adaptación. Ponen su legitimidad en las iniciativas de la base y no en un principio jurídico o político fijo. Son ante todo dinámicas... combate la división del trabajo existente... bien contemplan la totalidad de la existencia o solamente un aspecto de ella (por ejemplo la producción), tienden todas hacia la autogestión, hacia la puesta en común de los recursos, de los medios, del saber, de los servicios (*idem.*).

En este sentido, las experiencias que remiten a lo anterior (y que significan la base en la que se configura el pensamiento anarquista por lo que en esos momentos se puso en práctica) son la Comuna de París de 1871, que a pesar de que no es una insurrección promovida en un sentido exclusivamente anarquista, es un levantamiento que hace el pueblo parisino sin dirigentes y por un momento llegó a disolver el gobierno. La revolución rusa, es otra experiencia en donde los campesinos, particularmente los ucranianos, y algunos soviets de trabajadores de la ciudad llevaron a cabo un proceso de organización autogestivo en fábricas y de colectivización de territorios desde un punto de vista libertario; mientras que la tercer experiencia surge en España entre 1936 y 1939, aquí la industria y el campo de regiones como Cataluña,<sup>11</sup> Aragón y Andalucía fueron expropiados y autoorganizados, logrando prescindir del Estado y el capitalismo, al poner en las manos de los trabajadores<sup>12</sup> las decisiones sobre su propia vida.

### *La Comuna de París de 1871*

La experiencia de la Comuna de París no se puede considerar un levantamiento promovido y realizado, exclusivamente, por alguna de las perspectivas socialistas del momento, “ni los blanquistas, ni los anarquistas, y ni mucho menos los marxistas, pueden presentarla como exclusivamente suya... la Comuna combatió bajo la bandera del federalismo proudhoniano” (Woodcock, 1979: 267-268), incluso ni siquiera por el hecho de que la izquierda revolucionaria y organizada estaba articulada dentro de la Internacional, fue algo planeado por las minorías revolucionarias, ya que “las secciones francesas de la Internacional no estuvieron del todo unidas en su apoyo” (*ibid.*: 267).

---

<sup>11</sup> En Cataluña había por lo menos un millón de personas organizadas anárquicamente.

<sup>12</sup> Buena parte de ellos aglutinados en la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

En los hechos “no fue producto de las concepciones de un filósofo, de un individuo: nació en el espíritu colectivo; salió del corazón de un pueblo entero” (Kropotkin, 2001: 138), se trató de una rebelión surgida por la explotación y opresión histórica sobre la sociedad parisina, y de la espontaneidad en su capacidad creativa, pues no tuvo dirigentes, ni vanguardias que intervinieran en los procesos de organización y toma de decisiones colectivas.

Y fue en esa sensibilidad antiautoritaria y libertaria que desplegó el pueblo en lucha, donde los anarquistas “hicieron una aportación notable en las actividades de la Comuna y particularmente a la organización de los servicios públicos” (Woodcock, 1979: 267). Aún así,

dentro de la Comuna los mutualistas y los colectivistas hicieron escasos esfuerzos por llevar sus ideas a la práctica durante el periodo en que compartieron el control de París... Lo más que puede decirse es que mostraron a menudo que los trabajadores pueden ser administradores eficientes (*ibid.*: 268).

A lo que nos remite la Comuna de París, es que por un momento se destruyó el poder central del Estado, al demostrarse la capacidad de auto-organización del pueblo.<sup>13</sup> Del mismo modo que en el largo plazo abrió “una nueva era en la serie de las revoluciones” (Kropotkin, 2001: 137), es decir, el significado que adquiere la Comuna de París de 1871 no está tanto por lo que hizo, sino por lo que se mantiene pendiente por hacer:

La Comuna de 1871 no podía ser más que un esbozo. Nacida en medio de una guerra y de dos ejércitos... no se atrevió a lanzarse por completo en la vía de la revolución económica; no se declaró francamente emancipadora, no procedió a la expropiación capitalista ni a la organización del trabajo... No se atrevió a romper con la tradición del Estado y el gobierno representativo (*ibid.*: 142).

Aunque no por eso deja de contribuir en la reafirmación de un horizonte político-organizativo anarquista, por el despliegue de esa espontaneidad creativa de la sociedad como detonante de un levantamiento revolucionario, la capacidad del pueblo y los trabajadores para auto-organizarse, demostrar que no es necesario un gobierno para satisfacer las necesidades materiales básicas.

La Comuna de París fue un proyecto que se frustró por la violencia capitalista e imperial, que mostró su cara real al masacrar a hombres y mujeres en las calles

---

<sup>13</sup> Aunque rápidamente ese mismo pueblo autoorganizado cayó en el fetichismo del gobierno al constituir uno, en el momento de sentirse amenazados por las potencias imperialistas francesa y prusiana.

de París; implicó un atisbo de la potencialidad que iba a tener el anarquismo –y la sensibilidad libertaria de los pueblos cuando se mueven– en las luchas, huelgas, insurrecciones, rebeliones y revoluciones durante el siglo xx.

Para el pensamiento anarquista es el primer germen revolucionario y de una sociedad libertaria que surge en la historia; significa la primera experiencia de un levantamiento organizado del pueblo contra los capitalistas y el poder central (el Estado) que se despliega en posibilidades y potencialidades latentes en el proyecto anarquista.

### *La revolución rusa entre 1905 y 1917-1921*

El proceso revolucionario ruso que conlleva la etapa insurreccional de 1905 y el periodo que empieza en 1917, cuando ya logran derrocar al zar y los bolcheviques toman el poder, está marcado por una participación intermitente de los anarquistas. Por momentos su actividad en las fábricas, con los campesinos, creando organizaciones y periódicos es manifiesta y en otros tiempos casi desaparece; del mismo modo en la práctica política tuvo procesos que iban en sentido de “un movimiento de grupos aislados, a menudo vagamente vinculados y que diferían bastante doctrinal y tácticamente” (Woodcock, 1979: 403) y otros con intentos de articulación, sobre todo en el plano anarcosindical.

Por lo tanto, existen dos momentos revolucionarios que es posible reconocer, el de 1905 y el de 1917, donde cada uno tiene diferente significado y aportación del movimiento anarquista; para 1905

los grupos anarquistas de Rusia pueden dividirse en general en tres tendencias: los anarco-comunistas, los individualistas (inclinados al “terror sin motivo” y muy temidos de la policía), y los anarcosindicalistas (*idem.*).

Durante estos primeros años la actividad de los anarquistas se dio en dos espacios: “como un movimiento rural en las ciudades de mercado e incluso en las aldeas” (*idem.*), y como un movimiento anarcosindical que “no aparece hasta el momento de la Revolución de 1905... [a través de] la Unión de Trabajadores Rusos, anarcosindicalista, [que] reclutó 10 000 miembros” (*idem.*). Significan dos iniciativas que estaban situadas en el ambiente revolucionario más álgido, con los trabajadores que al comenzar a organizarse dieron lugar a huelgas y luchas contra los patrones, comenzando a practicar y ensayar los soviets que se extendieron en 1917; y los campesinos que dieron lugar con los años al proceso más radical de la revolución, al crear aldeas liberadas con sus tierras colectivizadas y trabajadas en común.

Así, esa perspectiva individualista rusa, que se situaba en la *propaganda por el hecho*, fue dejando su lugar al trabajo anarcosindicalista que propició “un desliza-

miento perceptible de los asesinatos y el bandidaje a la incitación a la huelga general como medio para minar el estado zarista” (*ibid.*: 404).

Aún así, con toda esa presencia, trabajo político, inserción social y crecimiento del movimiento anarquista desde 1905, cuando los trabajadores de la ciudad, los campesinos y los soldados de abajo del ejército del zar se levantan en 1917; su participación fue casi nula, ya que sólo se manifestó de manera amplia en las comunidades liberadas de Ucrania entre 1919 y 1921, así como en la Comuna de Kronstadt de ese año.

A lo largo de todo este proceso revolucionario surge una forma de organización muy significativa para los libertarios, los soviets que

realizan la gestión autónoma de las fábricas por medio de los consejos de empresa elegidos por los trabajadores y la de la agricultura, por medio de los consejos y cooperativas de campesinos. Todo ello, en el cuadro de una construcción federalista de la sociedad fundada sobre la autonomía de las comunas (Lehning, 2004: 21).

Y desde su origen los anarquistas van a llevar a cabo un trabajo muy importante contra los intentos de control y centralización de los soviets por parte de los bolcheviques, que a la larga los convirtieron en un instrumento y en parte de la burocracia de su dictadura de partido.

Al principio consideraron a los consejos como expresiones auténticas de la voluntad de los obreros y campesinos que los componían, pero más tarde decidieron que los bolcheviques estaban convirtiéndolos en dóciles instrumentos de su política (Woodcock, 1979: 405).

Pero es en Ucrania donde el levantamiento armado de los anarquistas campesinos del Ejército Revolucionario Insurreccional, conformado por 15 000 milicianos, va dar lugar a una experiencia de organización de comunidades libertarias

en la extensa “aldea” ucraniana de Gulilla-Poyle... un joven labrador llamado Néstor Makhno... había sido elegido presidente del soviets local... él y un puñado de anarquistas locales que le apoyaban se habían ganado ya la confianza de los campesinos y habían empezado a dividir las fincas locales entre los campesinos sin tierra y a entregar a los obreros las pequeñas industrias del distrito (*ibid.*: 404-405).

Mientras que en el aspecto de la lucha armada, se convertirá en la guerrilla anarquista mejor organizada, ya que es la única en la historia anarquista que va a

lograr un éxito militar considerable y, además, no fue derrotada por el ejército rojo, al final el exilio forzado de una parte de su ejército y el control político-militar de los bolcheviques de las comunidades ucranianas es lo que no a va a permitir que la experiencia libertaria de estos campesinos continuara.

Por otro lado, la Comuna de Kronstadt de 1921 a pesar de que sólo duró dos semanas, también significa una experiencia de organización libertaria, aún y con que no participaron directamente grupos anarquistas en la rebelión y organización del pueblo, la forma de estructurarse de los marineros y pobladores correspondía a esos principios de democracia directa, horizontalidad, asambleario y comunitarios, “fue un intento que realizaron los revolucionarios desilusionados para deshacerse del “dominio obsesionante” de la dictadura comunista... y reestablecer el poder efectivo de los soviets” (Avirch, s. a.: 162).

En la revolución rusa se pudieron cristalizar aún más los posicionamientos y planteamientos anarquistas de cómo podrían surgir experiencias revolucionarias y de cómo organizar una sociedad libertaria, aunque también significa para la actualidad del anarquismo una experiencia en la que el totalitarismo bolchevique enfrentó con su ejército, asesinó, encarceló y provocó el exilio de muchos anarquistas con tal de evitar que se concretara alguna experiencia de vida libertaria.

### *La revolución española de 1936-1939*

En España se vive el mayor ensayo de una sociedad organizada desde la perspectiva anarquista hasta el momento, por lo que se ha convertido en parte importante del proceso de configuración del pensamiento libertario hasta la actualidad; pero también, la derrota militar de la revolución española abre una crisis en el pensamiento anarquista en el mundo, impactando en gran parte del movimiento de tal manera que muchos entraron en un tiempo de repliegue de la acción, contracción que se logra romper años después desde tres diferentes momentos: en la revuelta estudiantil del mayo francés en 1968, en la rebelión estudiantil y juvenil de Italia, en 1977, y en la década de 1990 en las luchas contra el neoliberalismo y la irrupción desde lo marginal de los barrios y el anti-arte del movimiento anarcopunk.

La revolución española da cuenta de un trabajo anarquista en las distintas regiones de este país, que se remonta desde finales de la década de 1860 cuando se crean, a iniciativa de la AIT, sociedades mutualistas de trabajadores que a los pocos años se convierten en grupos de agitación y propaganda socialistas revolucionarios, los cuales se dedicaron a ir pueblo por pueblo promoviendo, principalmente entre los campesinos, la propuesta anarquista. Posteriormente, parte de estas sociedades secretas se apropiaron del comunismo libertario y desplegaron una práctica política sindicalista revolucionaria que se manifestó articuladamente en la Federación Regional Española, organización que con el pasar de los años daría lugar a la anarco-sindicalista Confederación Nacional del Trabajo, creada en 1910.

Fue un trabajo discontinuo, pero que construyó entre los trabajadores de la ciudad y los campesinos una sensibilidad libertaria (por la apropiación de éstos, de los posicionamientos ético-políticos anarquistas) que desembocó con los años, concretamente en 1931, en algunas insurrecciones campesinas que significaron

ensayos prácticos de comunismo libertario... algunos grupos de campesinos que poseían pequeñas parcelas decidieron trabajar en común, repartirse los beneficios en partes iguales y consumir “de lo propio”, además, destituyeron a las autoridades municipales y las reemplazaron por comités electivos (Guerin, 2003: 150).

Cuando irrumpe de manera generalizada esta sensibilidad libertaria es en julio de 1936, comenzó como una respuesta de los trabajadores contra el intento de golpe de Estado de las élites militares, eclesiásticas y económicas contra la República, pero se extendió a la expropiación y socialización de sus espacios de trabajo y vida. Los trabajadores del campo y la ciudad sin dirigentes ni vanguardias tomaron el destino de sus vidas en sus manos, prescindiendo de los gobiernos, los capitalistas y la Iglesia; poniendo en marcha desde el primer día

la distribución de los artículos alimenticios de primera necesidad. Los primeros organismos de la revolución fueron los llamados Comités de Abastos (de distribución de alimentos). Estos Comités nacieron en los barrios. Cada barriada era un campamento (Peirats, 2006: 131).

Así, anarquistas de la CNT y la FAI junto con los trabajadores y campesinos organizados espontáneamente deciden poner en práctica el anarquismo, proceso que se extendió mayormente en Cataluña, Aragón y Andalucía, perspectiva que en el campo, se muestra en la resolución del congreso de la CNT en Zaragoza en el año de 1936:

a) Expropiación sin indemnización de las propiedades de más de 50 hectáreas de tierra. b) Confiscación del ganado de reserva, aperos de labranza, máquinas y semillas que se hallen en poder de los terratenientes expropiados. c) Revisión de los bienes comunales y entrega de los mismos a los sindicatos de campesinos para su cultivo y explotación en forma colectiva. d) Entrega proporcional y gratuita en usufructo de dichos terrenos y efectos a los sindicatos de campesinos para la explotación directa y colectiva de los mismos... Supresión de la renta en dinero o en especie que los pequeños arrendatarios, ‘rabasaires’, colonos, arrendatarios forestales, etc., se ven obligados actualmente a satisfacer a los grandes terratenientes. g) Fomento de obras hidráulicas, vías de comunicación, ganadería y granjas avícolas, repoblación forestal y creación de escuelas de agricultores y estaciones enológicas... Toma directa por los sindicatos de

campesinos de las tierras que por insuficiente cultivo constituyen un sabotaje a la economía nacional (*ibid.*: 153-154).

Con ello el movimiento anarquista español generó una forma de organización sumamente radical que surgió del movimiento anarquista español: las colectividades, en las que “obreros y campesinos tomaron a su cargo aquellos bienes sin dueño... y, espontáneamente, se asociaron en *colectividades*” (Guerin, 2003: 162). Tomaron todo lo que les pertenecía, por ser ellos los encargados de crear todo lo que existía, poniendo a funcionar las fábricas, los talleres, los campos, los servicios y la distribución por ellos mismos, sin depender de patrones, gobiernos, intermediarios ni administradores.

Se trató de una experiencia de vida que prescindió del capitalismo y el Estado, donde dejaron de tener razón de ser el dinero y las autoridades, las leyes y las instituciones. Fue una creación revolucionaria que dio lugar a un proceso revolucionario en lo político, organizativo, económico, social y cultural que se configuró desde la acción directa de los trabajadores del campo y la ciudad, en dónde estaban situados los anarcosindicalistas y libertarios de España:

en la industria, los servicios urbanos y la agricultura. Obreros, empleados y agricultores ocupan las empresas, los edificios públicos y las tierras; deciden administrar estos bienes según el principio de la democracia directa...tanto a nivel de regulación (asambleas generales, lazos con otras colectividades, etc.) como a nivel económico (organización de transportes, establecimiento de tiendas, de servicios estadísticos, de escuelas, etc.) o militar (suministros gratuitos de camiones o de vagones de mercancías: artículos alimenticios, vestidos, armas, etc. al frente) (Lourau, 1984: 207-208).

Este proceso revolucionario llevó a que “en Aragón... se socializaron tres cuartas partes de las tierras... Se constituyeron cerca de 450 colectividades, que agrupaban a unos 500.000 miembros” (Guerin, 2003: 165). Mientras que en

Cataluña, la región más industrializada de España. Espontáneamente, los obreros cuyos patrones habían huido, pusieron las fábricas en marcha... fueron administradas por los trabajadores agrupados en comités revolucionarios, sin ayuda o interferencia del Estado (*ibid.*: 167).

Esta forma de organización logró incluso, con todo y la guerra, que durante todo este tiempo “el alquiler, la electricidad, la atención médica, los productos medicinales, la ayuda a ancianos etc.” (*ibid.*: 167), fueran servicios gratuitos.

Durante este proceso revolucionario las colectividades constituyeron, un “intento dinámico, un proceso de desinstitucionalización de la sociedad estatal mediante la acción de una forma alternativa que afecta a la política a través de la economía” (Lourau, 1984: 209); por tanto una muestra en los hechos, que a gran escala la sociedad es capaz de auto-organizarse y de prescindir de formas jerárquicas y autoritarias de organizar la política y la economía.

Además, se demostró que el anarquismo no es un sueño que se queda en la mente de sus militantes, ni un experimento que sólo se puede ver en pequeños espacios. Muestra de ello es Cataluña, que en 1936 tenía un millón de habitantes organizados en las fábricas, escuelas, talleres y campos que habían sido expropiadas, e hicieron caminar de manera colectiva y horizontal los servicios básicos de alimentación, salud y vestido en función del principio básico del comunismo libertario que dice: *a cada cual según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades*.

La revolución anarquista española se mantiene ahora en la memoria del anarquismo como una experiencia que logró concretar el horizonte de vida libertario, pero que se frustró por la derrota militar que sufrieron ante los fascistas, por ello significa hoy una potencialidad para actualizar el anarquismo.

Como se ve en el despliegue del pensamiento y acción de los diferentes movimientos, de los sujetos colectivos e individuales, el proceso de construcción del pensamiento libertario “como en toda idea que se lanza y avanza en la historia, muchos son los aspectos que están incompletos, muchos los que faltan desarrollar, muchas las alternativas por indagar” (Méndez y Vallota, 2002: 5), pero es la misma

falta de sistematicidad y de sofisticación teórica del anarquismo, su anclaje en la razón práctica y en la intuición más que en la razón científica han contribuido a que el pensamiento anarquista fuese menos permeable que otras formulaciones...a las influencias de la ideología de la modernidad, a los supuestos de la Ilustración y a los supuestos cuantistas de la razón científica (Ibáñez, 2006: 183).

Por tanto, la irrupción de los posicionamientos ético-políticos, formas de hacer y organizarse libertarios en una pluralidad de sociedades en movimiento que se levantan, se rebelan, se insurreccionan, luchan y resisten desde su territorio, comunitariamente y horizontalmente por sus demandas y sus necesidades, a su ritmo y por su camino.



## [II]

### EL SOCIALISMO ANTIAUTORITARIO Y LA ARMONÍA UNIVERSAL. EL ANARQUISMO DE *LA SOCIAL*

La libertad es la igualdad, porque la libertad sólo existe en el estado social, y fuera de la igualdad no puede haber sociedad. La libertad es la anarquía, porque no consiente el imperio de la voluntad, sino de la autoridad de la ley, es decir, de la necesidad, la libertad afirma la independencia en términos de infinita variedad, porque respeta todas las voluntades dentro de los límites de la ley [de la necesidad]. La libertad es la proporcionalidad...  
Pierre Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*

#### *Introducción*

El despliegue del anarquismo en México, como movimiento y pensamiento durante el siglo XIX, está ligado a la llegada del médico griego Plotino C. Rhodakanaty en la década de los cincuenta, quien viene al país con la intención de crear colonias agrarias bajo la propuesta socialista de Fourier y el mutualismo de Proudhon.

Llegó con el proyecto de construir una comunidad ideal que sirviera como ejemplo y referencia para demostrar que los planeamientos de Fourier darían lugar a una sociedad más humana y en armonía; así, lo único que necesitaba Rhodakanaty era encontrar un lugar para ponerlo en marcha, implicando de esta manera un plan que no se contraponía con la legalidad del Estado y que llevaría a una vuelta, desde el encuentro del socialismo con el cristianismo primitivo, a la edad de oro de las sociedades sin clases, convirtiéndose Rhodakanaty por todo esto, en uno de los primeros y principales propagandistas del socialismo en el país.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Desde mediados de la década de 1860 comenzó un trabajo de propaganda y agitación a través de sus escritos, los cuales serían publicados en la década siguiente en periódicos como *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo* y *La Internacional*; además tuvo

Pero al encontrarse con la realidad mexicana, la difusión del socialismo libertario se situó en un contexto de guerra de exterminio<sup>2</sup> contra los pueblos indígenas y el artesanado, de explotación contra los trabajadores de la ciudad y el campo; un contexto de conflicto por las políticas económicas liberales que buscaban profundizar la imposición del capitalismo. Significando así, las rebeliones y luchas de los pueblos indígenas, las huelgas y los procesos de estructuración de los trabajadores de la ciudad, el tiempo y el espacio donde se da un proceso de apropiación del anarquismo.

En la segunda mitad del siglo XIX, se experimentó en México una creciente industrialización promovida por el Estado liberal, la cual se extendió como parte de la implantación de políticas capitalistas en el territorio; esto hizo que se generara un doble proceso en lo urbano, por un lado, se excluyó a los talleres artesanales del espacio de la producción por considerar, los capitalistas, que ya no convenían a sus intereses de ganancia; mientras que por otro lado, las nuevas zonas industriales urbanas provocaron una gran cantidad de trabajadores concentrados en un mismo espacio sometidos a graves condiciones de explotación, bajos salarios, largas jornadas laborales y sin condiciones de seguridad por parte de los patrones ni del gobierno.

En este sentido, las formas de organización que servían como espacios de ayuda mutua para los trabajadores y artesanos, esas sociedades mutualistas que los agrupaban, y que casi por consecuencia estaban destinadas a desaparecer por las nuevas condiciones de explotación y control, en lugar de diluirse, se reconfiguraron como sociedades de resistencia para convertirse en medios de defensa y lucha; un lugar de organización que los trabajadores apropiados de la perspectiva libertaria potenciaron y reestructuraron para desde allí hacer su lucha.

La primera de ellas fue la Sociedad Artístico Industrial, que se fundó bajo los principios mutualistas de Proudhon por militantes de *La Social* para dar lugar a las primeras huelgas exitosas en México, como la de la fábrica de textiles La Fama Montañesa, en Tlalpan, en julio de 1868, originando una oleada de asociaciones y luchas de trabajadores en fábricas como Contreras, La Abeja, Tizapán, San Idelfonso y La Colmena, todas ellas situadas en la ciudad de México y el Estado de México.

Fueron luchas y huelgas por mejores condiciones de trabajo, y posteriormente en la perspectiva de construir experiencias cooperativistas, que con el pasar del

---

como proyecto político crear escuelas socialistas en las comunidades, siendo creada la primera de ellas en Chalco, Estado de México, en 1865, con el nombre de la Escuela del Rayo y el Socialismo.

<sup>2</sup> Es una guerra que se da en lo económico, político, cultural y militar que busca romper con las formas como se reproduce la vida, el trabajo, los usos y costumbres, el territorio y la historia.

tiempo fueron generando un gran desgaste en las asociaciones por la represión de los patrones, el gobierno y por los propios conflictos internos que se manifestaron entre los socialistas libertarios y los socialistas políticos;<sup>3</sup> originándose, con el pasar de los años, un repliegue en el movimiento obrero a finales de la década de los setenta, que impidió un proceso de radicalización como el que se dio en los pueblos indígenas y movimientos agrarios en ese momento.

Así mismo, en los pueblos indígenas del país las políticas capitalistas como la *Ley Lerdo*, agudizaron el despojo de sus territorios que venía desde la invasión de los españoles y los tres siglos de colonia, dejando una gran cantidad de indígenas y campesinos sin tierra que se veían forzados a trabajar como peones en las haciendas bajo condiciones de explotación, servidumbre y largas jornadas de trabajo. Mientras que los pueblos que todavía poseían parte de sus tierras, llevaban una lucha cotidiana para defenderla mediante disputas legales para que se les reconocieran sus derechos históricos.

De este modo, los movimientos y luchas de los pueblos indígenas se desplegaron entre las querrelas legales, el sabotaje de la producción de los hacendados, la recuperación-expropiación de los territorios y las insurrecciones, que en un primer momento se manifestaron bajo la demanda de restitución de las tierras que por derechos históricos les correspondían y en algunos casos acompañadas con una lógica del milenarismo católico.

Los lugares en que se manifestaba con más fuerza este milenarismo, bandidaje social y sabotajes fue en estados como el Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo donde posteriormente irrumpirían desde 1868 y durante toda la década de 1870, levantamientos armados e insurrecciones con una perspectiva socialista libertaria, que visiblemente se mostraba en sus manifiestos.

Lo que se cristalizó durante estos años fue una efervescencia de luchas agrarias por todo el centro del país que llevó incluso a la construcción del Gran Comité Comunero en 1877,<sup>4</sup> organización que aglutinó a pueblos indígenas y grupos agrarios de Guanajuato, Estado de México, Hidalgo, Veracruz, Michoacán y el Distrito Federal.

---

<sup>3</sup> El ala socialista que buscaba el control de las asociaciones para tener injerencia y participación en elecciones ya sea como candidatos o apoyando a uno, además que buscaba espacios de negociación con los gobernantes, terminando en la mayoría de las ocasiones cooptados por éstos.

<sup>4</sup> Fue una iniciativa político-organizativa que buscó articular al movimiento agrario de México, en función de la puesta en marcha de la ley agraria (que para *La Social* significaba expropiación de la tierra a los hacendados y colectivización de ésta), y fue promovida por Francisco Zalacosta mediante un trabajo político de agitación que realizó visitando una gran cantidad de comunidades del centro del país.

Fue un movimiento agrario e indígena que finalmente sólo pudo sofocarlo el Estado por la vía militar, ante la radicalidad que se manifestaba en sus posiciones, imposibilitando cualquier tipo de negociación o cooptación.

En este contexto, se configuró un socialismo antiautoritario entre 1860 y 1880, a partir de la articulación de los pensamientos de Charles Fourier y Pierre Joseph Proudhon,<sup>5</sup> y vinculado con la propia cotidianeidad de los pueblos indígenas y los trabajadores de la ciudad. No se trató de una incorporación mecánica ni artificial, sino que se dio un proceso de encuentro y articulación entre las luchas de los pueblos y trabajadores con el pensamiento libertario, que con Fourier buscaba la construcción de una sociedad en armonía mediante la abolición de las clases sociales y el gobierno, donde la vida, el trabajo y la naturaleza pudieran convivir en respeto y equilibrio; con Proudhon la proporcionalidad entre capital y trabajo<sup>6</sup> para la disolución de la explotación del hombre por el hombre y la organización social mediante el federalismo agrícola-industrial; y con la posterior incorporación del socialismo revolucionario de Bakunin, se buscó la colectivización de la tierra y los medios de producción, la desaparición del Estado y el capitalismo.

Para los trabajadores urbanos, las asociaciones que estructuraron, como las experiencias del Gran Círculo de Obreros y la Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores,<sup>7</sup> van a significar el espacio cotidiano de organización para hacer política, al concretar un proceso de reconfiguración de sus sociedades mutualistas. Con la imposición del liberalismo económico, los trabajadores desplegaron su lucha en esas asociaciones, configurándose como espacios de resistencia ante las pretensiones de los capitalistas y los gobiernos de desaparecer y desarticular su forma de trabajo y de organización por considerarlas obsoletas; ello significaba por ejemplo para el artesano que “estaba literalmente definido por la eventualidad de la pérdida, la más radical, la de su identidad (profesional)... [Una] determinación totalmente negativa de su razón de ser” (Eisenzweig, 2004: 121) por la que buena parte de los militantes libertarios de México y el mundo durante el siglo XIX provenían del mundo artesanal, configurando un pensamiento y una práctica política socialista antiautoritaria como autodefensa y como proyecto de vida.

---

<sup>5</sup> Aunque desde mediados de la década de los setenta *La Social* se apropió de las propuestas políticas y organizativas de socialismo revolucionario de Mijail Bakunin.

<sup>6</sup> Un equilibrio en tensión entre capital y trabajo, una armonía de la diferencia.

<sup>7</sup> Estos dos espacios de organización van a tener el sentido de estructurar al movimiento obrero del país bajo los planteamientos socialistas de Proudhon, y una de las principales organizaciones promotoras va a ser *La Social* para en lugares de resistencia contra el capitalismo a las asociaciones mutualistas, potencializar su sentido de solidaridad gremial hacia la lucha y la construcción de experiencias cooperativistas.

Del mismo modo, las asociaciones mutualistas y cooperativas, potenciadas con el socialismo antiautoritario, significaron el espacio de organización de trabajo en la perspectiva de crear por sí mismos las condiciones de ponerse en el mismo nivel con los capitalistas, primero para crear un equilibrio entre capital y trabajo, después para que los trabajadores prescindieran de los capitalistas y los gobiernos.<sup>8</sup>

Mientras que los pueblos indígenas se contrapusieron al Estado y a la Patria, porque les significaba la negación de su territorio, del “amor hacia la tierra que nos vio nacer (a sus paisajes, a su lengua, a sus tradiciones, etc.)” (Cappelletti, 2005: 18). El Estado también les representaba la negación del espacio desde donde han dado una resistencia de cientos de años contra la dominación de los españoles, primero, y los criollos liberales y conservadores después; una resistencia contra los intentos de desaparecerlos mediante la imposición del anexionismo ideológico cristiano y el discurso civilizador, contra los discursos nacionalistas y de ciudadanización para invisibilizar las relaciones comunitarias que los pueblos practicaban, por lo que esa “fascinación identitaria por la tierra y sus raíces, expresa en cierta manera... el mismo rechazo de la alienación del sujeto individual [y colectivo] al Estado” (Eisenzweig, 2004: 133).

En la experiencia de las comunidades indígenas, lo que surge es un encuentro de las propuestas socialistas libertarias con la vida cotidiana de los pueblos, los cuales de por sí practicaban formas de organización basadas en el consenso y la democracia directa para la toma de decisiones.<sup>9</sup> En este sentido, parte de la propuesta libertaria implicó la construcción de municipios libres y socialistas donde el autogobierno y la autogestión de la economía hicieran innecesaria la existencia del Estado y los hacendados.

En esos pueblos y comunidades indígenas donde llegó la agitación libertaria lo que se dio fue una articulación, por la familiaridad que les significó ese horizonte ético-político. Y una muestra de ello es el levantamiento armado de indígenas que

---

<sup>8</sup> En los estatutos del Gran Círculo de Obreros y la Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores, al igual que en la práctica política de las asociaciones mutualistas, estaban reflejadas las posiciones libertarias al manifestar la no participación en la política institucional, la ampliación del sentimiento de ayuda mutua, el adherirse a la Asociación Internacional del Trabajo, proponer la construcción de sociedades cooperativas para no depender de los patrones y plantear que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

<sup>9</sup> Ejemplo de ello son las formas comunitarias de vida que Rhodakanaty y Zalacosta observaron en Chalco, Texcoco y la región que abarcó la escuela socialista que crearon. Al mismo tiempo las posiciones libertarias las podemos ver en los manifiestos de levantamientos armados como el de Julio Chávez López en 1868, San Martín Texmelucan en 1879 y en el territorio de la Sierra Gorda entre 1877-1881.

ocurrió en 1856 en Tantoyuca, la Huasteca Veracruzana, de donde además surgió un plan, el cual da muestras de su propuesta política que comprueba y reafirma la cercanía entre la cosmovisión de los pueblos indígenas y el proyecto anarquista, ya que diez años antes de que empezara la agitación de Rhodakanaty y *La Social* en los pueblos del centro del país, doce años antes de la insurrección de Chalco, el Plan de Tantoyuca muestra en sus propuestas y planeamientos una perspectiva parecida al anarquismo y al comunismo libertario.<sup>10</sup>

Se trató de un movimiento y un plan hecho por “las clases oprimidas de obreros, indígenas y proletarios para mejorar su condición” (Meade, 1963: 90), donde le declaran la “guerra a muerte a la propiedad” (*ibid.*: 91) por tener como base desde su origen la usurpación y “también la declaramos a los capitalistas” (*idem.*), a los que consideran “especies de vampiros sedientos de la sangre de los pueblos y cuya feroz avidez jamás queda satisfecha” (*idem.*).

Se levantaron por la colectivización de la tierra, la forma de posesión comunal que los pueblos indígenas defendían frente al despojo de conquistadores, gobiernos y hacendados: “la tierra es de todos los hombres, por consiguiente, todos deben gozar de ella como de la luz del sol, como del aire que respiran” (*ibid.*: 90); expresaron que todo lo que se habían apropiado los capitalistas debían ser “repartidos hermanablemente o que se entreguen al Depósito común” (*ibid.*: 91); del mismo modo indican que harían asociaciones, “secciones de sastres, de zapateros, de médicos, etc. etc.” (*idem.*), para garantizar la satisfacción de todas las necesidades, de tal modo que

cuando un vestido sea juzgado demasiado maduro o unos zapatos hayan hecho demasiado servicio, etc., sea repuesto nuevo en su totalidad sin pago de ninguna clase pues todas las necesidades estarán satisfechas, por consiguiente el dinero será inmueble inútil, se pondrá en caja o sólo se empleará en el comercio exterior (*idem.*).

Se trató, pues, de una experiencia de lucha y de construcción de otra forma de vida donde “todos participarán igualmente de los placeres como de los trabajos” (*idem.*). En este sentido, lo que se manifiesta en el levantamiento y plan es que aquello que en los pueblos indígenas resultaba ser parte de su cosmovisión, estaba tan cercano al horizonte anarquista.

---

<sup>10</sup> Esto es lo que lo vuelve más interesante aún, ya que para esos años, lo único que había llegado a México son las ideas de los socialistas Fourier, Owen, entre otros, a los cuales ni siquiera dan señales de conocer. Mientras que el comunismo libertario, como movimiento y pensamiento constituido, no comenzó a dar sus primeros pasos en Europa sino hasta 1876.

Así, cuando los anarquistas de *La Social* se plantearon llevar a cabo un trabajo político a partir de 1865, al ya ser familiar en su vida cotidiana de los pueblos el comunalismo, la autonomía y el cuestionamiento a la propiedad privada, logró el socialismo antiautoritario tener una resonancia entre esas comunidades, aspecto que sentó las bases para el periodo insurreccional que se abrió en 1868.

Configurándose un proyecto que manifestó en sus formas de hacer política las posiciones anarquistas sobre la propiedad y la autoridad, partiendo de la cotidianidad de los pueblos indígenas y los trabajadores de la ciudad, haciendo una recuperación de sus cosmovisiones, de sus formas de organización y lucha, articuladas y potenciadas por las propuestas libertarias de Proudhon y Bakunin.

En este sentido, lo que nuestro es la configuración de su forma de pensar anarquista, a partir de la articulación de una pluralidad de artículos, manifiestos, posicionamientos ético-políticos e iniciativas organizativas y de insurrección que surgieron entre 1861 y 1884. Al haberse manifestado su perspectiva libertaria de forma parcelada, desde los diferentes momentos de lucha y confrontación, es necesario recomponer el horizonte socialista antiautoritario que configuró *La Social* para poder ver cuál fue su pensamiento ácrata y proyecto de vida.

### *El socialismo frente a la imposición de las políticas económicas liberales*

Desde que el país se independizó políticamente de la Corona española, distintos grupos políticos que se disputaban el control del naciente Estado se enfrascaron en una guerra civil. En este sentido, cuando se habla de las formas de pensamientos presentes en México durante este momento “la pareja conservadurismo/liberalismo es la coordenada analítica mayormente utilizada” (Illades y Rodríguez, 2001: 5) y sólo dentro de esta lógica “se suelen introducir algunos matices, sobre todo cuando se trata del pensamiento liberal, consistentes en emplear los calificativos de “moderado”, “radical”, “doctrinario”, “puro”, etcétera” (*idem.*).

Aunque el binomio liberalismo/conservadurismo aun y con que está enfrentado ideológica y militarmente, en sus proyectos económicos no existen tantas diferencias; al fin y al cabo, el capitalismo como modelo de organización de la economía y la política es la regla en estas dos fracciones. En sí, lo que se disputaban era el control del aparato gubernamental, siendo la fracción liberal la victoriosa.

Lo que explica que “el tratamiento de las distintas corrientes ideológicas ha sido desigual. El liberalismo concentró el interés, en menor medida se abordó el conservadurismo y hubo escasa intención hacia el socialismo, el anarquismo” (*idem.*), los vencedores de la historia buscaron ocultarlos, para que desaparecieran de la historia esos proyectos políticos que buscaron crear una sociedad basada en la armonía, la solidaridad y la libertad, sin gobiernos, sin capitalistas ni autoridades.

En esta misma lógica, las reformas de 1857 trataron de dejar atrás la cultura colonial y la indígena para que la sociedad entrara en las nuevas relaciones económicas y sociales del capitalismo; representaban el discurso de la civilización, el progreso y el desarrollo individual que buscó desaparecer, con el pretexto de la ley de desamortización, las posesiones comunales de los pueblos indígenas. Del mismo modo, con la instrumentación de las formas de trabajo del capitalismo industrial, quisieron desarticular las asociaciones mutualistas y gremiales.

Con el discurso de la ciudadanía, el progreso, la democracia y la patria, se pretendieron borrar las formas de organización de las comunidades y los trabajadores manuales, sus medios de sobrevivencia y apoyo mutuo, así como el espacio y el territorio, donde se practicaban esas relaciones sociales.

De este modo, lo que para los gobiernos y capitalistas significaba un cambio, una ruptura con el pasado para conformar un nuevo sistema, para el pueblo trabajador encarnaba una continuidad desde el mismo momento en que reconocían que “los españoles no tuvieron derecho alguno para apropiarse por la violencia el territorio de la nación... toda propiedad que proviene de la conquista es una usurpación” (Reina, 1998: 317).

En este sentido, los propios “gobiernos rutineros que acatan la autoridad y la costumbre, son los primeros que se alarman de cualquiera innovación o reforma que no cuadre a su sistema de inamovilidad y de estatus quo” (Rhodakanaty, 1976a: 77), representan a los “descendientes de nuestros verdugos... de generación en generación se os ha transmitido el vicio, la soberbia, la usurpación, el asesinato, el crimen en la acepción de la palabra” (González, 1972: 55), concluyendo de esta manera en el grito de lucha del mutualismo que “dice que la propiedad es un robo” (*idem.*).

Con esto, podemos decir que el socialismo antiautoritario que se configuró durante este momento y por organizaciones como *La Social*, fue un medio para resistir a los embates del capitalismo y expuso un proyecto de vida diferente al que desde el Estado se estaba imponiendo, al servicio de los “tiranos y dominadores para explotar al hombre por el hombre mismo”.<sup>11</sup> Se trata de un pensamiento anarquista ubicado en lo que estaba sucediendo en el país, dónde reformas como “la ley de Desamortización, la ley de Repartimiento de terrenos comunes... [habían] convertido a la nación en una masa de proletarios que están gimiendo bajo la opresión tiránica de las haciendas” (Reina, 1998: 318).

Se dio un vínculo entre la propuesta anarquista y la cotidianeidad que vivían las comunidades y los trabajadores dónde “los indígenas han sido despojados de sus terrenos... [y] los proletarios sufren la más horrible presión de los poderosos” (*ibid.*: 316) y con una legalidad que los situaba en una posición dónde “no hay más

---

<sup>11</sup> “¡Pueblo soberano! Reinstalación de *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 4, año I. Ciudad de México, 9 de mayo de 1876.

que deberes: como ciudadanos la ley nos impone una terrible carga, nos impone el deber de ser carne de cañón".<sup>12</sup>

Así, el proyecto socialista antiautoritario de *La Social*, con su difusión y despliegue en una pluralidad de iniciativas insurreccionales, de organización, de huelgas y de intentos de estructuración del movimiento obrero, significa una respuesta de resistencia contra la imposición del liberalismo como sistema de organización político, social y económico que se agudizó con las reformas constitucionales de 1857:

no podemos sufrir por más tiempo esa odiosa injusticia, esa desigualdad social que pesa tan horriblemente sobre nosotros... no parece sino que á nuestra clase, es decir, á la clase productiva, está destinada á ser siempre vejada, siempre abatida y despreciada por los holgazanes, por los zánganos que alimentamos con el producto de nuestro cotidiano trabajo, producto que nos roban.<sup>13</sup>

Al hacer conciencia de que la experiencia les "ha demostrado ya que la economía política es del todo impotente para socorrer al pueblo de esta crisis fatal de hambre y miseria, de escasez de trabajo y de seguridad general" (Rhodakanaty citado en Illades, 2001: 75) los libertarios de *La Social* se encontraron con la posibilidad de hacer la propaganda de un proyecto político en las comunidades y pueblos con la apuesta de comenzar una revolución social en México.

Fue un pensamiento y una práctica que tuvo resonancia y fue apropiado por los indígenas y los trabajadores; no fue un trabajo político de los socialistas visto como externo a esos pueblos, sino que esos pueblos configuraron un anarquismo en función de su propia realidad, porque

aleccionado por el tiempo, ya no se alimenta de ilusiones, palpa la realidad, ya no le fascinan palabras pomposas, frases estudiadas; quiere escuchar la razón, la justicia, con la ruda franqueza que caracteriza á su hermano, á su compañero de infortunio, no doblega la cerviz delante de sus tiranos, porque tienen la convicción íntima de ser iguales.<sup>14</sup>

Los propios tipógrafos, artesanos e indígenas configuran en su lucha diaria el pensamiento socialista libertario.

---

<sup>12</sup> Andrés el Jornalero. "Nuestros propósitos". *El Hijo del Trabajo*, núm. 5, época I. Ciudad de México, 15 de mayo de 1876.

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> Juan Villarreal. "El hijo del trabajo. Reminiscencias". *El Hijo del Trabajo*, núm. 12, época I. Ciudad de México, 9 de julio de 1876.

Nosotros, como miembros participantes que somos de esa sociedad, madrastra inhumana de nuestras más caras afecciones naturales, creemos de nuestro deber según el instinto de la propia conservación, que es de derecho natural, el procurar salir de esta horrible situación en que nos encontramos sumergidos y atados con tan duras cadenas, que requieren todas las fuerzas de ese formidable coloso que es la *Revolución Social* á cuya sombra nos guarecemos para nuestra salvación común.<sup>15</sup>

Con esto, el anarquismo ya no era un pensamiento impuesto o desvinculado del contexto y la cotidianeidad de las comunidades y los trabajadores. La propuesta de *La Social* constituía “la necesidad del socialismo en México... en la presente época en que el pauperismo, la miseria, el agio y prostitución postran y consumen la vida social” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 29). Surgiendo desde la negación del contexto de explotación, despojo, represión y desprecio,

el obrero trabaja, no desmaya en tan ardua empresa, sus fuerzas no le abandonan, tiene fe en la causa justa, y se levanta majestuoso haciendo reminiscencias de su sombrío pasado, con los ojos fijos en la estrella del porvenir, y de entre la multitud surge una idea sublime, idea salvadora... que dirima las grandes cuestiones que tienen en alarma al hijo del trabajo, que pongan el ¡hasta aquí! Á los tiranos.... Bella teoría, sublime idea.<sup>16</sup>

Y fue en la lucha misma como el socialismo libertario fue radicalizándose. La apropiación de la práctica política anarquista al ser un proceso que se da en la cotidianeidad de la resistencia y la organización no puede darse de forma automática y mecánica ni desde un principio y para siempre; en la lucha misma al presentarse contradicciones e incertidumbres los sujetos van transformando sus formas de hacer política.

En un principio se trató de una sensibilidad libertaria que se configuró con un regreso al cristianismo primitivo, el socialismo utópico de Fourier y el pensamiento de Proudhon. De este modo, las luchas de las asociaciones obreras y de las comunidades se centraban contra los capitalistas, más no contra el gobierno liberal al cual todavía le otorgaban legitimidad. Pero incluso en ese cuestionamiento a los capitalistas, de lo que se trataba era de conseguir “hacer independiente al trabajador del capitalista” (González, 1972: 47) para “conciliar el auxilio mutuo y la utilidad

---

<sup>15</sup> Francisco Zalacosta. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 11 de julio de 1878.

<sup>16</sup> Juan Villarreal. “El hijo del trabajo. Reminiscencias”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 12, época I. Ciudad de México, 9 de julio de 1876.

común" (*idem.*) por medio de las sociedades cooperativas; todavía no había una perspectiva anticapitalista, sino de lo que se trataba era de crear un equilibrio entre el capital y el trabajo en la perspectiva proudhoniana.

Pero en el proceso de lucha, principalmente el que vivieron las comunidades indígenas,<sup>17</sup> hecho dentro de la legalidad del Estado se encontraron con que al trabajar "por la vía judicial, no hemos conseguido más que puros prometimientos que nunca han tenido efecto" (Reina, 1998: 72). Comienza entonces, un proceso de radicalización dirigido a generar insurrecciones y revueltas contra los ricos, que son "los que le robáis al trabajador" (González, 1972: 63) para "hacer, por vía de la fuerza, nos restituyan nuestras propiedades" (*idem.*). De este modo, la necesidad, "el hambre está llamando a las armas a los pobres para lanzarse contra los ricos; ya se van olvidando a la Constitución, al Plan de Tuxtepec y al programa de Iglesias; ahora se piensa en el estómago" (*ibid.*: 62).

El acercamiento de estos pueblos y *La Social* a la práctica política del socialismo revolucionario que propuso Bakunin fue en función de las necesidades de sobrevivencia y de la lucha, no hubo más alternativa que "empuñar las armas para que todos los terrenos usurpados por los hacendados sean devueltos a sus antiguos dueños" (Reina, 1998: 74) ante la voracidad de la explotación, el despojo, el desprecio y la represión.

### *La configuración de una sensibilidad libertaria*

El proyecto socialista antiautoritario que se configuró entre la década de 1860 y la de 1870 por organizaciones como *La Social*, algunas comunidades del centro del país, que se insurreccionaron y dieron a conocer sus problemáticas y horizonte de futuro en manifiestos, y por asociaciones obreras no fue siempre el mismo. Por el contrario, fue un proceso que cambiaba en función de las necesidades, la lucha y el conflicto.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Las asociaciones mutualistas y las organizaciones obreras no vivieron el proceso de radicalización que experimentaron los indígenas. Más bien, mantuvieron en su mayoría la perspectiva proudhoniana de organización que negaba la lucha de clases, la insurrección y la revolución social, por lo que al llegar al gobierno Porfirio Díaz fueron cooptados la mayoría de sus miembros; esto no implica que no se dio un acercamiento al socialismo revolucionario de Bakunin, sobre todo promovido por *La Social*, pero no fue tan visible como en las revueltas y rebeliones agrarias.

<sup>18</sup> Fue un proceso que en el espacio de las comunidades indígenas podemos ubicar a partir de 1868 con la insurrección de Chalco, ya que fue un momento de ruptura desde donde se hizo manifiesta la radicalidad del socialismo revolucionario en las insurrecciones y movimientos agrarios. Mientras que con las asociaciones obreras fue un proceso más complejo y menos visible, que fue del mutualismo proudhoniano.

Es por esto que considero que hay que hablar de una sensibilidad libertaria que fue germinando por el contexto, la historia y la resistencia, significando el camino por el cual se trabajó hacia la configuración del anarquismo de *La Social*.

El conflicto y la tensión fueron conformando un proyecto anarquista que tuvo como base ese temperamento anárquico (Grupo de Estudios sobre Anarquismo, 2007: 12) que existía en la lucha por la tierra y en la forma de organización de los pueblos indígenas; al igual que en la resistencia de los artesanos ante las pretensiones del capitalismo industrial de desaparecerlos.

Se trató de una sensibilidad libertaria que cuestionaba y luchaba contra la explotación brutal de los hacendados y los patrones, lucha que no se consideraba anticapitalista todavía, pero que ya buscaba crear una relación igualitaria y en equilibrio entre los trabajadores y los capitalistas.

Del mismo modo, por la posición que se tenía ante el Estado en un primer momento, los movimientos hacían una separación entre esa lucha contra los caciques y los gobiernos, a los que les exigían mantenerse neutrales; pero la represión permanente que sufrían al tiempo de encaminarse en su lucha y al ver que los intereses que defendía eran los de los hacendados, hizo que se pasara de una crítica hacia ciertas actitudes de éste a cuestionar cualquier forma de gobierno.

Cabe señalar que el proceso de configuración del anarquismo producto de la radicalización de esta sensibilidad libertaria no fue algo lineal, ni externo a las organizaciones y pueblos. Implicó un devenir discontinuo, que además tuvo diferentes formas de apropiación, esto porque al mismo tiempo que es el sujeto que trabaja y es parte de la comunidad, está luchando y organizándose, de la misma manera que

empuña sus herramientas, toma la pluma para hablar á sus hermanos, no con palabras pomposas, no con frases estudiadas; con la ruda franqueza del obrero, se dirige á sus compañeros de infortunio, patentizándoles sus necesidades.<sup>19</sup>

Es en “la experiencia adquirida en el pasado y la lúgubre realidad del presente”<sup>20</sup> dónde se van a situar los posicionamientos ético-políticos libertarios, esto porque consideran que “jamás puede levantarse una protesta contra los

---

no al cooperativismo, acercándose entre 1868 y 1871 a una práctica política socialista antiautoritaria y lográndose nuevamente este encuentro con las asociaciones obreras gracias al trabajo de *La Social* de 1876 a 1880.

<sup>19</sup> El tonelero y Fustero. “¡La multitud se ilustra!”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 6, época I. Ciudad de México, 22 de mayo de 1876.

<sup>20</sup> El taller de Toluca. “El provenir de la clase obrera”. *El Socialista*, núm. 169, año VI. Ciudad de México, 26 de marzo de 1876.

abusos de una sociedad venal y corrompida, si no es de entre los mismos pobres que son siempre las víctimas del despotismo y de la burocracia” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 30).

Está presente la posición de que no son necesarios los gobiernos ni las autoridades para organizarse, que es posible prescindir de ellos, además que no se debe

esperar que los encargados del poder público mejoren la dolorosa situación en que se encuentra por causa de la miseria: el obrero felizmente se ha convencido de que nadie sino sus hermanos en el sufrimiento son los que sinceramente deben aliviar sus dolores: la clase obrera cree que ella y sólo ella debe regenerarse, valiéndose para ello del amor.<sup>21</sup>

Sentimientos y posicionamientos que Plotino Rhodakanaty llama “pasiones nativas, a las facultades esencialmente libres y espontáneas, las fuerzas vivas que determinan nuestros deseos, nuestras voluntades y nuestros actos” (citado en Illades, 2001: 111) que han permitido que germinen desde

hace muchos siglos ideas que poco a poco van desarrollándose: por eso habéis visto que los pueblos conquistados se han hecho independientes; que por estas ideas se ha establecido la democracia, se ha comprendido el socialismo, se ha proclamado el derecho al trabajo, se ha conocido la ineptitud del gobierno, y se ha establecido la Internacional que poco a poco y sin sentirlo va minando los cimientos de la nobleza de la sangre, de la nobleza del dinero y de la nobleza de la empleomanía (González, 1972: 55).

Es una sensación que hace pensar que “la idea del socialismo germina espontáneamente e inconscientemente entre las masas del pueblo, por que su consciencia interior le revela... que puede conducirle a su más completo bienestar” (Rhodakanaty, 1976a: 88). Incluso para Rhodakanaty esta sensibilidad, ese instinto en los pueblos lo hace plantear que

la conciencia popular está dotada, en medio de la turbulencia de sus pasiones y de su crasa ignorancia, de cierto sentido moral bien exquisito, unido también a un sano criterio natural, que pone a las masas del pueblo en la imposibilidad de perpetrar atentados injustamente (*ibid.*: 98).

Incluso, es posible ir más allá de esta concepción que ve una apropiación y despliegue de la práctica política libertaria como algo que surge de forma instintiva o

---

<sup>21</sup> *Idem.*

inconsciente, que facilitó esa identificación y vinculación con el horizonte político anarquista. Ya que considero que en los propios posicionamientos y las formas de hacer política de los sujetos en lucha con respecto a los hacendados y patrones, el gobierno, la participación en la política institucional, la posesión de la tierra y en la forma de entender (y comenzar a promover) la revolución social, estuvo presente ese temperamento anárquico que comienza a configurar el pensamiento anarquista que se expone en el proyecto político de la organización *La Social*.

Son formas de hacer política que se manifestaron en las luchas de los pueblos indígenas contra la explotación y el despojo de los hacendados, en la defensa de su territorio y de sus formas de organización contra los caciques que amparados en “el dinero, que es su fuerza de ley”<sup>22</sup> acapararon las tierras de las comunidades; respondiendo así, con resistencias, insurrecciones, tomas de tierras y defendiendo sus costumbres desde una sensibilidad libertaria que se generaba en el momento mismo de la confrontación, hasta llegar a cuestionar la forma de propiedad, privada e individual, de la tierra que se pretendió imponer contra los pueblos.

Un horizonte ético-político libertario que se expresó en los planes y manifiestos que surgieron de los movimientos insurreccionales, pero no sólo, porque las propias acciones de tomas de tierras y sabotajes significaban un cuestionamiento a la propiedad privada; estos movimientos al buscar que fueran “abolidos todos los impuestos de las haciendas” (Reina, 1998: 318) tenían el horizonte político que luchaba porque “las aguas corrientes, los grandes bosques o los pequeños... no pueden pertenecer a ningún particular... y serán de uso común” (*ibid.*: 263).

Se trató de luchas que los pueblos indígenas promovieron debido a que pensaban que “todo hijo de la nación tiene derecho a poseer” (*ibid.*: 318), por tanto, existía en su proyecto político por el que se insurreccionaron la idea de que las tierras de los pueblos debían ser comunes e inalienables (*ibid.*: 319), con lo cual planteaban que se lograría que “los productos naturales del suelo común son gratuitos para los habitantes de cada pueblo” (*idem.*).

Al mismo tiempo, las asociaciones de trabajadores de la ciudad consideraron que la “emancipación del trabajo será el mejoramiento de la producción; más su monopolización por el capital será su ruina”,<sup>23</sup> que es lo que promovía el capitalismo industrial; en esta perspectiva, las luchas de los obreros estarían dirigidas a la creación de sociedades cooperativas como un medio de que “el pueblo sería respetado, porque formaría una entidad social que infundiría miedo al que quisiera oprimirlo” (González, 1972: 48). Implica una sensibilidad libertaria que promueve que “la clase

---

<sup>22</sup> Andrés el Jornalero. “Nuestros propósitos”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 7, época I. Ciudad de México, 29 de mayo de 1876.

<sup>23</sup> “El capital y el trabajo”. *El Socialista*, núm. 11, año XII. Ciudad de México, 31 de marzo de 1882.

obrero se una; que forme sus compañías cooperativas; que haga el último esfuerzo para destruir esa influencia maléfica y maldita del Gobierno y del capital" (*ibid.*: 52).

En este sentido, vieron que "un gobierno de esta manera, podrá ser un cáncer social; un objeto de lujo; un azote del pueblo; pero jamás una necesidad",<sup>24</sup> ya no es considerada una institución necesaria para la regulación de la sociedad, se configura una sensibilidad libertaria que establece que "en nuestras sociedades modernas, no es otra cosa que un parásito; que una molestia; que un cáncer social",<sup>25</sup> donde todos los gobiernos "vendéis su autonomía y seríais capaces de vender hasta á la madre que os llevo en su seno, por un puñado de oro miserable".<sup>26</sup>

Por tanto, en el Plan de la Barranca que se presentó durante la insurrección que abarcó varias comunidades de Querétaro y Guanajuato en 1879,<sup>27</sup> van a asentar que "todos los gobiernos constituidos hoy son una rémora para la felicidad del país, que la esclavitud es un hecho en el pueblo mexicano a causa de los abusos de los hacendados" (Reina, 1998: 316). De este modo, la conclusión a la que llegaron, no sólo los insurrectos de La Barranca, sino por la experiencia que se adquirió en la multiplicidad de levantamientos armados y la lucha que se daba cotidianamente en las comunidades, fue lo que Rhodakanaty dijo desde 1861: "la guerra, la devastación, la opresión, el engaño y la miseria... [se deben a] la imperfección de las instituciones sociales" (1976a: 19).

Así, el horizonte libertario que se fue configurando iba encaminado a la idea de que "gobiernos y aristocracias tiene que ser absorbidos en ese gran piélagosocial" (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 34), porque al ser conscientes de que "el servilismo es un atentado contra la libertad humana" (Reina, 1998: 317) ya no se le puede culpar "mañana, si haciendo a un lado a ese fantasma que se llama gobierno, te gobiernas por ti mismo; que no te culpen mañana, si, despreciando a esa meretriz que se llama justicia, te haces justicia por ti mismo" (González, 1972: 64).

Fue un cuestionamiento a la institución estatal que se concretó en la posición de "la clase obrera [que] reconoce ya, que su deber en la cuestión electoral, es más de abstención que de participación",<sup>28</sup> de este modo la posición de la mayo-

---

<sup>24</sup> Ferry. "Sobre el gobierno". *El Socialista*, núm. 4, año VIII. Ciudad de México, 27 de enero de 1878.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> Bergeret. "A los ricos egoístas". *El Hijo del Trabajo*, núm. 5, época I. Ciudad de México, 15 de mayo de 1876.

<sup>27</sup> En este levantamiento es sabida la participación de Francisco Zalacosta, como parte del trabajo político de *La Social* de promover la ley agraria, que significaba la expropiación y colectivización de las tierras despojadas por los hacendados.

<sup>28</sup> J. Muñuzuri. "La situación". *El Hijo del Trabajo*, núm. 13, época I. Ciudad de México, 16 de julio de 1876.

ría de las asociaciones de trabajadores y mutualistas, cercanas a *La Social*, implicó mantenerse al margen ante las coyunturas electorales, ya que éstas sólo “preocupan á los negociantes políticos, y no á los artesanos que formamos una gran parte de la sociedad”.<sup>29</sup>

Fue una sensibilidad libertaria que se configuró con la experiencia de la lucha y la resistencia de las comunidades y asociaciones obreras, pero que también estuvo acompañada por la propia experiencia y proyecto de la Asociación Internacional del Trabajo, la cual desde 1871 “ha abierto en México su inmenso registro. Esa asociación es la de los pobres, la de los trabajadores incansables y jamás recompensados... que algún día debe formar un terrible ejército que hará temblar á los usurpadores”,<sup>30</sup> dándose un vínculo con lo que desde *La Internacional* se planteaba:

Considerando que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos; que los esfuerzos de los obreros para lograr su emancipación, no deben tender á construir nuevos privilegios, sino á establecer para todos derechos y deberes iguales, anulando la dominación de toda clase: Que la sujeción económica del obrero á los detentadores de los medios del trabajo, es decir de los medios de asistencia, es la causa principal de su servidumbre político-moral y material: Que la emancipación económica de los proletarios es el gran objeto á que todo movimiento político debe estar subordinado como medio.<sup>31</sup>

Se generó un encuentro de los horizontes políticos y de lucha,<sup>32</sup> contribuyendo los principios y posicionamientos de la AIT en la construcción de ese temperamento anárquico; no se trató, pues, de la adquisición de un discurso mecánico ni dogmáticamente, sino que en función de las necesidades que se daban en el calor del conflicto se dio ese encuentro y vínculo.

Y por lo mismo, los movimientos insurreccionales y de resistencia ya no se pensaban sólo como una cuestión aislada que peleaba por ciertas demandas, lo que se estaba haciendo era la revolución social, “la hora de la reparación y entonces se

---

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> El Ferrocarril. “Más sobre *La Internacional*”. *El Socialista*, núm. 10, tomo I. Ciudad de México, 10 de septiembre de 1871.

<sup>31</sup> “*La Internacional* (Reglamento)”. *El Socialista*, núm. 10, tomo I. Ciudad de México, 10 de septiembre de 1871.

<sup>32</sup> En México también estuvieron presentes las dos alas que se manifestaron en *La Internacional*, la antiautoritaria con Bakunin y el socialismo revolucionario, y el socialismo político de Marx y sus seguidores. En este sentido, el proyecto al que me estoy refiriendo es el antiautoritario, sección de la AIT a la cual se adhirió *La Social*.

levantarán del sepulcro las víctimas reclamando justicia, reparación, venganza”<sup>33</sup> contra “la escoria de los pueblos, los que provocáis la sangre derramada en los campos de la batalla”.<sup>34</sup>

Una revolución social que en un primer momento se hacía y pensaba desde la tradición de Fourier y Proudhon, como ese proceso de construcción de un mundo nuevo entendido en la lógica de una evolución natural e histórica, concepción que veía

tan imposible el impedir la revolución social y económica en México, y por consiguiente del mundo entero, por el espíritu de solidaridad que la anima, como el impedir la transformación orgánica y material de la naturaleza (Rhodakanaty, 1976a: 80).

Esta perspectiva planteaba como algo “necesario que se olvide la pólvora y el fusil, el odio y la venganza; que se haga digna hasta la revolución” (González, 1972: 52), y se pensaba que con el trabajo de convencimiento y las referencias de las comunidades modelo que se pudieran crear, era suficiente para caminar por el rumbo que por sí mismo llevaba el progreso de la humanidad.

Esta concepción de que la historia por sí misma caminaba hacia la revolución social va chocar con la explotación, el despojo, la represión y el desprecio del Estado y el capitalismo. Las propias experiencias de los pueblos hicieron caer en cuenta que la revolución no llega sola, que se necesita la acción de esos pueblos para que llegue, que así como “Espartaco, Babeuf, Polletan, Proudhon, Víctor Hugo, Sartre, Garrido y otros tantos, que han defendido con sus ideas y su sangre los derechos del obrero”,<sup>35</sup> se tenían que constituir movimientos para recuperar y socializar las tierras, y generar procesos de autogobierno en las comunidades.

Así, la rebelión se trataba de un derecho y una necesidad de los pueblos, porque:

Cuando una nación oprimida y comprimida, desprovista de medios de resistencia... extiende para defenderse una mano exterminadora sobre sus opresores, sea cual fuere el nombre que tengan o la forma que revista ostensiblemente su administración, en cualquier lugar que se hallen y los alcance, sea con el plomo, con el puñal, con el fuego o con el veneno a falta de otras armas, esta nación no hace más que emplear sus medios naturales de defensa. Nosotros añadimos que sea cual fuere la forma de esta defensa, sea que la nación entera se levante en

---

<sup>33</sup> Bergeret. “A los ricos egoístas”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 5, época I. Ciudad de México, 15 de mayo de 1876.

<sup>34</sup> *Idem*.

<sup>35</sup> Andrés el Jornalero. “Nuestros propósitos”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 7, época I. Ciudad de México, 29 de mayo de 1876.

masa, sea que los individuos se hagan justicia particularmente... inspira el deber de destruir desde luego al que poco a poco nos destruiría jugando con nuestros más sagrados derechos (Rhodakanaty, 1976a: 98).

La sensibilidad libertaria que se configuró en la lucha, organización y resistencia, pero también en el proceso de construcción de un proyecto político que se expresaba en los manifiestos de los movimientos, va a ser el caldo de cultivo de un socialismo antiautoritario, de un anarquismo que la organización *La Social* va a construir al estar situada en los conflictos de las asociaciones obreras y comunidades en lucha, significando así una necesidad ante las políticas de explotación, dominación y despojo capitalista, y para hacer un mundo nuevo por medio de la revolución social.

### *El anarquismo de La Social y las insurrecciones agrarias*

Para poder hablar del anarquismo que se pensó y promovió a finales de 1860 y durante la década de 1870, hay que tomar en cuenta que fueron una pluralidad de sujetos involucrados en su construcción, así como de espacios y comunidades donde se situaron los anarquistas de *La Social*. El pensamiento anarquista y el proyecto político que pudo configurar *La Social* surgieron por las experiencias de lucha de estas comunidades, asociaciones obreras y periódicos como *El Hijo del Trabajo*<sup>36</sup> y *La Internacional*;<sup>37</sup> lo mismo que el propio proceso de radicalización hacia el socialismo revolucionario que promovía Bakunin y el ala antiautoritaria de la AIT fue a partir de la necesidad y las experiencias de las mismas luchas.

El grupo inicial que dio lugar a *La Social*, el Grupo de Estudiantes Socialistas,<sup>38</sup> y ésta misma en sus inicios se constituyeron bajo la perspectiva de los socialismos de Fourier y Proudhon, en su proyecto estaba crear colonias socialistas que sirvieran como referencia y se extendieran por todo el país hasta sustituir al gobierno pro-

---

<sup>36</sup> Este periódico nace en 1876 de la iniciativa de algunos miembros de *La Social* y militantes libertarios como José María González y J. Muñuruzi, significando una alternativa al periódico *El Socialista* quien en sus escritos y en las posiciones del grupo editor ya estaban reflejadas posiciones cercanas al socialismo político, lo cual los hizo participar en elecciones e incluso como candidatos.

<sup>37</sup> El órgano oficial de difusión de *La Social*.

<sup>38</sup> Fue un grupo que surgió desde 1863 y en 1865 adquirió este nombre, según lo que comenta John Hart, y los miembros que conformaron este círculo de estudios fueron Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva (*Juan Villarreal*) y Hermenegildo Villavicencio, y significaron posteriormente la base de *La Social*, junto con Plotino Rhodakanaty.

ducto de una evolución social, lo mismo que se buscaba generar un equilibrio entre capital y trabajo, creándose así la República Universal de la Armonía.

Con esta lógica *La Social*, concretamente Rhodakanaty y Zalacosta, crearon la Escuela del Rayo y el Socialismo en Chalco, en el Estado de México, para propagar los principios sociocráticos entre los pueblos indígenas,<sup>39</sup> y con la intención de hacer en esa comunidad un experimento de organización socialista.

Se trató de un proceso pensado desde la perspectiva de Charles Fourier, donde incluso todo el proceso que implicara el experimento social tenía que estar dentro de la legalidad del Estado, y articulado con los planteamientos mutualistas de Proudhon, los cuales no implicaban la desaparición del capitalismo sino el crear una dialéctica entre el capital y el trabajo, que no implicaba la sustitución de uno por el otro sino que estos dos elementos contradictorios pudieran subsistir en un equilibrio en tensión que los pusiera en iguales condiciones, para Proudhon se trataba de una armonía entre el capital y el trabajo. Esto conlleva que “todo contrato que se verifique entre capitalistas y trabajadores debe ser un acto de asociación, pactado libremente entre ambos” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 73).

Pero este proyecto socialista y mutualista, que significaba una concepción de la revolución social como un proceso pacífico, sin conflicto y acorde con un supuesto progreso de la humanidad que llevaba inevitablemente a la Asociación Universal de la Armonía<sup>40</sup> chocó con la situación de explotación, despojo, represión y desprecio que vivían los pueblos indígenas, concretamente los de Chalco, Texcoco, entre otras comunidades de donde se nutría la escuela socialista.

Francisco Zalacosta y Plotino Rhodakanaty se enfrentaron a una realidad en la que los indígenas y campesinos no podían esperar una evolución gradual hacia el socialismo, las condiciones de explotación en las haciendas; el despojo desenfrenado convertido en legal por la constitución de 1857 de sus territorios y recursos naturales; y un desprecio hacia sus formas de vida, sus costumbres y tradiciones por esa pretensión de convertirlos en ciudadanos, volvió insostenible la sobrevivencia. De este modo, la insurrección de Chalco en 1868 que promovieron algunos alumnos de la escuela societaria, como Julio Chávez López, es la experiencia que potenció el proceso de radicalización de *La Social* hacia el socialismo revolucionario.

Son experiencias como ésta en Chalco, de insurrecciones agrarias de campesinos e indígenas las que terminan configurando el anarquismo<sup>41</sup> y el horizonte

---

<sup>39</sup> Particularmente veía Rhodakanaty en los pueblos indígenas, en sus formas de organización y cosmovisión, una cercanía con los principios socialistas, al basarse en la democracia directa, la asamblea y en la defensa de la tierra comunal.

<sup>40</sup> Proyecto que se expresó en la *Cartilla socialista* que hizo Rhodakanaty en 1861.

<sup>41</sup> Las asociaciones mutualistas y de trabajadores de la ciudad no fueron más allá del mutualismo y del cooperativismo en sus procesos de lucha y en su horizonte alter-

político que se promovió “desde *La Social*, en los anchurosos pliegues de su bandera... para hacer prácticos los beneficios de su triple símbolo: la *libertad*, la *igualdad* y la *fraternidad*”,<sup>42</sup> los potenciaron y radicalizaron hacia un sentido anticapitalista y antiestatal.

Estas luchas hicieron evidente que no se podía crear el socialismo antiautoritario que se expresaba en la *Cartilla socialista* de 1861 bajo los parámetros del Estado y sus leyes, al hacer consciente que “no puede caer la semilla del bien sobre la tierra, si no se rompe la copa que la contiene”.<sup>43</sup> Fue una opción que se tomó en *La Social* porque en el proceso de lucha se vio que no había otra alternativa, aun y con que

no quisiéramos combatir con nadie... tenemos que luchar á nuestro pesar y para mayor dolor, á brazo partido contra los enemigos de la humanidad, porque formamos parte de ella y debemos defender nuestra propia vida.<sup>44</sup>

Algo que no sólo concluyeron en México, ya que los “esfuerzos comunistas de París en 1871, así como también los de los comunistas americanos en este año [1877] han fracasado, víctimas de la fuerza bruta de los gobiernos de imposición, ante la rutina y su pretendida autoridad que tanto defienden su secular genealogía”,<sup>45</sup> así, al tratarse de una lógica mundial de ser del sistema capitalista y los Estados, se tuvo que optar por otros medios de lucha revolucionaria, como las insurrecciones agrarias que se extendieron por todo el centro y sur del país.

Fue a partir de la experiencia de la insurrección de Chalco en 1868 y con la redacción del *Manifiesto a todos los pobres y oprimidos de México y el Universo*, que realizaron Julio Chávez López y Francisco Zalacosta, como se volvieron manifiestas las perspectivas antiestatal y anticapitalista en el pensamiento anarquista de *La Social*, lo mismo que su acercamiento al socialismo revolucionario les permitió apropiarse de otros métodos de lucha, de acción directa, para hacer una revolución social con el horizonte de construcción de una sociedad libertaria sin gobiernos y sin capital.

---

nativo al capitalismo, aún y con que estuvieron presentes en contextos de huelgas y confrontación con los patrones.

<sup>42</sup> “Reinstalación de *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 4, época I. Ciudad de México, 9 de mayo de 1876.

<sup>43</sup> Juana la Progresista. “La emancipación de la mujer”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 6, época I. Ciudad de México, 22 de mayo de 1876.

<sup>44</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 11 de julio de 1878.

<sup>45</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

La propia lucha por la sobrevivencia, el conflicto y la represión significaron el camino hacia la perspectiva antiestatal, debido a que “las continuas decepciones que ha sufrido el pueblo de parte de los gobiernos; han nulificado y hecho terminar el tiempo ó sea la época de la revolución política”.<sup>46</sup> Del mismo modo con el caminar de la lucha agraria y obrera el horizonte político se volvió anticapitalista al ver que “para nada lo necesitamos [al capitalismo]: muy al contrario, fuera altamente conveniente que el trabajo se colocara en condiciones de poder prescindir del capital”.<sup>47</sup> Al igual que como medio de lucha en *La Social* consideraron que “viene iniciándose ya para México como una consecuencia lógica, el periodo crítico y apremiante de la *Revolución Social*”.<sup>48</sup>

Este proceso de radicalización de los militantes de *La Social*, tuvo que ver con una constelación cargada de tensiones, experiencias y potencialidad, la insurrección de Chalco de 1868, al levantarse “contra todas las formas de gobierno” (*Manifiesto*, 1868) al significar una lucha que estaba enfrentada con “todos los hombres que mandan... eso que hemos dado en llamar Gobierno, y es tiranía” (*idem.*). Se configuró así, *La Social* durante la década de los setenta del siglo XIX en la

palestra resuelta á luchar contra la tiranía, el despotismo y la arbitrariedad de los gobiernos cualquiera que sea su forma o denominación con que encumbran para esclavizar al pueblo y reducirlo a la desgracia y envilecimiento por medio de su pretendida autoridad.<sup>49</sup>

En este sentido, el *Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del Universo* significa el horizonte anarquista que se configuró durante esta década; su contenido irrumpía en cada lucha e insurrección agraria e indígena no sólo en el siglo XIX sino en experiencias como la zapatista en la revolución mexicana. Condensa el proyecto libertario que parte de esos pasados de explotación, despojo, represión y desprecio, y se actualiza en cada rebelión y revuelta contra los gobiernos y hacendados.

Fue la muestra de que las revoluciones no son la espera de un progreso humano que un día llegará, sino que se hacen por la acción de los pueblos en el aquí y ahora, cuando se deciden que ha llegado

---

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> “El capital y el trabajo”. *El Socialista*, núm. 11, tomo I. Ciudad de México, 10 de septiembre de 1871.

<sup>48</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

<sup>49</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 11 de julio de 1878.

el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos... ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre no las ha exigido (*Manifiesto*, 1868).

Al decir ya basta por “la infinidad de años y de siglos [que] hemos caminado penosamente agobiados por el cansancio, por la miseria, por la ignorancia, y por la tiranía” (*idem.*); por los latifundistas que “se han aprovechado de nuestra debilidad física, moral e intelectual [y]... pacientemente nos hemos dejado arrebatar lo que nos corresponde” (*idem.*); y por el clero que “por medio de sus hipócritas misiones, ha tejido la mentira de la salvación espiritual en un lugar que no es la tierra” (*idem.*).

Se trató de una insurrección para construir “el socialismo, que es la forma más perfecta de convivencia social... que se encierra en esta triada inmovible: libertad, igualdad y fraternidad” (*idem.*). para lograr “destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación que condena a unos a ser pobres y a otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar” (*idem.*). En su horizonte estaba la colectivización de

la tierra para sembrar en ella pacíficamente y recoger la cosecha tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación; dejando en libertad a todos para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, contando con libertad para reunirse en la forma que más... crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigile en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue (*idem.*).

Su grito fue por la “¡abolición del gobierno y de la explotación!” (*idem.*). Para lograr hacer desaparecer del mundo cualquier “señal de tiranía entre los mismos hombres, viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo y estableciendo la República Universal de la Armonía” (*idem.*).

La insurrección de Chalco, reflejaba en su proyecto político lo que Julio Chávez López le dijo a Francisco Zalacosta en una carta antes de que lo matara el ejército de Juárez: “soy socialista, porque soy enemigo de todos los gobiernos y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar la tierra en común” (Valadés, 1984: 37-38). Este movimiento hizo que cambiara radicalmente el horizonte político de *La Social*, transformación que se manifestó a partir de 1871, ya que “al reorganizarse,<sup>50</sup> ya no lo hace bajo los fines filantrópicos que la han alimentado; ahora es necesario de una fuerza revolucionaria. Que venga la revolución social, es lo que queremos” (Zalacosta, citado en Valadés, 1984: 110); a partir de esta reestructuración luchaban por “la abolición de todo sistema de gobierno y la libertad de los obreros manuales e intelectuales del Universo” (Valadés; 1984: 50).

---

<sup>50</sup> En 1876.

Al romper con el fourierismo,<sup>51</sup> *La Social* va a considerar que “los afectos al socialismo verdadero se llamarán Socialistas Revolucionarios” (Rhodakanaty, citado en Valadés, 1984: 119); de esta manera la perspectiva libertaria se configuró como “un fuego activo y vivificador hacia los desheredados... así como más altamente la guerra a muerte y sin cuartel que hemos jurado hacer a todos los enemigos de la clase pobre y desvalida” (Rhodakanaty, citado en Reina, 1976: 81-82).

Desde esa posición, en su trabajo político-organizativo tenían el “deber como sociócratas... [de] buscar los gérmenes de nuevas instituciones y elementos de una nueva vida”,<sup>52</sup> y por tanto, optaron por una lucha situada en las comunidades indígenas al verla como “el sólido cimiento de una sociedad sin explotadores ni opresores” (Valadés, 1984: 79).

El socialismo de *La Social* ya no sólo se trataba de un proyecto que esperaba la llegada de la armonía universal, sino que se conformó como un medio de lucha y se reconocía socialista revolucionario, como un posicionamiento político que significaba

un principio de guerra en el presente; siendo el socialismo una idea de paz en el futuro, siendo la insurrección un arma de legítima defensa... se declara: que queremos la Revolución Socialista y la Anarquía Social (Rhodakanaty, citado en Valadés, 1984: 119).

Dentro del antiestatismo que se hizo manifiesto, la igualdad ya únicamente la podían pensar como una que “no tiene amos ni señores”,<sup>53</sup> lo mismo que “la libertad no tiene más valla que la libertad”,<sup>54</sup> son un campo ilimitado donde no cabe más la institución estatal, que es parte misma de la reproducción del capitalismo.

Consideraban que no puede ser compatible el poder gubernamental con la libertad y la igualdad, esto porque “toda forma de gobierno positiva tiene que matar necesariamente la idea de igualdad perfecta”.<sup>55</sup> Veían que el Estado sólo significaba “ese espantajo de las libertades públicas de los ciudadanos... ese simulacro de esclavitud disfrazada y tan deforme para la igualdad social”.<sup>56</sup>

---

<sup>51</sup> En el plano de la lucha y de las iniciativas política-organizativas.

<sup>52</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

<sup>53</sup> Miguel A. O’Gorman. “Discurso pronunciado en la sociedad *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 12, año I. Ciudad de México, 9 de julio de 1876.

<sup>54</sup> <sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> Plotino Rhodakanaty. “El Estado es el padrastro del pueblo”. *La Internacional*, núm. 7, tomo I. Ciudad de México, 18 de agosto de 1878.

<sup>56</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

La experiencia misma de represión y desprecio de los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada, desde dónde se fue construyendo el antiestatismo y antiautoritarismo del anarquismo de aquel momento, demostró que “los gobiernos por más que se jacten de ser liberales y demócratas en sus instituciones y principios políticos, no pueden menos de ser absolutos, arbitrarios y déspotas”.<sup>57</sup>

Del mismo modo, las formas de vida y organización de las comunidades y pueblos hacía evidente que la sociedad “no necesita de ellos, ni de sus leyes arbitrarias para ser feliz; necesita sí de que se organice el trabajo, de que se reparta equitativamente la propiedad”,<sup>58</sup> esto porque “un simple *contrato social* tiene que sustituir á ese fantasma de libertad que se llama poder público, pero que viene encubriendo con su antifaz democrático la horripilante”<sup>59</sup> situación de explotación, despojo, desprecio y represión.

Fue una perspectiva que lo alejaba de las iniciativas del socialismo político de México con sus aspiraciones a tener relaciones con la sociedad política y a buscar puestos de elección, ahora implicaba un socialismo que reconocía

que donde hay poder no hay socialismo... [que] la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos;... [y] declara: que los socialistas son ajenos a las luchas por la conquista del poder político (Rhodakanaty, citado en Valadés, 1984: 119).

Fue este el horizonte socialista libertario de *La Social*, que buscaba hacer evidente que los pueblos para vivir “para nada necesita de los legisladores ni de los moralistas oficiales” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 113).

Así, la crítica a la institución estatal no se quedaba en cuestionar a quienes la tenían en sus manos o en buscar hacerle reformas al gobierno; para *La Social*

la República no necesita de ese simulacro de tiranía que se llama gobierno, para desarrollar sus instituciones democráticas, bástele sí, y con ello es suficiente para su organización económica, la administración del Municipio libre, soberano y único para el arreglo de su mecanismo social.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Plotino Rhodakanaty. “El Estado es el padrastro del pueblo”. *La Internacional*, núm. 7, tomo I. Ciudad de México, 18 de agosto de 1878.

<sup>58</sup> *Idem*.

<sup>59</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

<sup>60</sup> Plotino Rhodakanaty. “El Estado es el padrastro del pueblo”. *La Internacional*, núm. 7, tomo I. Ciudad de México, 18 de agosto de 1878.

En este sentido, se trata de la destrucción de las relaciones que reproducen a la institución estatal que no hace más que “mutilar el orden natural de la sociedad, con vuestras leyes arbitrarias y absurdas”.<sup>61</sup> Pero al ser parte estas relaciones del sistema capitalista, los libertarios hicieron evidente que no era suficiente la lucha contra el Estado.

En el horizonte político de *La Social* estaba también presente el anticapitalismo al cuestionar a los “Economistas que habéis hecho la desgracia de las clases sociales con vuestro empirismo sistemático sacrificando toda idea de justicia á un torpe cálculo de utilidad mal entendida”,<sup>62</sup> al reconocer que capitalistas y gobiernos marchan juntos en la implementación de las políticas de explotación, despojo, represión y desprecio, incluyendo esos gobiernos que se autonombaban democráticos como el de Juárez, al ser encargados de hacer las leyes que beneficiaran a los hacendados que buscaban apropiarse de los territorios de los pueblos, perjudicando a esas comunidades que “hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado” (*Manifiesto*, 1868).

En la reproducción del sistema de dominación, el Estado y el capital van de la mano, subordinándose el gobierno liberal a “los hacendados [quienes] han sido los hombres fuertes que, validos del ejército que ellos mismos sostienen para asegurar sus propiedades, han señalado sus posesiones en los lugares que han deseado” (*idem.*).

Desde la perspectiva libertaria de *La Social*, “Los ricos son la fuente de todas las injusticias é iniquidades que gravitan sobre la sociedad... su pretendida superioridad los autoriza á usurpar el trabajo de los proletarios con el mayor cinismo”.<sup>63</sup> En este sentido, para poder hablar de una sociedad socialista libertaria el capitalista ya no cabe, con lo que podemos ver una ruptura con respecto al proyecto en el que se basaba *La Social*, antes de la insurrección de Chalco, producto de la *Cartilla socialista* de 1861.

Lo que las experiencias de lucha agraria y rebelión de las comunidades indígenas permitieron concluir, y fue convertido en parte del propio proyecto de *La Social*, es que “lo que la democracia económica ha tomado por ley, es una simple sombra de justicia basada sobre la más monstruosa desigualdad” (Zalacosta, citado en Valadés, 1984: 45).

Además, era un sistema de dominación que los sujetos en lucha lo identificaban como una “ley de las castas disfrazadas con el pomposo nombre de orden público, de sistema gubernamental” (*idem.*); para los anarquistas de *La Social*, aquellos “que

---

<sup>61</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 14 de julio de 1878.

<sup>62</sup> *Idem.*

<sup>63</sup> Francisco Zalacosta. “Los modernos cresos”. *La Internacional*, núm. 4, tomo I. Ciudad de México, 28 de julio de 1878.

hoy llamamos industrial, jornalero, trabajador, artesano, oficial, operario, ú obrero es una memoria de las antiguas castas”.<sup>64</sup>

Pero aun y con la multitud de cuestionamientos que hacían los libertarios al poder del capital sobre los trabajadores y los señalamientos que hacía sobre sus condiciones de vida, esto no les hizo perder de vista que las posesiones y la riqueza que tenían los hacendados y patrones “lo debéis al pueblo... vosotros sois débiles como una caña quebradiza ante los aquilones de la ira del pueblo, que es fuerte como el cedro” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 30).

Y por tanto, ante la situación de explotación y dominación que vivía la sociedad, con todo y esa aparente calma que reflejaba

ese mismo pueblo modelo de paciencia y sufrimiento, no le quedará otro recurso que agitarse fatalmente en vertiginoso frenesí y lanzarse despiadadamente contra los ricos, contra los explotadores y usurpadores de su trabajo (*idem.*).

En este sentido, el anticapitalismo que se manifestó en el proyecto libertario de *La Social* estaba por un socialismo antiautoritario que

destruye todo privilegio de cuna o fortuna... aniquila toda especie de monopolio... para que los pueblos toquen a su emancipación definitiva de toda tutela y opresión, con que se les tiene oprimidos física, moral e intelectualmente (*idem.*).

De esta manera, lo que les significaba el

socialismo es la solidaridad entre todos los hombres que habitan un mismo planeta; es el equilibrio del bienestar entre todos, a fin de que cada uno coma pacíficamente lo que es de él, sin comerse lo que es de su vecino; es la gravitación de todos los hombres alrededor de un centro común que se nombra *lo necesario*; es el medio de vivir (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 89).

La potencialidad de las insurrecciones indígenas al anticapitalismo de los anarquistas, al enfrentarse a los caciques y al ejército del Estado, hizo evidente al “capital, enemigo perpetuo del trabajo”.<sup>65</sup>

Y en la misma lógica, la forma de vida y organización de las comunidades indígenas fue vista como la base de la vida sin capitalismo, del mismo modo que era

---

<sup>64</sup> “La ley de las castas en la historia”. *La Internacional*, núm. 4, tomo I. Ciudad de México, 28 de julio de 1878.

<sup>65</sup> Andrés el Jornalero. “Nuestros propósitos”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 7, época I. Ciudad de México, 29 de mayo de 1876.

referencia de una vida sin gobierno, de esta manera “la sociedad nueva tomando su punto de apoyo material sobre el elemento de la producción, la agricultura, borrará bien pronto de la superficie de la Tierra la odiosa y horripilante figura de la miseria” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 84).

Fue un proyecto político anarquista que pensó y luchó por una sociedad que se autogobernara y viviera

Satisfaciendo a “cada uno según sus necesidades”, y exigiendo de “cada uno según sus fuerzas”, como vía retributiva y de natural compensación... siendo el terreno o el suelo la base de operación que debe tomarse para el porvenir (*ibid.*: 79-80).

Pero esta propuesta de organización social que pensaron los libertarios, teniendo como puntos de referencia el mutualismo de Proudhon, la historia de las comunidades indígenas y el anarquismo de Bakunin, no era visto como un camino automático ni mecánico, al que sólo se tenía que esperar su llegada, sino que tenía que ser producto de una revolución social, es decir, de la acción directa de los pueblos en lucha contra los caciques y los gobiernos, ese “instinto popular, fruto de la experiencia, [que] tiende á resolver la revolución política en la *Revolución social*”.<sup>66</sup>

Ya no se está a la espera ni dependiendo de un progreso social, sino que desde el socialismo revolucionario pensado como un principio de guerra de clases, implica la necesidad de luchar para combatir “contra los poderosos, para derribar todos los privilegios y prerrogativas de su poder aristocrático y basar el país sobre nuevos principios de equidad y justicia” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 30).

Una revolución social que se hacía desde y por los sujetos de la explotación y el despojo capitalista, los “oprimidos por la tiranía o el hambre, por las calamidades y por la miseria” (*ibid.*: 31), porque son los únicos que tienen el “remedio radical de los pueblos, esa panacea infalible de todos los pobres y desheredados de la fortuna y destinados de esperanza para el porvenir” (*idem.*), sólo de los sujetos en lucha depende la realización de la revolución social que pone “el hasta aquí a los tiranos y emancipando al proletariado del pesado yugo de los explotadores de la industria humana” (*idem.*).

Para el proyecto socialista revolucionario de *La Social*, no hay espacio para “ninguna reforma limitada precaria de parte de los congresos” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 34) o el Estado, ya que esto no puede ni tiene la intención de “cubrir las necesidades del pueblo, ni de manejar en nada su tristísima posición sino sólo la “revolución social”” (*idem.*), la cual no se puede hacer dentro de los límites de las instituciones y la legalidad del Estado ni del sistema capitalista.

---

<sup>66</sup> Plotino Rhodakanaty. “Garantismo humanitario”. *El Socialista*, núm. 21, año VII. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1877.

Para dar rienda suelta a la revolución social, *La Social* consideraba necesaria la apropiación de su proyecto político por parte de la sociedad, “para que uniendo vuestros esfuerzos á los nuestros derribemos á los tiranos y podamos transfigurar algún día los destinos del mundo”.<sup>67</sup> Lo que aquí se refleja es que los libertarios, asumiéndose parte del socialismo revolucionario de Bakunin, no pretendían ser la vanguardia ni la dirección de los movimientos y las luchas, sino que debe ser una

lucha por la total emancipación de los trabajadores que ha de ser obra de los trabajadores mismos y usando como medio final la revolución social, que abre el camino de esplendor, de Justicia y de Verdad al Socialismo (Valadés, 1984: 53).

Es una revolución que está dirigida contra las “tres ramas o cabezas del monstruo de la tiranía son: nobleza, plutocracia y clero” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 99); y tiene el horizonte político del “aumento de la riqueza general por la reducción de todo salario”,<sup>68</sup> es decir, la supresión monetaria para la destrucción del sistema capitalista, que basa la producción, intercambio y consumo en un valor abstracto (capital-dinero), que convierte el hacer social en mercancía.

Ya no puede haber un arreglo con los capitalistas al ver que no sólo no son necesarios, sino al contrario, se les tiene que “expropiar a los terratenientes y hacendados de las posesiones que mantienen por el desgraciado privilegio concedido por las leyes antinaturales” (Zalacosta, citado en Valadés, 1984: 116), en esta propuesta de sociedad no entran los caciques ni los patrones, no se puede concebir a personas que manden, es necesario

abatid la desigualdad de condiciones sociales que os humillan, abatid a la aristocracia que os insulta con su hijo, quemad las leyes, derribad los gobiernos, esos espantajos ridículos para un pueblo libre, proclamad la ley agraria, a la anarquía social, haced la revolución radical y constituid la gran República Universal que es la matriz de todas las libertades cívicas y entonces sí podréis tener verdadera patria positiva, porque ésta no es un miserable rincón de tierra donde se nace, sino todo el mundo donde el hombre es feliz (*ibid.*: 45-56).

Aún y con que estas posiciones ético-políticas de los libertarios de *La Social* dan cuenta de la concepción de que “entre los hombres y los tiranos no hay ninguna relación de humanidad” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 97), hay un aspecto

---

<sup>67</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 14 de julio de 1878.

<sup>68</sup> Plotino Rhodakanaty. “¡Pueblo soberano! Reinstalación de *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 4, año I. Ciudad de México, 9 de mayo de 1876.

en el que no coinciden con Bakunin y los anarquistas de la Alianza de la Democracia Socialista (el ala antiautoritaria de la AIT): los métodos de lucha por los que habían optado (como la insurrección y la acción directa de las sociedades secretas destinadas a sabotear a la clase capitalista),<sup>69</sup> los cuales eran considerados como la forma de promover la revolución social.<sup>70</sup>

Estos métodos sólo los veían posibles durante momentos excepcionales y sólo cuando se cierran todos los medios de hacer política abiertamente; ven que las formas de organización clandestina, secretas y armadas sólo se pueden tener

cuando la tiranía se organiza a la cabeza de la sociedad, y los ciudadanos no tienen ni la palabra para reclamar sus derechos, ni facultad para reunirse libremente a fin de entenderse en sus intereses, entonces si se hace preciso minar la opresión por medio de un trabajo oculto y subterráneo, como la han hecho con sobrada razón, el nihilismo en Rusia y la “Mano Negra” en España (*ibid.*: 94).

Pero finalmente esta posición no la pudieron mantener, aun y a pesar de que militantes como Rhodakanaty era de sus principales defensores;<sup>71</sup> para los pueblos indígenas fue la única opción que les quedó ante el despojo capitalista y el desprecio gubernamental.

### *La sociedad libertaria desde la perspectiva de La Social*

El proyecto de futuro que fueron configurando los libertarios de *La Social* estaba basado en la idealización de las comunidades cristianas primitivas, en el modelo sociocrático de Fourier y la organización federativa agrícola-industrial de Proudhon.<sup>72</sup>

Estaba presente la perspectiva antiestatal que se planteaba la desaparición de los gobiernos representativos, lo mismo que una vida sin capitalismo, consideraban que “ha llegado ya el tiempo en que la Legislación y la Economía Política no

---

<sup>69</sup> Mantenían esta posición a pesar de que desde varios años atrás ya eran parte de procesos de lucha insurreccional y de acción directa.

<sup>70</sup> *Ibid.*: 94.

<sup>71</sup> En cambio Francisco Zalacosta desde 1868 había optado por la lucha insurreccional y por las formas de organización de las sociedades secretas bakuninistas.

<sup>72</sup> En las luces que dan sobre como se imaginan una sociedad nueva, basada en los principios socialistas antiautoritarios, son pocos los aspectos que retoman de la perspectiva anarquista de Bakunin, a pesar de que sí se apropiaron de ella en los medios de lucha y organización.

figurarán más en la tabla de los conocimientos humanos”.<sup>73</sup> Un proyecto socialista que traería automáticamente la armonía universal y donde el progreso humano llegaría a lo más alto (se trató de una idea que permaneció en el horizonte de *La Social* desde 1861), desapareciendo de la faz de la tierra cualquier contradicción y sufrimiento; se propusieron hacer el reino de los cielos en la tierra.

Aunque lo interesante estaba en que no hubo un uso dogmático de las distintas perspectivas socialistas que tenían como referencia. En cierto sentido, es posible plantear que partían de la propia situación de las comunidades y pueblos, para desde allí retomar posicionamientos, formas de organización e iniciativas para configurar su pensamiento anarquista.

La relación entre hombres y mujeres fue uno de los aspectos a los que más énfasis le pusieron, tanto en lo cotidiano de sus iniciativas político-organizativas, proponiendo a delegadas como Soledad Sosa al Congreso Obrero, como en un proyecto de sociedad libertaria donde pensaban que “el hombre no puede ser superior á la mujer, puesto que ambos son de una misma materia”,<sup>74</sup> por lo que no se podía “admitir ni tolerar el que un sexo sea explotado por el otro” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 55). En la revolución social por la autoemancipación también está desde un principio y al mismo tiempo la de la mujer.

En su horizonte de vida socialista estaba la idea de ver “la humanidad toda, como una familia esparcida sobre la faz del globo, sin distinción de nacionalidades, ni razas”.<sup>75</sup> Para *La Social* la libertad y la igualdad no estaban divididas, sino que eran condiciones esenciales de la justicia.<sup>76</sup> Así, de la revolución social nacería en toda la tierra “la patria y la propiedad común del género humano, que á todos nos pertenece disfrutar, porque es el elemento en que hemos nacido y en su seno vivimos subsistiendo y alimentándonos con sus frutos”.<sup>77</sup> Un mundo sin fronteras porque

somos ciudadanos de todos los países, nuestra patria es el mundo entero y todos los hombres son nuestros hermanos; la tierra toda es el patrimonio común de

---

<sup>73</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 14 de julio de 1878.

<sup>74</sup> Juana la Progresista. “La emancipación de la mujer”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 6, época I. Ciudad de México, 22 de mayo de 1876.

<sup>75</sup> Miguel A. O’Gorman. “Discurso pronunciado en la sociedad *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 12, época I. Ciudad de México, 9 de julio de 1876.

<sup>76</sup> Juana la Progresista. “La emancipación de la mujer”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 6, época I. Ciudad de México, 22 de mayo de 1876.

<sup>77</sup> Redacción. “Editorial”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 11 de julio de 1878.

los mortales y el género humano será feliz cuando no existan ya ni murallas ni fronteras.<sup>78</sup>

Para *La Social* “el socialismo es el único capaz de obrar en un sentido tan favorable y benéfico para obtener la regeneración del pueblo”,<sup>79</sup> ya que la perspectiva antiautoritaria y la sensibilidad que encamina el proyecto en el sentido de la justicia y el apoyo mutuo, es lo que combate “enérgicamente la explotación del hombre por el hombre bajo cualquier forma” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 55). Lo mismo que

precisa [la] necesidad de sustituir la jerarquía de los poderes políticos, la organización de las fuerzas económicas, y sustituir así la forma impotente de gobierno, la idea de “contrato” que es la única que puede admitir los seres libres e iguales (*ibid.*: 34).

Es un socialismo antiautoritario que configuró *La Social* y por el cual luchó, desde las sociedades mutualistas y las insurrecciones agrarias para construir la “comuna, el municipio, soberano, e independiente, revestido de una íntegra y solidaria autonomía en todas sus funciones” (Rhodakanaty, citado en Illades, 2001: 114), esto es, el comunismo como medio para llegar, por medios no violentos ni destructivos al comunismo (*idem.*).

Sólo así, el “principio de justicia que debe regir toda sociedad bien organizada”,<sup>80</sup> que es “A cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus fuerzas”<sup>81</sup> podía tener su concreción práctica.

Se configuró de este modo, el Programa internacionalista de *La Social*, que era (y refleja además, su pensamiento anarquista) un proyecto libertario por la construcción de la “República Social Universal”<sup>82</sup> lo que implicaba la “solución del Gobierno en Contrato Social”,<sup>83</sup> la “administración Municipal Autónoma”,<sup>84</sup> la “neutralización de la potencia explotadora del capital sobre el trabajo”<sup>85</sup> y la

---

<sup>78</sup> Plotino Rhodakanaty. “¡Pueblo soberano! Reinstalación de *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 4, año I. Ciudad de México, 9 de mayo de 1876.

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> Plotino Rhodakanaty. “¡Pueblo soberano! Reinstalación de *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 4, año I. Ciudad de México, 9 de mayo de 1876.

<sup>81</sup> *Idem.*

<sup>82</sup> *La Social*. “Programa internacionalista”. *La Internacional*, núm. 2, tomo I. Ciudad de México, 14 de julio de 1878.

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> *Idem.*

“emancipación... de la mujer”.<sup>86</sup> Acompañado esto del “reemplazamiento del Ejército en falanges industriales”,<sup>87</sup> la expedición de la “Ley Agraria”<sup>88</sup> que significaba la expropiación y recuperación de los territorios despojados a los indígenas y la “abolición del salario”.<sup>89</sup> Así,

destruidos todos los privilegios de nacimiento, de riqueza, y de raza; abolidas todas las fronteras de los países, de las naciones, de los pueblos; todos unidos, todos hermanos, todos iguales, todos libres, resuene en un mismo idioma el himno sagrado que encierran en sí, la fórmula del progreso: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD!!!<sup>90</sup>

Propuesta libertaria que promovió *La Social* mediante un trabajo de agitación de pueblo en pueblo, invitándolos a que por medio de la acción directa expropiadora y la insurrección, se hiciera cumplir por los propios pueblos la Ley Agraria, el Programa Internacionalista y lo expresado en el *Manifiesto* de Chalco de 1868.

Surgió en 1878, de este trabajo político, la última insurrección promovida por *La Social*, a través del Gran Comité Comunero, la cual nació en Chalco (de nueva cuenta) y se extendió por regiones de Morelos, Estado de México, Querétaro e Hidalgo, y se mantuvo en su lucha armada hasta 1884;<sup>91</sup> avanzando por las comunidades expropiando y colectivizando las tierras, despojadas por los hacendados, para que los indígenas y campesinos pudieran ponerlas a trabajar en común.

Y fue también, durante estos primeros años de la década de 1880, que *La Social* interrumpió abruptamente sus iniciativas, agitación y trabajo político que estaba llevando a cabo en las comunidades y con las asociaciones obreras por las derrotas militares sufridas y la acción represiva del Estado.

Se Interrumpió así, una propuesta de vida libertaria que hablaba de una sociedad organizada por la libre asociación para armonizar en la diferencia las contradicciones humanas; un horizonte ético-político que luchó por la abolición del Estado y el capitalismo para eliminar la explotación y dominación del hombre por el hombre; por la ejecución de la Ley Agraria, que significaba la expropiación y colectivización de la tierra; por la autoemancipación de los trabajadores y de la mujer;

---

<sup>86</sup> *Idem.*

<sup>87</sup> *Idem.*

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> *Idem.*

<sup>90</sup> Miguel A. O’Gorman. “Discurso pronunciado en la sociedad *La Social*”. *El Hijo del Trabajo*, núm. 12, época I. Ciudad de México, 9 de julio de 1876.

<sup>91</sup> Durante este proceso insurreccional fue capturado y asesinado Francisco Zalacosta a manos del ejército, a principios de 1881.

un socialismo libertario que eliminara de este mundo cualquier expresión de poder y autoridad, y por la creación de relaciones sociales basadas en la solidaridad, la libertad y la igualdad.

Sin embargo, en el mediano plazo de las iniciativas libertarias posteriores, no existe una conexión visible o directa con las experiencias de *La Social*; ni en la agitación que llevaron a cabo los Knights of Labor (Caballeros del Trabajo, organización que fue el antecedente de los Industrial Workers of the World -Trabajadores Industriales del Mundo-) en los núcleos obreros durante la última década del siglo XIX, ni el trabajo revolucionario del Partido Liberal Mexicano es posible encontrar una recuperación manifiesta o un reconocimiento de su lucha, como parte de un proceso de acumulación de saberes, referencias, prácticas y formas de pensar de la tradición libertaria que surgió en el país.<sup>92</sup>

No obstante, donde sí está presente de forma latente el horizonte ético-político-organizativo libertario de *La Social* es en la subjetividad de los pueblos en lucha; en ese antagonismo y conflicto contra el Estado y el capitalismo, existe una recuperación y reconocimiento de la propuesta de los libertarios del siglo XIX sin nombrarlos siquiera;<sup>93</sup> hay una resonancia de la Ley Agraria que promovió Zalacosta, en los zapatistas que se levantaron al grito de *Tierra y Libertad* en 1910, en la lucha contra el desprecio, por el reconocimiento de los pueblos indígenas y la autonomía de las comunidades organizadas en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se insurreccionó en 1994, en la reconstitución del territorio y la vida comunal de los pueblos indígenas de México. En la memoria de los pueblos hay una acumulación de experiencias, de rabia, de injusticias, de muertos que se condensan en procesos de lucha donde irrumpen, como potencia, esos horizontes libertarios del pasado.

---

<sup>92</sup> Con respecto a la omisión del PLM sobre la historia de *La Social* y la lucha agraria y obrera que, desde 1868 hasta principios de la década de 1880, llevó a cabo; lo que encuentro es que junto con un desconocimiento sobre esta experiencia, en la historia de los anarquistas del PLM estuvo presente en todo momento la carga de la historia liberal del siglo XIX, que pudo haber influido en su posición sobre los movimientos que se opusieron a los gobiernos liberales de Juárez y Lerdo de Tejada.

<sup>93</sup> Y es desde este sentido, como puedo encontrar un vínculo, discontinuo y parcelado, entre las experiencias de *La Social* y el PLM.



### [III]

#### ACCIÓN DIRECTA, TIERRA Y LIBERTAD. EL ANARQUISMO DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO

Hay cierta agitación entre la masa oscura del oprimido, que presagia un amenazante despertamiento; el aire está cargado con posibilidades; el momento es de expectativa e incertidumbre, como el que precede al nacimiento de un nuevo ser, o la muerte de un organismo decrepito del cual la vida se despide. Tal vez sean ambos fenómenos un nacimiento y una muerte: el nacimiento de una forma nueva de organización social y la muerte de la vieja... la condensación de la amargura, la tristeza y las lágrimas del infortunado de todas las edades y de todos los pueblos.

*Ricardo Flores Magón,  
Penitenciaría Federal Leavenworth, Kansas,  
24 de noviembre de 1920*

#### *Introducción*

El Partido Liberal Mexicano (PLM) dio cabida a un movimiento que durante su proceso de oposición a la dictadura de Porfirio Díaz, y en el contexto de la revolución mexicana, se apropió del pensamiento anarquista como un método de lucha y organización, pero también como un horizonte de vida, de relaciones sociales horizontales, autónomas y de apoyo mutuo.

El PLM fue una organización que comenzó como un partido político en 1900, pero que con el pasar de los años, de las persecuciones, de estar en las cárceles, del exilio y la represión, pero también de sufrir y sentir como propia la realidad de explotación y opresión que existía en el país, se configuraron como un movimiento revolucionario que trabajó en la perspectiva libertaria para que los pueblos y comunidades caminaran por sí mismas y en su beneficio hacia una revolución social-económica-cultural.

Su andar y pensar se situó, para reconocerlas, en esas condiciones de explotación y marginación, de despojo y represión que se viven en el México de principios del siglo XX; el anarquismo que configuró en la lucha misma se convirtió en una propuesta colectiva que partía de las necesidades del grueso de la población mexicana.

Necesidades y situación que vivían los pueblos y comunidades desde hace cientos de años, pero que se agudizaron durante el régimen de Porfirio Díaz, ya que después de varias décadas (1860-1880) marcadas por luchas, huelgas, insurrecciones y organización de los trabajadores de la ciudad y los pueblos indígenas, el Estado quiso imponer una forma de gobernar representada por una paz aparente, forjada por la represión, el control, la eliminación de cualquier manifestación de oposición, así como por un desarrollo tecnológico y un crecimiento económico sostenido por la explotación de los trabajadores y el despojo de tierras a los pueblos indígenas.

En los treinta años de porfiriato cualquier señal de descontento popular, crítica o cuestionamiento era aplastado; el régimen de Díaz se encargó de sofocar militarmente las insurrecciones del Gran Comité Comunero y de cooptar a varios miembros de las asociaciones obreras, trabajó en la reducción al mínimo de la oposición para caminar, no sin complicaciones,<sup>1</sup> en la consolidación del capitalismo industrial a costa de la explotación y las injusticias que padecían los trabajadores.

Una cara mercantilista que le ayudó a sostenerse por estar beneficiando los intereses que tenían los capitalistas, los comerciantes y los hacendados, esto al implementar el régimen la promoción de un progreso económico dirigido a la ganancia por cualquier medio, la inversión de capitales extranjeros en la industria y las comunicaciones, la protección legal y militar de los hacendados para despojar de sus territorios a comunidades y pueblos. Se trata de la consolidación y profundización de las políticas liberales y el capitalismo que habían comenzado con Juárez y Lerdo de Tejada.

La de Porfirio Díaz, no fue una administración pensada para la satisfacción de las necesidades de las personas, sino que las políticas económicas y las leyes estaban destinadas a garantizar el enriquecimiento y el beneficio económico de unos pocos a costa de la mayoría, lo cual podemos comprobar al ver que las tierras destinadas a producir los alimentos para el pueblo eran las menos y las peores, mientras que las que se usaban para la exportación eran las mejores, además que las conseguían mediante el robo legal o por medio de la violencia con tal de sacarle un provecho mercantil.

---

<sup>1</sup> Durante esos treinta años, se manifestaron levantamientos armados de los yaquis, el último de ellos en 1899 que se extendió durante todo el proceso revolucionario, en Veracruz y con los mayas en Yucatán; además, algunos obreros conformaron sociedades secretas para resistir en las fábricas la explotación que vivían y para promover las ideas anarquistas.

Se trató de un gobierno que vio por los intereses de los capitalistas al trabajar por el crecimiento económico y la industrialización, profundizando de este modo a un nivel tan crítico la incompatibilidad de intereses entre capitalistas y el pueblo, que provocó que la sociedad se viera en la necesidad de hacer una revolución.

Esa condensación de sufrimiento y dominación es lo que creó un ambiente de posibilidades y expectativas para caminar hacia un mundo libertario. No fue un discurso desfasado, ni pretendieron repetir el anarquismo de otros lugares o movimientos. El pensamiento anarquista de este periodo se construyó desde la lucha, en las insurrecciones, tomando en cuenta las necesidades y capacidades de los sujetos que constituían la revolución mexicana; su proyecto estaba situado en la cotidianidad y las historias de los pueblos, comunidades y tribus.

En este sentido, lo que muestro en este capítulo es cómo se da la configuración del pensamiento anarquista del PLM, desde dónde se construye y con qué referencias, con la intención de ver la importancia de su proyecto político que por la situación política en la que se encontró, se manifestó de manera parcelada a lo largo de artículos, programas, discursos y planes revolucionarios; haciéndose necesaria una articulación del horizonte libertario del PLM, desde la discontinuidad temporal, para saber como es que se configuró el anarquismo en este movimiento.

Ya que de esta manera será posible reconocer el significado de un horizonte político-organizativo que luchaba por crear un mundo sin Estado ni capitalismo, sin autoridades ni representantes; un proyecto que estaba basado en la autonomía, el comunalismo, la autoorganización, el apoyo mutuo y la acción directa.

### *El contexto histórico de la revolución mexicana*

La revolución mexicana, que comenzó según la historia oficial en 1910, pero que los anarquistas del PLM iniciaron en 1906,<sup>2</sup> fue una experiencia en la que participaron una pluralidad de sujetos con sus proyectos políticos, económicos y sociales. Unos se lograron desplegar concretándose a través de reformas estatales y cambios en las instituciones de gobierno que conocemos; otros quedaron como deseos frustrados al no poderse manifestar completamente el horizonte político por el que luchaban, siguiendo hasta la fecha muchos de ellos marginalizados, silenciados y olvidados.

Por su complejidad y la diversidad de movimientos involucrados en el proceso revolucionario, no es posible reducirlo a un levantamiento sólo para derrocar los más de 30 años de gobierno de Porfirio Díaz, ni fue sólo una lucha por conquistar derechos democráticos como el voto. La condensación de la miseria, la explotación,

---

<sup>2</sup> Acompañados por los yaquis que desde 1899 abrieron este proceso revolucionario al haberse negado a ser sometidos por el gobierno y mantener su lucha armada desde ese momento y hasta 1929.

el despojo y la represión de al menos treinta años del régimen,<sup>3</sup> así como la agitación de una década de organizaciones como el Partido Liberal Mexicano y periódicos como *Regeneración* configuró una irrupción que puso en cuestión por algunos momentos a las instituciones del Estado y a la reproducción del capitalismo.<sup>4</sup>

En la revolución mexicana participaron empresarios y las clases medias altas que no se vieron beneficiadas del régimen de Díaz; indígenas y campesinos que habían sido despojados de sus territorios o que trabajaban en graves condiciones de explotación en los latifundios; obreros que sufrían graves condiciones de trabajo, la represión y el control cuando intentaron organizarse; en muchos pueblos se generaron movimientos que se mantuvieron en cierto modo independientes de los grupos políticos y luchaban en función de sus propias necesidades y por sus demandas.

Cada movimiento tuvo su propio proceso y sentido político, lo cual los llevó incluso por caminos opuestos; las clases altas que se involucraron lucharon por hacerse del control del gobierno o por llevar al poder a alguien que se encargaría de beneficiarlos; los pueblos y comunidades, al igual que los trabajadores, participaron ante las condiciones de opresión en las que se hallaban, fue una lucha por las satisfacciones de sus necesidades básicas de sobrevivencia, son resistencias y luchas sociales que se levantaron de manera parcelada. Lo mismo que generaban sus propias dinámicas, sus tiempos de confrontación, vinculaciones, rupturas, repliegues y despliegues en sus procesos de movilización y lucha.

La revolución mexicana constituyó la vinculación de distintos procesos, que respondían a factores específicos como fue una política de despojo de los territorios y recursos naturales de los pueblos indígenas y de los campesinos, por el acaparamiento de los terratenientes favorecidos por el régimen. Por la explotación de los trabajadores negándoles cualquier tipo de derecho laboral, como la huelga y la jornada de ocho horas o mejoras económicas como el aumento del salario y

---

<sup>3</sup> Los instantes revolucionarios, de rebelión e insurrección que los pueblos crean son producto de la condensación de las historias de múltiples generaciones pasadas de dominación e insubordinación que se acumulan en un instante de lucha contra la opresión pasada y presente. Como señalé en el marco teórico, cada instante contiene posibilidades revolucionarias, pero éstas saltan del continuo de la historia cuando se logran condensar las condiciones de explotación y dominación en una temporalidad concreta, irrumpiendo con rupturas e interrupciones en la aparente homogeneidad y continuidad de la historia de los que tienen el control político, económico, social y cultural de una sociedad.

<sup>4</sup> Un proceso revolucionario multiforme que tiene un devenir histórico de largo plazo, como lo podemos observar en el estudio que hace John Hart en su libro *El México revolucionario. Gestación y proceso de la revolución mexicana*. México: Alianza Editorial mexicana, 1997, 574 pp.

el encadenamiento al patrón con las tiendas de raya que le producía al trabajador una deuda eterna con éste. Y contra la represión y desprecio del gobierno contra cualquier manifestación de protesta y oposición independiente, aunque estuviera dentro de su legalidad, incluyendo las propias elecciones cuando en éstas se promovían candidatos independientes.

La política económica del Estado Mexicano de despojo, explotación, desprecio y represión creó un contexto que volvió insostenible la sobrevivencia de los trabajadores del campo y la ciudad, los indígenas y las clases medias. Visto de este modo, la revolución mexicana fue un espacio donde confluyeron distintos movimientos en un levantamiento ante la incapacidad de satisfacer sus necesidades de sobrevivencia, por el derecho a vivir como lo manifiesta Ricardo Flores Magón. Lo que explica además, el camino que fue adquiriendo el proceso revolucionario, no fue una experiencia donde los dirigentes daban el rumbo, sino que los trabajadores de la ciudad, los campesinos, los indígenas, etc. convertidos en combatientes tenían su propia dinámica de lucha y sus propias reivindicaciones constituyéndose como una fuerza independiente a los proyectos de los caudillos.

De la misma manera, al haber esa pluralidad de movimientos participantes en la revolución mexicana, la historiografía que se ha dedicado a estudiar y reflexionar sobre este momento de la historia de México lo ha hecho desde muchas perspectivas y posiciones políticas.<sup>5</sup>

Están los que plantean la perspectiva historiográfica que ve en la revolución mexicana el proyecto de transformación y cambio de las instituciones, así como el fortalecimiento y consolidación de éstas.<sup>6</sup> Es una posición que se centra en la lucha para llegar al poder por parte de los diferentes grupos políticos, haciendo referencia a los procesos, que desde el gobierno, se llevaron a cabo para hacer una serie de modificaciones en el plano de la administración y el Estado, como el caso de la Constitución de 1917 y una serie de reformas como la agraria.

---

<sup>5</sup> Desde un principio quiero aclarar que este capítulo no es un estudio de la revolución mexicana, ni trato de hacer una nueva interpretación de ésta; el capítulo es la recuperación del pensamiento de un movimiento, el PLM, que dentro de la Revolución Mexicana luchó desde la perspectiva anarquista y, en este mismo sentido, construyó un horizonte ético-político-organizativo libertario situado en el proceso revolucionario y en el contexto de explotación y dominación de los trabajadores, comunidades y pueblos. Por lo que el mínimo recuento historiográfico que hago está pensado para reflexionar sobre lo problemático que resulta para ciertas perspectivas, ver a algunos movimientos que están al margen la lógica del Estado y la lucha por el poder, que muchas veces los lleva simplemente a desaparecerlos de la historia.

<sup>6</sup> Aquí puedo nombrar los trabajos de Bertha Ulloa y Lorenzo Meyer. *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 1998, tomo II, 1585 pp.

Lo que se trata de mostrar desde aquí es el proceso de estructuración del Estado y cómo la revolución es parte de ese proceso, lo cual lleva a volver protagonistas a movimientos como el zapatista y villista cuando son considerados aliados en la lucha contra Díaz o Huerta, pero se omiten cuando Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, etc., se dedicaron a combatirlos por convertirse en enemigos de los intereses de los gobiernos emanados de la revolución.

La perspectiva historiográfica que tiene esta posición, construye una interpretación de la revolución mexicana que da cuenta del proceso de institucionalización del conflicto, cómo es que este proceso lleva a la configuración de un nuevo régimen y a la incorporación de nuevos personajes a la clase política al excluir a los porfiristas.

El único espacio de reflexión e investigación en el que se mueve esta tendencia historiográfica es sólo en función del Estado, y por tanto considera como prepolíticos y arcaicos los procesos que van más allá del Estado y el capitalismo como el zapatismo y el PLM.

La historia de bronce es otra perspectiva historiográfica, la cual hace referencia a los “grandes” personajes y protagonistas de la historia de la revolución mexicana.<sup>7</sup> Desde este planteamiento, la revolución es vista como un hecho épico en el cual destacan los individuos y los acontecimientos que desde su posición hicieron la historia, negando y desapareciendo los proyectos políticos, las acciones de los colectivos y la radicalidad misma de esos individuos sobre los que hace historia.

Al centrarse en las grandes hazañas, en la personalidad y en las anécdotas, a lo único que se hace referencia es a una idealización o un desprestigio de los sujetos sobre los que se hace la interpretación o el estudio, decisión determinada en función de los que resultaron vencedores de la revolución mexicana o en la utilidad que pueden tener para el régimen. Así, es común que los únicos que aparecen en esta historia son “personajes” como Francisco I. Madero, Venustiano Carranza; o incluso Francisco Villa y Emiliano Zapata siempre y cuando se desaparezca todo su horizonte de lucha.

En este sentido, esta perspectiva historiográfica y la anterior siempre van de la mano, son instrumentos para sostener la versión de la historia de los que se hicieron del control del aparato gubernamental para legitimarse y crearse una identidad.

Entre 1960 y 1970, surgió una tendencia que desde la historia social y el marxismo configuró otra perspectiva historiográfica;<sup>8</sup> tuvo el acierto de reconocer otros

---

<sup>7</sup> En esta perspectiva están los trabajos de Jesús Silva Herzog (1960). *Breve historia de la revolución mexicana*. México: FCE, 318 pp., y José Valadés (1985). *Historia general de la revolución mexicana*. 10 vol. México: Ediciones Gernika.

<sup>8</sup> Como ejemplos podemos nombrar a Adolfo Gilly (1971). *La revolución interrumpida*. México: Ediciones El Caballito, 410 pp.; Arnaldo Córdova (1978). *La ideología de la revolución mexicana*. México: Ediciones Era-IIS, 508 pp.; y el trabajo de Armando Bartra

sujetos que habían sido olvidados y desaparecidos de la historia de la revolución mexicana, reconociendo la importancia de los movimientos campesinos y los proyectos políticos que se mantuvieron al margen de los gobiernos; pero al fin y al cabo en esta perspectiva al seguir presente el fetichismo del Estado, sus reflexiones están encaminadas en cierto modo a ver qué contradicciones y carencias se les presentaron a esos movimientos que obstruyeron su llegada al poder.

En las reflexiones de esta perspectiva historiográfica, en la mayoría de los casos, se le intenta adjudicar a estos movimientos que han visibilizado desde otra lógica, como el zapatismo, el villismo, etc., errores políticos que ni siquiera son concebidos en su horizonte ético-político. Así, se les achaca no haberse constituido como la vanguardia del proletariado, el no haber estructurado la organización (en el sentido leninista) para conquistar el poder. Al final, lo que aquí está presente es el uso dogmático del marxismo y el materialismo histórico al creer que las revoluciones se hacen como se dice en los textos de los teóricos.

Mientras que una interpretación más cercana a este tiempo es la que hacen Gilbert Joseph y Daniel Nugent, que al basarse en el planteamiento de que “un rasgo central del pasado de México... [es] la continua tensión entre las culturas populares emergentes y los procesos de formación del estado” (2002: 31), es posible pensar la revolución mexicana con una perspectiva que va más allá de la lógica institucional y estatal.

Reconocen que los movimientos de transformación social que se han dado en el país son producto de levantamientos rurales populares (*idem.*), los cuales “destruyeron el estado existente y la mayor parte del aparato militar” (*idem.*); sin embargo, las nuevas estructuras que se crearon, producto de esos levantamientos sostenidos por las sociedades rurales y los obreros, los dejaron nuevamente en una posición de subordinación (*idem.*).

Así, lo que logra esta perspectiva es tener otra mirada, que permite plantear una forma diferente de interpretar y reflexionar en torno a los movimientos participantes en la revolución mexicana, éstos que se mantuvieron al margen de las disputas del poder y trabajaron por la construcción de procesos de autoorganización y autonomía.

Pero en lo que respecta a este trabajo, reitero que no busco resolver las implicaciones, problemáticas y cuestionamientos que se mantienen hasta la actualidad sobre la revolución mexicana, sino que trato de mostrar a partir del horizonte político y de pensamiento del anarquismo del PLM a un movimiento participante en la revolución, que no tuvo como fin la conquista del Estado ni dirigir el proceso revolucionario, pero que al mismo tiempo fue más allá, hacia el intento de construcción de una sociedad libertaria. El PLM se consideró parte de una pluralidad de sujetos

---

que se dedicó a estudiar al PLM, en *La revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo* en el libro Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova, Armando Bartra *et al.* (1981). *Interpretaciones de la revolución mexicana*. México: UNAM-Editorial Nueva Imagen, 150 pp.

colectivos que hicieron una campaña expropiadora con el objetivo de que desembocaran en procesos de autonomía y autogobierno en las comunidades y pueblos.

Con todo esto, es posible plantear dos perspectivas desde las cuales es posible entender la revolución mexicana. Con esto no intento negar toda la diversidad y complejidad que implica este proceso, simplemente trato de situar la experiencia del Partido Liberal Mexicano en el contexto de la revolución mexicana al hablar de dos horizontes políticos: uno el que tenía como fin el control del Estado y sus instituciones, mientras que el segundo (donde se sitúa el PLM) puso en marcha una campaña de expropiación y recuperación de tierras, y no tuvo en la mente la toma del poder, sino generar procesos de autogobierno.

Los movimientos que tenían el horizonte político de la toma del poder político se encaminaron a constituir un gobierno y ocupar los puestos en las instituciones del Estado, ya que “es concebido como el verdadero puntal de la organización y del desarrollo material de la sociedad” (Córdova, 1978: 35). Son los caudillos y sus ejércitos quienes se levantan en armas, hacen alianzas y tienen rupturas con otros grupos con tal de llevar a cabo sus proyectos políticos como el reestablecimiento de la Constitución de 1857, reformas para conquistar algunas demandas sociales, derechos laborales, etcétera.

Al final, son los que fuerzan el rumbo del proceso revolucionario para que una buena parte de los grupos y movimientos dirijan su mirada al Estado, al mismo tiempo que buscan imponerse militarmente contra los que se mantienen al margen y luchan en la perspectiva de procesos autonómicos. Se constituyen como esos pocos que llegan al poder, que tienen el control del Estado y hacen la Constitución de 1917, es decir, estos grupos políticos que se forman a partir de la revolución mexicana y los que había en el porfiriato “obedecen al mismo proyecto histórico: *el desarrollo del capitalismo*” (*ibid.*: 15).

Por el contrario, la otra perspectiva es la revolución agraria que “sobrepasó los límites y las medidas democráticas y aplicó medidas anticapitalistas empíricas” (Gilly, 1971: 403); estos movimientos, los cuales se rebelan contra la explotación y el despojo que estaban viviendo y por la satisfacción de sus necesidades básicas, no tenían como horizonte ser gobierno, sino que se dedicaron principalmente a la recuperación de sus tierras, mejorar sus condiciones de trabajo y crear procesos de autogobierno. Incluso aun y con que sea posible identificar caudillos en los movimientos, éstos no tenían injerencia sobre las decisiones y dinámicas de estos movimientos y sus procesos de lucha.

Esta insurrección campesina funcionaba de un modo más o menos descentralizada. Aunque existieron dos grandes ejércitos (la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur), estaban esparcidos por todo el país combatiendo por sus propias demandas y necesidades, incluso siendo parte de los movimientos de Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, etc. Su dinámica de lucha era propia, consolidándose

como una fuerza independiente que forzó la extensión del conflicto revolucionario para que “no se limitara a un simple cambio administrativo” (Córdova, 1978: 22).

Las dos experiencias que destacan dentro de esta forma de hacer la revolución, que es la perspectiva dónde se sitúa el anarquismo, son la del zapatismo (con el Ejército Libertador del Sur) y el PLM, quienes desde un principio plantearon en sus proyectos la expropiación de tierras para trabajarlas colectivamente, así como intentaron poner en práctica procesos de auto-organización de las comunidades y pueblos. Mientras que para la mayoría de los insurrectos que por todo el país luchaban fue en el calor mismo de la lucha armada, y por la resonancia de estas dos experiencias, como se dio el proceso de radicalización de sus métodos de lucha y demandas.<sup>9</sup>

La perspectiva de estos movimientos es interpretada generalmente como proyectos arcaicos, políticamente limitada y falta de conciencia; se les acusa de no tener claridad en los objetivos, por el hecho de no haber construido una dirección política que los guiara y por no conseguir el control del Estado, causas por las cuales se les atribuyen su derrota.

Lo que no se toma en cuenta, es que estas sociedades en movimiento se levantaron contra las políticas de explotación, despojo, represión y desprecio para satisfacer sus necesidades de sobrevivencia y para concretar este horizonte de lucha no es necesario llegar al gobierno ni construir uno nuevo, optaron por ponerlo en práctica desde un principio si esperar decretos o leyes. Y es aquí el espacio de lucha dónde se movió, tuvo resonancia y caminó el anarquismo del PLM, promoviéndolo desde su prensa, combatiendo y siendo parte de los procesos organizativos de las comunidades.

Así, la derrota en todo caso podemos atribuirla a que la totalidad de las fuerzas que llegaron al poder dedicaron todos sus esfuerzos a acabarlos, al mismo tiempo que la sociedad en movimiento expropiadora y auto-organizada, no pudo consolidar suficientemente su proyecto para poder hacer una defensa más amplia; de este modo podemos hablar de una derrota militar, más no política.

Todo lo anterior muestra la complejidad que significó la revolución mexicana y el hecho de que no podemos reducirla a los grupos que tenían un programa y plan preestablecido; es la irrupción de la sociedad en movimiento convertida en miliciana la que sostuvo y encaminó, hasta donde pudo, el proceso revolucionario.

---

<sup>9</sup> Son movimientos que se configuran desde la espontaneidad creativa, se mueven descentralizadamente y tienen un programa de lucha latente, que lo van cumpliendo desde la propia lucha, por lo que no se puede minimizar su importancia e impacto en la revolución, ya que al fin y al cabo son los que sostienen por diez años la lucha armada y forzaron a los gobernantes a incluir al menos discursivamente, ciertas demandas sociales, independientemente si las cumplieron o no.

En lo que centraré este capítulo, es en el pensamiento anarquista que configuró el PLM, que empezó a promover desde 1906 por todo el territorio mexicano e intentó llevarlo a la práctica. Pensamiento libertario que se construye desde la *Acción directa*, como medio de lucha para conquistar la *Tierra y la Libertad*.

### *El PLM y su camino hacia el anarquismo*

El PLM fue la primera organización que representó una oposición real a la dictadura de Porfirio Díaz. Mediante la conformación de clubs liberales y periódicos por todo el país, comenzaron en 1900 la estructuración de un partido que enarbolará los ideales de los liberales mexicanos del siglo XIX, en la perspectiva de democratizar el régimen y terminar con la reelección indefinida de Porfirio Díaz.

Cuestionamientos que se hicieron manifiestos desde la prensa liberal contra el gobierno, al mismo tiempo que mediante el proceso de organización de un movimiento que tenía como objetivo derrocar a Díaz para restaurar la Constitución de 1857 y todos sus derechos políticos; desembocando esta resistencia en represión contra todos los miembros de los clubs, encarcelándolos, censurando y cerrando los periódicos, disolviendo los clubs liberales e intentando cooptar a sus militantes.

La brutalidad y la violencia con la que reprimió el Estado obligó a los liberales a pensar en el exilio, y “en 1903, los principales dirigentes de lo que se ha convertido en un movimiento de oposición al régimen parten desterrados a los Estados Unidos” (Guerra, 1993: 9). Esta represión vivida y el exilio es lo que terminó por posibilitar que dos años más tarde se fundara el Partido Liberal Mexicano, “cuyo núcleo director es secretamente anarquista y sus seguidores radicales, entregados todos a una empresa de insurrección contra el régimen” (*idem.*).

Significando este exilio, el contexto donde los liberales lograron ponerse en contacto con un medio ácrata. “En San Luis Missouri, Ricardo Flores Magón conoce a la anarquista norteamericana Emma Goldman, a un grupo anarquista ruso, así como al español Florencio Bazona... [Al mismo tiempo] se encuentran ahí con el sindicalismo revolucionario” (*ibid.*: 37) al vincularse con los militantes de los Industrial Workers of the World (IWW).

De esta manera, el PLM logró encontrar un espacio propicio y condiciones para desplegar el pensamiento y la práctica política anarquista, con lo que la figura organizativa partidaria “se convierte realmente en una pantalla de sus ideas libertarias” (*idem.*), haciéndose cada vez más abierta y pública la perspectiva anarquista con el pasar de los años.

Cabe aclarar que, a pesar de que ya se asumían como libertarios algunos miembros del PLM desde antes de llegar a Estados Unidos, entre los años 1904 a 1909 los planteamientos, posicionamientos, cuestionamientos y críticas que realizaron sobre la situación que se vivía en México no reflejaban de forma manifiesta la pers-

pectiva anarquista. Parafraseando a Enrique Flores Magón, pensaban que primero era necesaria una labor de propaganda para que la sociedad se agitara y movilizara (Flores Magón, 2009), ya que consideraban que es en el propio contexto de la lucha donde puede darse un mejor recibimiento de la propuesta ácrata; esto en la lógica de lo que dice Errico Malatesta:

Una revolución no se produce según la línea precisa trazada por un filósofo o un poeta. La revolución se produce de cualquier modo y se desarrolla en un sentido o en otro según la fuerza que en ella obra. Si para hacer la revolución quisiéramos esperar a que ella comience con un preciso programa anarquista o comunista, arriesgaríamos esperar en vano. La masa se volverá anarquista y comunista durante la revolución, después del comienzo de la revolución, no antes.<sup>10</sup>

En este sentido, la política de los liberales fue comenzar con las oleadas insurreccionales de 1906 y 1908, con luchas en algunos centros laborales como los de Cananea y Río Blanco, y mantener en su prensa un discurso cada vez más incendiario todo esto para comenzar a promover la iniciativa anarquista. Fue un proceso de largo plazo de apropiación de los pueblos, comunidades y grupos de trabajadores que, por la vía de los hechos, pusieron en práctica algunas de las propuestas del PLM como la expropiación y colectivización de tierras.<sup>11</sup>

Ejemplo de ello, es la tribu yaquí que en su proceso de resistencia y lucha armada contra el despojo capitalista de sus territorios y por la autonomía de sus pueblos, se apropian de la perspectiva anarquista al mantenerse al lado del PLM en el trabajo de hacer una revolución social, mediante la campaña expropiadora y de autogobierno en sus territorios que llevaron a cabo.

Y que es posible observar en un comunicado que mandan todos los yaquis insurrectos, demostrando que para ellos “la lucha que venimos sosteniendo por muchos años va directamente en contra de nuestros opresores”;<sup>12</sup> en este sentido, el horizonte que construyeron son las “tendencias anárquicas en pro de la clase

---

<sup>10</sup> Errico Malatesta citado en Ricardo Flores Magón. “El deber del revolucionario”. *Regeneración*, núm. 192, época IV. Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

<sup>11</sup> En el periódico *Regeneración* a partir de 1910 es posible observar en las crónicas sobre la revolución, la multitud de comunidades y grupos revolucionarios que toman tierras por todo el país, socializándolas y trabajándolas en común. En Jalisco, por ejemplo, comunidades como las de Tesistán, San Pedro Itzicán, Mezcala, Poncitlán, Jamay, entre otras, se cuentan entre las que decidieron recuperar las tierras por iniciativa autónoma.

<sup>12</sup> Firmado por Juan Montero. “La bandera roja en Sonora”. *Regeneración*, núm. 257, época IV. Los Ángeles, Ca., 23 de junio de 1917.

oprimida y en contra de todo lo que huela a Capital y Gobierno; el Clero es una insignificancia para nosotros";<sup>13</sup> de este modo, todos sus "esfuerzos por el triunfo... [redundarían] en beneficio de todos los oprimidos del mundo".<sup>14</sup>

De esta manera, las experiencias de la tribu Yaqui y la zapatista significan los proyectos más cercanos al PLM. En el caso de las comunidades zapatistas esta afinidad quedaba manifiesta en las coincidencias entre los contenidos del Plan de Ayala, la expropiación de tierras que llevaron a cabo por todo el territorio de Morelos y algunos pueblos de los estados cercanos a éste y la puesta en marcha de procesos de autogobierno en las comunidades basados en los usos y costumbres de los indígenas, como la asamblea, el consenso, la democracia directa<sup>15</sup> que coinciden con la perspectiva anarquista. Además de compartir el mismo grito de combate: *Tierra y Libertad*.

Son experiencias que se manifestaron a partir de 1910 que tienen como antecedente y referencia el trabajo político-organizativo del PLM que estuvo dirigido a crear ese ambiente revolucionario, creado a partir de la promoción de dos procesos insurreccionales en México, uno en 1906 y el otro en 1908; junto a un proceso de agitación que se dio entre los años de 1904 y 1909, por medio de los artículos publicados en *Regeneración*, lo mismo que en los programas y manifiestos como el de 1906. Todas ellas, formas de hacer política, dirigidas a agitar al país, en donde ya estaba presente de manera implícita la iniciativa anarquista de los liberales.

Una de las primeras iniciativas que podemos ver en esta lógica fue constituir una Junta Organizadora que incluía a algunos miembros del PLM para que funcionara como un espacio facilitador de la articulación y para estructurar el partido por todo el país.<sup>16</sup> La Junta significó el espacio organizador donde los anarquistas del PLM se hicieron presentes: Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Enrique Flores Magón y en años posteriores se incorporaron Praxedis G. Guerrero y Antonio de P. Araujo.<sup>17</sup> Desde ahí se encargaron, a partir de 1905, de promover la construcción de sociedades secretas para iniciar un levantamiento insurreccional en México, el cual finalmente se concretó en 1906.

En esta estructura organizativa que se incorpora al movimiento liberal desde el manifiesto del 28 de septiembre de 1905, se ven reflejadas algunas experiencias

---

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Entendieron la democracia directa como la toma de decisiones por parte de los mismos involucrados en el proceso, sin necesidad de cualquier forma de representación.

<sup>16</sup> "Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a la Nación". *Regeneración*, núm. 48, época II. Saint Louis, Mo., 30 de septiembre de 1905.

<sup>17</sup> Libertario del PLM que fue uno de los principales agitadores, propagandistas y organizadores de la huelga de mineros en Cananea, Sonora en 1906.

anarquistas del siglo XIX, como la que sirvió para estructurar la Organización Revolucionaria de los Hermanos Internacionales, una sociedad secreta constituida como junta organizadora de la Alianza de la Democracia Socialista, organización creada por el ala antiautoritaria y socialista libertaria como Mijail Bakunin al salir expulsados de la Primera Internacional.

Esta asociación parte de la convicción que las revoluciones nunca las hacen ni los individuos, ni siquiera las sociedades secretas. Se producen por sí misma, por la fuerza de las cosas, por el movimiento de los eventos y hechos. Se van preparando durante mucho tiempo en la profundidad de la consciencia instintiva de las masas populares, luego estallan, suscitadas en apariencia a menudo por causas fútiles. Todo lo que puede hacer una sociedad secreta bien organizada, es primero facilitar el nacimiento de una revolución propagando entre las masas ideas que correspondan a los instintos de las masas (Bakunin, 1868).

Esta sociedad secreta “excluye cualquier idea de dictadura y poder dirigente tutelar” (*idem.*). Se trata sólo de un órgano participante en el proceso revolucionario que a lo que aspira es a que la “unidad del pensamiento y de la acción revolucionaria halle un órgano” (*idem.*) temporal para acompañar el momento insurreccional.

De esta manera, es posible comprender mejor la función que tuvo la Junta Organizadora del PLM y más cuando expresan que “la Junta no da ni quiere dar órdenes a nadie: los ciudadanos que luchan no lo hacen por orden superior, sino por espontánea voluntad”,<sup>18</sup> de esta manera es posible romper con la idea de que se trataba del grupo dirigente del Partido, aspecto que sostienen la mayoría de los que se han dedicado a estudiar al PLM.<sup>19</sup>

Al mismo tiempo, el llamado que hizo el PLM en el manifiesto de 1905 para constituir “en las poblaciones en que residan, agrupaciones secretas que estarán en comunicación con esta Junta”<sup>20</sup> surgió como parte de la misma lógica de promover y acompañar la etapa insurreccional para que desembocara en un proceso

---

<sup>18</sup> “El programa del Partido Liberal”. *Regeneración*, núm. 3, época III. Saint Louis, Mo., 1o. de marzo de 1906.

<sup>19</sup> Sólo por nombrar algunos de los que al estudiar al movimiento del PLM hacen esta interpretación son Françoise-Xavier Guerra (1993). *México del antiguo régimen a la revolución*. T. II. México: FCE; Salvador Hernández Padilla (1999). *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922*. México: Ediciones Era, 235 pp.; y John Hart (1980). *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*. México: Siglo XXI Editores, 244 pp.

<sup>20</sup> “Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a la Nación”. *Regeneración*, núm. 48, época II. Saint Louis, Mo., 30 de septiembre de 1905.

revolucionario. Ante el fracaso de las organizaciones públicas que fueron “brutalmente destruidas por la tiranía esta vez la constitución de sociedades secretas” significó una necesidad, ya que sólo desde la clandestinidad podía nacer el proceso insurreccional.<sup>21</sup>

Incluso en el mismo proceso de construcción del Programa del Partido Liberal de 1906 se muestran las formas de organización y toma de decisión libertarias, en primer lugar porque desde el manifiesto del 28 de septiembre de 1905, cuando se dan las primeras luces de haber optado por emprender la lucha armada, piden a los liberales que decidan “si son apropiados los medios de lucha que vamos a proponeros, y resolved si los aceptáis ó los rechazáis”.<sup>22</sup> La Junta tenía la intención de que “el programa se configure con las propuestas e ideas que cada quien tenga conveniente en función de las necesidades del país”,<sup>23</sup> es decir, una consulta fue el método de trabajarlo para tener la capacidad de incluir todas las aspiraciones, deseos e ideas para hacer “de todos nuestros anhelos, de todas nuestras ansias libertarias, un solo anhelo y una sola ansia”<sup>24</sup> en el proyecto del Partido Liberal Mexicano.

Pero el anarquismo del PLM, no sólo lo podemos ver en estas formas de hacer política. Ello mismo se percibe a través de los artículos publicados en periódicos como *Regeneración* y *Revolución* entre 1905 y 1908; ya es posible ver la apropiación del pensamiento libertario incluso en el mismo Programa de 1906, aun y con que es considerado por sus contenidos el “espíritu y, a menudo al pie de la letra, en cuanto a sus temas, el mismo de la Constitución revolucionaria de 1917” (Guerra, 1993: 9).

En primer lugar, porque aclaran que la lucha que emprendió el PLM desde esos años no se trata solamente de un cambio político; reconocen “que por ese camino no conquistaría el pueblo sino muy pequeñas ventajas, que están muy lejos de ser el bienestar efectivo que anhela y que tiene derecho”.<sup>25</sup>

Ven que aun y logrando derechos políticos y transformaciones en este campo estarían “los implacables señores del dinero, que se encargarían de tener sometido,

---

<sup>21</sup> “¡Solidaridad! Seamos fuertes por la unión”. *Regeneración*, núm. 49, época II. Saint Louis, Mo., 7 de octubre de 1905.

<sup>22</sup> “Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a la Nación”. *Regeneración*, núm. 48, época II. Saint Louis, Mo., 30 de septiembre de 1905.

<sup>23</sup> “El Programa del Partido Liberal”. *Regeneración*, núm. 2, época III. Saint Louis, Mo., 15 de febrero de 1906.

<sup>24</sup> “No transijáis esclavo”. *Regeneración*, núm. 12, época III. Saint Louis, Mo., 15 de julio de 1906.

<sup>25</sup> “La cuestión social”. *Regeneración*, núm. 5, época III. Saint Louis, Mo., 1o. de abril de 1906.

en la esclavitud de la miseria, al pueblo que las constituciones escritas declaran libre y soberano".<sup>26</sup> La lucha del PLM desde un principio es para "buscar la emancipación económica del trabajador".<sup>27</sup> Eso que caracterizó durante el resto de su historia a los liberales ya está implícito en esto que se publica:

La lucha constante contra la tiranía política; el ataque decidido y firme á la tiranía capitalista; el combate no interrumpido contra la tiranía teocrática; la batalla, en una palabra, contra ese monstruo de tres cabezas: cesarismo, capital y clero.<sup>28</sup>

El antiestatismo, el anticapitalismo y la radicalización de su anticlericalismo<sup>29</sup> hacia un antiteologismo, es lo que ya mueve al PLM en su pensamiento.

Lo que sí es pertinente aclarar, es que lo que trataban de crear los liberales, era un imaginario social que reconociera que no se "deben fiar demasiado en ningún Gobierno".<sup>30</sup> De este modo hacer ver que "lo principal es la acción del pueblo... la intervención de todos en la cosa pública".<sup>31</sup> En este sentido, el primer objetivo era que el trabajador estuviera en condiciones para luchar contra el capitalismo y el gobierno.

Aun así continúa presente ese prejuicio hacia el pueblo, en el sentido de considerar que no está listo todavía para entender el anarquismo, como en el caso de la posesión y propiedad de la tierra; para esos años en sus posicionamientos consideran propia la idea que en el siglo XIX difundiera Pierre Joseph Proudhon en el sentido de que la *propiedad es un robo*.<sup>32</sup> Pero piensan que en México no existen condiciones para hacer una crítica más radical a la propiedad privada, concepto que no cambió sino hasta la experiencia que les aportó su segundo levantamiento armado en 1908.

Pero al fin y al cabo, lo que hace ir más allá de las propuestas políticas que se presentan en el Programa de 1906, donde incluso siguen planteando la existencia de un gobierno y la nacionalización sólo de las tierras que están en desuso, es que a lo largo de múltiples artículos repiten una y otra vez que "la fuerza reside en el pueblo y no

---

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> "Los ideales de regeneración". *Regeneración*, núm. 9, época III. Saint Louis, Mo., 1o. de junio de 1906.

<sup>29</sup> Presente desde 1900 gracias a la tradición del liberalismo mexicano del siglo XIX.

<sup>30</sup> "Junta Organizadora del Partido Liberal. Proyecto de Programa del Partido Liberal". *Regeneración*, núm. 6, época III. Saint Louis, Mo., 15 de abril de 1906.

<sup>31</sup> "Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación". *Regeneración*, núm. 11, época III. Saint Louis, Mo, 1o. de julio de 1906.

<sup>32</sup> "Tierra y Libertad". *Revolución*, núm. 7, año I. Los Ángeles, Ca. 13 de julio de 1907.

en el despotismo”.<sup>33</sup> Es un trabajo de agitación destinado a que “los ciudadanos tengan la conciencia de que son los amos de los gobernantes para no permitir ultrajes”,<sup>34</sup> aunque manteniendo todavía un dejo de paternalismo, en el sentido de pensar que son los que estaban dando la conciencia a través de sus escritos.

Aun así, no pierden de vista que sólo del pueblo depende su emancipación: “el sol de la Libertad, si no lo encendemos nosotros mismos, no brillará sobre nuestras cabezas”,<sup>35</sup> sólo siendo parte del pueblo al “no tener conveniencias ni transacciones con la tiranía”<sup>36</sup> y ser “en quienes reside la fuerza que hace marchar á la humanidad”<sup>37</sup> es que “en vuestras manos está la libertad, de vuestro esfuerzo depende la felicidad”.<sup>38</sup>

Y no sólo se trataba de nombrar la capacidad auto-emancipatoria de la sociedad, sino de hacer notar que el trabajador es el que fabrica todo cuanto existe con su fuerza y son unos cuantos los que se benefician de la explotación de los trabajadores; por tanto, la injusticia existente es producto de ese sistema político, económico y social, ante lo que no hay más que responder con la autodefensa armada, que es la expresión de la lucha por libertad y justicia.

Así, el PLM emprende una campaña para tratar de que se entienda la rebelión y la autodefensa como un acto de justicia que “es siempre la que preside todas esas rebeliones de la miseria y el infortunio contra la explotación y el despotismo”,<sup>39</sup> que ese acto de venganza del pueblo es hacer justicia.<sup>40</sup>

Fue una opción que surgió desde la propia necesidad ante la violencia y represión con la que el gobierno porfirista respondió a las huelgas de Cananea y Río Blanco y a las protestas que estaban irrumpiendo en el país; se trataba de experimentar desde la rebelión un “ímpetu irrefrenable, la necesidad de erguirse, de gritar su protesta, de exteriorizar su rebelión, de escupir sus odiaos á la faz de los tiranos y de lanzar el rayo de sus cóleras á frente de los verdugos”.<sup>41</sup>

---

<sup>33</sup> “Porfirio Díaz es el siervo”. *Regeneración*, núm. 1, época III. Saint Louis, Mo., 1o. de febrero de 1906.

<sup>34</sup> *Idem*.

<sup>35</sup> “¡Solidaridad! Seamos fuertes por la unión”. *Regeneración*, núm. 49, época II. Saint Louis, Mo., 7 de octubre de 1905.

<sup>36</sup> “Notas interesantes”. *Regeneración*, núm. 2, época III. Saint, Louis, Mo., 15 de febrero de 1906.

<sup>37</sup> “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, año I. Los Ángeles, Ca., 1o. de junio de 1907.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> “Los disturbios de Cananea. Porfirio Díaz es el responsable”. *Regeneración*, núm. 10, época III. Saint Louis, Mo., 15 de junio de 1906.

<sup>40</sup> “Púgil”. *Revolución*, núm. 26, año I. Los Ángeles, Ca., 14 de diciembre de 1907.

<sup>41</sup> “Rusia en México”. *Regeneración*, núm. 1, época III. Saint Louis, Mo., 1o. de febrero de 1906.

Representando esa inspiración la lucha de la tribu yaqui de Sonora, al vivir “en rebelión para no ser esclavos”<sup>42</sup> y contra la política de despojos que se les impuso desde el Estado contra su territorio. En este sentido, los llamamientos del PLM a la rebelión y a insurreccionarse por todo el país, tenían la función de que se reconociera que “el civismo ha hecho fiasco, la boleta electoral ha fracasado”,<sup>43</sup> pero que

hay algo más allá; que los dolores del pueblo tienen remedio; que los señores del dinero y de la política tienen freno cuando los ciudadanos se deciden á ser libres y á trabajar por la felicidad común.<sup>44</sup>

Al mismo tiempo, se trata de una autodefensa hecha y sostenida por los trabajadores mismos “de allí, de la obscura masa donde crecen los dolores y se cosechan las lágrimas”.<sup>45</sup> No es pues un ejército de profesionales pagados, porque las mismas

manos que levantan barricadas y guillotinas, son las que poco antes ponían semilla en el surco, manejaban la escuadra ó acariciaban las cabecitas de los pequeños... Los labios contraídos por la cólera, tal vez conservan el sabor de los últimos besos de la amada.<sup>46</sup>

Es una lucha por la autoemancipación de los trabajadores para “construir en lo futuro una colectividad de hombres verdaderamente autónomos, verdaderamente libres”;<sup>47</sup> esto es “la emancipación de los oprimidos y la supresión de los opresores”,<sup>48</sup> lo que implica el combate contra

---

<sup>42</sup> “La guerra del yaqui”. *Regeneración*, núm. 1, época III, Saint Louis, Mo., 1o. de febrero de 1906.

<sup>43</sup> “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, año I. Los Ángeles, Ca., 1o. de junio de 1907.

<sup>44</sup> “Apresuremos el paso”. *Regeneración*, núm. 8, época III, Saint Louis, Mo., 15 de mayo de 1906.

<sup>45</sup> “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, año I. Los Ángeles, Ca., 1o. de junio de 1907.

<sup>46</sup> “El problema del pan”. *Revolución*, núm. 4, año I. Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

<sup>47</sup> “Exaltación meritoria”. *Revolución*, núm. 6, año I. Los Ángeles, Ca., 6 de julio de 1907.

<sup>48</sup> “Necesaria explicación”. *Revolución*, núm. 1, año I. Los Ángeles, Ca. 1o. de junio de 1907.

todas las tiranías: la del gobierno que abate voluntades, la del Capital que exprime energías y la del Clero que viola conciencias. Aspira a la organización de una sociedad sin castas privilegiadas y sin siervos doloridos.<sup>49</sup>

De este modo, con estos planteamientos es posible ver de una forma clara el anarquismo que ya va configurando el PLM, gracias a la experiencia insurreccional de 1906.

Todo lo anterior hace evidente que el PLM no fue únicamente la primera organización que significó una oposición abierta al régimen de Díaz ni sólo un movimiento precursor de la revolución mexicana; el Partido Liberal Mexicano fue una fuerza participante desde 1906 en la insurrección expropiadora que se generalizó por todo el territorio del país, tendencia que fue más allá de los cambios administrativos de gobierno y caminó hacia una revolución social-económica-política. El proyecto del PLM quedó frustrado por la derrota militar que les propinaron los gobiernos posteriores a Díaz, pero a fin de cuentas mostró por la vía de los hechos otra forma y contraria de hacer la revolución, con respecto al rumbo definitivo que tomó.

El PLM desde sus experiencias de represión, exilio, organización, insurrección, propaganda, agitación, expropiación y autogobierno configuró un pensamiento anarquista propio; no fue un intento de repetir la práctica política o el discurso de los anarquistas de otros lugares. Sino que el anarquismo del PLM parte de lo que se estaba viviendo en México en las historias, contextos, condiciones, las necesidades y formas de vivir de los pueblos, las comunidades y tribus.

### *La configuración del pensamiento anarquista del PLM*

Al tratar de hablar sobre el anarquismo del Partido Liberal Mexicano nos encontramos a primera vista con una contradicción en las palabras, cómo es posible en primer lugar que un partido adopte y promueva los principios anarquistas, cuando los libertarios desde que surgen como movimiento rechazan cualquier forma de organización partidaria, por ser un medio para conquistar el poder, así como por ser una organización vertical y autoritaria. Y en segundo lugar, de qué manera un partido que se reivindica liberal, nombre que identificamos con los partidarios del liberalismo económico y político, se asumen como comunistas anárquicos.

Sin embargo, si recordamos el apartado anterior nos daremos cuenta que la apropiación del anarquismo por algunos miembros del PLM fue un proceso que duró varios años. Del mismo modo, cuando surge este partido se incorporan una diversidad de personas con diferentes posiciones políticas, las cuales se tuvieron

---

<sup>49</sup> *Idem.*

que agrupar bajo una bandera común, que además le fuera familiar y cercana a la sociedad, aspectos que representaba el Partido Liberal, al ser el movimiento que en el siglo XIX implementó reformas que buscaron conquistar libertades políticas.

Los anarquistas agrupados en el partido terminaron optando por mantener el nombre, aun y con el riesgo que representaban las confusiones que se generaron,<sup>50</sup> y que los obligaba a hacer continuas aclaraciones sobre sus posiciones y principios teniendo que reafirmar que el Partido Liberal Mexicano “es una organización obrera netamente anarquista”<sup>51</sup> que sostiene “doctrinas anticapitalistas y antiautoritarias”.<sup>52</sup> Por todo esto, considero que esta decisión fue para no desechar los años previos de lucha y propaganda que lo ponía en una mejor posición durante los inicios de la revolución mexicana, al ya ser conocidos, con respecto a los grupos que apenas estaban surgiendo.<sup>53</sup>

Lo que hay que tomar en cuenta es que de 1906 hasta 1918<sup>54</sup> el PLM puso en marcha una revolución social y económica en México consecuente con la perspectiva libertaria que ve que “las verdaderas revoluciones, esto es, los movimientos populares... son productos de una necesidad colectiva”,<sup>55</sup> en donde no se trataba de tomar el poder del Estado ni cambiar un gobierno por otro. Se plantearon el reto de hacer la primera revolución de carácter anarquista en el mundo,<sup>56</sup> es decir, una revolución antiestatal, anticapitalista y antirreligiosa sig-

---

<sup>50</sup> Desde que comienza la revolución muchas organizaciones anarquistas del mundo se negaron a solidarizarse con el movimiento del PLM únicamente por su nombre, sin tomar en cuenta las acciones que estaban haciendo en México.

<sup>51</sup> Enrique Flores Magón. “Vamos en pos de la libertad y de la vida”. *Regeneración*, núm. 217, época IV. Los Ángeles, Ca., 18 de diciembre de 1915.

<sup>52</sup> Ricardo Flores Magón. “La Bandera Roja”. *Regeneración*, núm. 84, época IV. Los Ángeles, Ca., 6 de abril de 1912.

<sup>53</sup> Esto se demuestra con el hecho de que los maderistas al momento de llegar a los pueblos para invitar a que se unieran a sus filas se decían del PLM.

<sup>54</sup> Después de este año al caer a la cárcel Ricardo Flores Magón (por última vez, ya que fue asesinado la madrugada del 20 de noviembre de 1922), Enrique Flores Magón y Librado Rivera, y al ser derrotados los últimos núcleos libertarios que combatía en México, comienza el proceso de desarticulación y disolución del PLM.

<sup>55</sup> “La fuerza de la revolución”. *Revolución*, núm. 2, año I. Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

<sup>56</sup> Con esto no quiero subestimar ni olvidar la experiencia que significó la Comuna de París, simplemente la masacre que llevaron a cabo el ejército prusiano y el francés contra la Comuna obstruyó completamente el proceso revolucionario, así como las decisiones de los propios comuneros como la de constituir un gobierno en donde participaron incluso algunos anarquistas.

nificando “un fenómeno social y político que, quiérase o no se quiera, afecta a la humanidad entera”.<sup>57</sup>

El PLM actuó para crear un movimiento que promoviera la autoorganización y la descentralización de los grupos armados que combatían en la revolución mexicana para que éstos no pelearan para llevar a alguien a la presidencia, al igual que dedicó grandes esfuerzos para que se generalizaran las acciones de expropiación de las tierras y lograr que se trabajaran en colectivo.

En este sentido, podemos ver que el PLM configuró el anarquismo desde su proceso de lucha; desde sus posicionamientos ético-políticos que partían de las experiencias adquiridas y la historia; a partir de sus deseos y aspiraciones tomando en cuenta las necesidades y el contexto del país; con base en las formas de autogobierno enraizadas en las comunidades y tribus indígenas; y finalmente gracias a las formas de organización en función del conflicto mismo en el que estaban situados. No quiere decir que hayan prescindido de los saberes, historias, perspectivas y proyectos anarquistas que se habían desarrollado desde el siglo XIX, sino que el PLM hace lo que han hecho esos movimientos ácratas a lo largo de los años: formar su pensamiento en función de sus necesidades, capacidades, deseos y contexto.

Con esto, podemos decir que en el PLM existe una dialéctica entre la tradición del movimiento anarquista mundial y las necesidades, deseos y conflicto en el que estaban situados. La revolución que llevaron a cabo los anarquistas liberales fue una mónada en la que se condensaron historias y saberes pasados y presentes, de ese instante de lucha y tensión donde el “movimiento espontáneo de la plebe... se venga de sus verdugos”<sup>58</sup> es que surgió su proyecto libertario.

El proceso de apropiación del pensamiento libertario comenzó desde 1901 con lecturas como *La conquista del pan* de Piotr Kropotkin,<sup>59</sup> pero no es sino hasta 1902 cuando realizaban el periódico *El Hijo del Ahuizote* que se convirtieron en “lectores apasionados de Faure, Malatesta, Grave, Kropotkin, Gorki y Proudhon” (Flores Magón, 2009).

Desde el principio de la vida política de los hermanos Magón y de varios miembros del PLM estuvo presente el anarquismo y además se llegaron a identificar con sus posicionamientos desde esos años, aunque no fue sino en el desarrollo mismo del PLM que fueron apropiándose del anarquismo como una forma de hacer política.

---

<sup>57</sup> Ricardo Flores Magón. “Leyendo el porvenir”. *Regeneración*, núm. 242, época IV. Los Ángeles, Ca., 12 de agosto de 1916.

<sup>58</sup> Ricardo Flores Magón. “Orientación de la revolución mexicana”. *Regeneración*, núm. 177, época IV. Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

<sup>59</sup> Enrique Flores Magón comenta en *Aclaraciones a la vida y obra de Ricardo Flores Magón* que para ese año, cuando Ricardo cae a la cárcel, encontró entre sus pertenencias este libro.

Fue así que con el paso del tiempo Priotr Kropotkin se convirtió en “una de las principales figuras de nuestro partido”.<sup>60</sup>

Como se ha visto a lo largo del capítulo, los liberales estuvieron de acuerdo con el pensamiento y las formas de hacer política anarco-comunistas al menos desde 1905. Pero no es sino hasta 1910 que abiertamente van a exponer a través de sus manifiestos y artículos publicados en *Regeneración*, en los mítines públicos y en su proyecto insurreccional el horizonte libertario del Partido Liberal Mexicano.

Al comenzar con la puesta en práctica de la acción directa para que se generalizaran y descentralizaran las insurrecciones con el fin de que se produjera una oleada expropiadora de las tierras y se trabajaran en común, ya que consideraron que si desde un principio los pueblos lograban hacerse de la tierra, esto les podía significar el medio para sostener toda la lucha por la emancipación económica y social. Se trataba de que mediante la acción directa se potenciara la discordia que es la que

hace que el disgusto fermenta en los pechos proletarios hasta que, amargadas las almas hasta el límite, irritados los nervios hasta alcanzar el máximo de tensión, la desesperación hace que las manos busquen la piedra, la bomba, el puñal, el revólver, el rifle y se lancen los hombres contra la injusticia.<sup>61</sup>

Así, el adoptar esta forma de lucha implicaba no esperar a que “comenzara la Revolución Mexicana, sino que la forzamos, la precipitamos”,<sup>62</sup> lo que demuestra que ante el llamado del maderismo a tomar las armas, no hubo en los liberales una actitud oportunista de aprovecharse de las circunstancias para hacer propaganda del anarquismo, sino que “tomamos por nuestra cuenta el estudio de nuestros problemas y confiamos á nuestras propias fuerzas la defensa de nuestros intereses”.<sup>63</sup>

Reflexión que los hizo ver que “la Revolución es la consecuencia lógica de los mil hechos que han constituido el despotismo”<sup>64</sup> y por lo mismo son los trabajadores, los oprimidos, “la fuerza de la Revolución... la espina dorsal de ese gigante

---

<sup>60</sup> “Rusia heroica. Perfiles revolucionarios. Pedro Kropotkin”. *Revolución*, núm. 23, año I. Los Ángeles, Ca., 23 de noviembre de 1907.

<sup>61</sup> Ricardo Flores Magón. “Discordia”. *Regeneración*, núm. 9, época IV. Los Ángeles, Ca., 29 de octubre de 1910.

<sup>62</sup> Ricardo Flores Magón. “El deber del revolucionario”. *Regeneración*, núm. 192, época IV. Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

<sup>63</sup> Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, época IV. Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

<sup>64</sup> Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, época IV. Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

de mil cabezas que se llama Insurrección”.<sup>65</sup> Por lo mismo, el PLM tenía que estar presente para agitar entre los pueblos y comunidades que “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”<sup>66</sup> con el objetivo de que desconfiara de cualquier jefe, porque éstos sólo buscaban encumbrarse en el poder.

No fue una iniciativa de lucha del PLM para dirigir ni aglutinar el movimiento, sino para que se descentralizara el proceso insurreccional: “No importa bajo que bandera os afilies: lo importante es que, durante la lucha, con el arma al brazo, vayáis arrebatando la tierra, la maquinaria de producción y los víveres”,<sup>67</sup> sólo de esta manera era posible que se extendiera con el tiempo la acción expropiadora.

Para lo que instrumentaron en el mismo Ejército Liberal, la posición de que “los grados de los jefes sean otorgados por los compañeros que formen los grupos que tienen que mandar”<sup>68</sup> y expulsaron “del seno del Partido Liberal Mexicano los que quieran ser gobernadores, diputados o simples alguaciles”,<sup>69</sup> lucharon por demostrar que no era necesario tener jefes por ser siempre conservadores y obstruir la radicalidad. Lo que les permitió tener la concepción de que:

La Revolución Mexicana no es Villa, no es Carranza, no es Vázquez Gómez, no es Félix Díaz, no es un Caudillo ni un grupo de Caudillos. La Revolución Mexicana es producto del choque de intereses opuestos, los intereses de la clase capitalista y los intereses de la clase trabajadora.<sup>70</sup>

El trabajo del PLM era un proyecto radical de transformación social que se alcanzaría por la acción directa del pueblo, sin representantes y sin estar sujetos a la legalidad ni a los límites del Estado. Perspectiva que iba más allá del sindicalismo que se impuso después de la revolución, por lo que considerarlos como precursores de esto, y más aún del sindicalismo corporativista del Estado, implica una desfiguración que se ha impuesto desde la historia de los vencedores sobre el PLM.<sup>71</sup>

---

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, época IV. Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

<sup>67</sup> Ricardo Flores Magón. “Por la libertad económica”. *Regeneración*, núm. 81, época IV. Los Ángeles, Ca., 16 de marzo de 1912.

<sup>68</sup> Ricardo Flores Magón, Librado Rivera *et al.* “Instrucciones generales a los revolucionarios”. *Regeneración*, núm. 26, época IV. Los Ángeles, Ca., 25 de febrero de 1911.

<sup>69</sup> Ricardo Flores Magón. “No queremos limosnas”. *Regeneración*, núm. 31, época IV. Los Ángeles, Ca., 10 de abril de 1911.

<sup>70</sup> Ricardo Flores Magón. “Por la Tierra”. *Regeneración*, núm. 184, época IV. Los Ángeles, Ca., 11 de abril de 1914.

<sup>71</sup> Aspecto que de alguna manera deja implícito, por ejemplo, Salvador Hernández

Ya que por la radicalidad que mostraron los liberales en sus formas de hacer política, esta posición que mantengo se manifiesta cuando dicen que:

El sindicato no debe ser considerado sino como una fuerza que sirve para que el obrero obtenga salarios mejores y trato más decente; pero de eso a que redima al trabajador de la cadena de la explotación capitalista, media un abismo. El sindicato no redime porque no está instituido para la expropiación de la riqueza social en beneficio de los productores.<sup>72</sup>

Y además reconocen que

La huelga no es redentora. La huelga es una vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda. La huelga no es redentora porque reconoce el derecho de propiedad.<sup>73</sup>

Esto muestra que en el movimiento ácrata no estuvo presente el trabajo político sindical,<sup>74</sup> ya que en ningún momento se dedicaron a crear sindicatos, ni tampoco se pueden encontrar en sus escritos reivindicaciones en el sentido estricto a la lucha sindical. Esto no niega la participación del PLM en las huelgas de Cananea y Río Blanco, simplemente lo que planteo es que su participación y lucha se hizo desde otra perspectiva, la de la agitación revolucionaria.

---

Padilla en el texto *Magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922*, en su tratamiento a las huelgas de Cananea y Río Blanco al concluir que con el PLM nace el movimiento sindical en México, ya que para el autor su proyecto político dio prioridad a los obreros. Pero sobre todo esta versión es la que siempre dio el Partido de Estado al reducir la participación del PLM sólo a estas dos huelgas y desfigurando su lucha hacia los sindicatos que se crearon a partir de 1912.

<sup>72</sup> Ricardo Flores Magón. "La necesidad del momento". *Regeneración*, núm. 220, época IV. Los Ángeles Ca., 8 de enero de 1916, p. 4.

<sup>73</sup> Ricardo Flores Magón. "A los huelguistas y a los trabajadores en general". *Regeneración*, núm. 49, época IV. Los Ángeles, Ca., 5 de agosto de 1911.

<sup>74</sup> En el sentido estricto y legal de entender el sindicalismo como un modo de mejorar las condiciones laborales del trabajador y de defensa de sus derechos; pero que también contradice la interpretación del Diego Abad de Santillán en el texto *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución mexicana*. México: Ediciones Antorcha, 1988, 144 pp. al nombrarlos siempre como anarcosindicalistas y precursores de organizaciones como La Casa del Obrero Mundial y la Confederación General del Trabajo, las cuales terminaron combatiendo al zapatismo al aliarse con los gobiernos de Carranza y Obregón.

El horizonte libertario bajo el cual lucharon reconocía que “la acción lo ha hecho y lo está haciendo todo”,<sup>75</sup> y es debido a toda la historia y violencia que habían sufrido por lo que concluyeron que:

Por los medios legales es imposible llegar á resolver el Problema del Hambre. Este formidable problema sólo puede ser resuelto por medio de la expropiación, atropellando la ley, aplastando la Autoridad, haciéndose justicia.<sup>76</sup>

De esta manera “la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra”,<sup>77</sup> así, todos los esfuerzos del PLM se destinaron por este camino “convencidos de la necesidad de empezar la ACCIÓN DIRECTA para tomar posesión de la tierra desconociendo el “sagrado” derecho de propiedad”.<sup>78</sup>

Eran conscientes además, de que “la ley defiende el “derecho” de los detentadores de la riqueza”<sup>79</sup> y ante eso sólo quedaba el camino de la expropiación porque

ningún gobierno, por honrado que se le suponga, puede decretar la abolición de la miseria. Es el pueblo mismo, son los hambrientos, los desheredados, los que tienen que abolir la miseria tomando, en primer lugar, posesión de la tierra... que es propiedad de todo ser humano.<sup>80</sup>

La expropiación de la tierra para los liberales, implicaba la reparación del daño que “comienza desde que el primer conquistador arrebató al indio la tierra que cultivaba”,<sup>81</sup> como un acto de justicia que reconocía que “la propiedad territorial se basa en el crimen... es una institución inmoral”<sup>82</sup> y para sostenerla “se hacen

---

<sup>75</sup> Ricardo Flores Magón. “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”. *Regeneración*, núm. 53, época IV. Los Ángeles, Ca., 2 de septiembre de 1911.

<sup>76</sup> Ricardo Flores Magón. “El miedo del gobierno”. *Regeneración*, núm. 91, época IV. Los Ángeles, Ca., 25 de mayo de 1912.

<sup>77</sup> Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo *et al.* “Manifiesto a los trabajadores de todo el mundo, 3 de abril de 1911, Junta organizadora del PLM”. *Regeneración*, núm. 32, época IV. Los Ángeles, Ca., 8 de abril de 1911.

<sup>78</sup> Ricardo Flores Magón. “No queremos limosnas”. *Regeneración*, núm. 31, época IV. Los Ángeles, Ca., 10 de abril de 1911.

<sup>79</sup> Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, época IV. Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

<sup>80</sup> *Idem.*

<sup>81</sup> Ricardo Flores Magón. “Orientación de la revolución mexicana”. *Regeneración*, núm. 177, época IV. Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

<sup>82</sup> Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, época IV. Los Ángeles, Ca., 10 de octubre de 1910.

necesarios el ejército, la judicatura, el parlamento, la policía, el presidio, el caldazo, la iglesia, el gobierno”.<sup>83</sup>

Para el PLM la propiedad territorial es lo que crea el antagonismo social y “la desigualdad social hace a las clases sociales enemigas naturales unas de otras”,<sup>84</sup> es esta problemática lo que le da significado y sentido práctico a la acción directa expropiadora, demostrando que “no es el voto, no es el derecho de pensar ni de reunión ni de ninguna otra de las facultades políticas que dan las leyes lo que da de comer al trabajador”.<sup>85</sup>

Retoman a Proudhon para profundizar el cuestionamiento sobre la posesión territorial al considerar que la *propiedad es un robo*, por lo que la única opción es volver a la posesión comunal, no se trataba ya ni de una nacionalización desde el Estado ni de un reparto individual de la tierra, sólo la colectivización permitiría “trabajad en común la tierra, como lo hicieron nuestros padres los indios, y consumid en común según las necesidades de cada cual”.<sup>86</sup> Además de abrir las puertas hacia la emancipación económica, con todo esto los liberales se encuentran con Kropotkin al pensar que “la tierra es la base de toda revolución, del advenimiento del socialismo, de la anarquía”.<sup>87</sup>

El proyecto revolucionario anarquista del PLM se configura teniendo “presente la idea de que hay que tomar la tierra en el presente movimiento, y que el triunfo de este movimiento debe ser la emancipación económica del proletariado”.<sup>88</sup> La potencialidad creativa de la expropiación y la acción directa para colectivizar la tierra les significa a los anarquistas del PLM el sostén y el camino hacia la construcción de un mundo libertario.

Configuraron un proyecto anarquista que comprende que “la libertad económica es la base de todas las libertades”<sup>89</sup> representado “el cimiento de granito de toda

---

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad y fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, época IV. Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

<sup>85</sup> Ricardo Flores Magón. “La lucha de clases”. *Regeneración*, núm. 27, época IV. Los Ángeles, Ca., 4 de marzo de 1911.

<sup>86</sup> Ricardo Flores Magón. “Cuestión agraria”. *Regeneración*, núm. 84, época IV. Los Ángeles, Ca., 6 de abril de 1912.

<sup>87</sup> Piotr Kropotkin citado en Ricardo Flores Magón. “A tomar la tierra”. *Regeneración*, núm. 75, época IV. Los Ángeles, Ca., 3 de febrero de 1912.

<sup>88</sup> Ricardo Flores Magón. “Para después del triunfo”. *Regeneración*, núm. 22, época IV. Los Ángeles, Ca., 28 de enero de 1911.

<sup>89</sup> “Discurso de Ricardo Flores Magón, el 16 de septiembre de 1910 en el Simpson Auditorium”. *Regeneración*, núm. 4, época IV. Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

obra verdaderamente revolucionaria”.<sup>90</sup> Y a cumplir esto es a lo que llaman tomar parte activa en la insurrección de

los que saben que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, los convencidos de la acción directa, los que desconocen el “sagrado” derecho de propiedad, los que no han empuñado las armas para el encumbramiento de ningún amo sino para destruir la cadena del salario.<sup>91</sup>

Llamado que fue más estructurado y con un desarrollo más amplio en “El manifiesto de 23 de septiembre de 1911 [al ser] un programa de lucha contra el Capital, la Autoridad y el Clero, y de reconstrucción social sobre las sólidas bases del comunismo anarquista”,<sup>92</sup> conteniendo posiciones y principios “destructores de las presentes instituciones... y son, por consiguiente, antagónicos a las leyes humanas que sostienen al Capital”.<sup>93</sup> Se trata pues de una iniciativa libertaria encaminada a que exista la facultad para

todo ser humano de aprovechar ampliamente... todo lo que existe, sin más obligación que la de permitir á los demás seres humanos que hagan lo mismo, dedicándose todos á la conservación y fomento de la riqueza social.<sup>94</sup>

Ya que esta es la única manera de romper con la esclavitud del salario que ayuda a la reproducción del sistema capitalista y que no es más que la negación de la injusticia que significa que la clase dominante se apropie y beneficie de los productos que son el resultado de los saberes, capacidades y laboriosidad de todas las generaciones de trabajadores del mundo.

Por tanto, para los liberales la solución está en concretar la abolición del principio de propiedad privada, que significaría “el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen

---

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo *et al.* “Manifiesto a los trabajadores de todo el mundo”. *Regeneración*, núm. 32, época IV. Los Ángeles, Ca., 8 de abril de 1911.

<sup>92</sup> Ricardo Flores Magón. “El deber del revolucionario”. *Regeneración*, núm. 192, época IV. Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

<sup>93</sup> “Discurso de Enrique Flores Magón. Suprimido por el juez el 22 de junio pasado”. *Regeneración*, núm. 242, época IV. Los Ángeles, Ca., 12 de agosto de 1916.

<sup>94</sup> Ricardo Flores Magón. “La cadena de los libres”. *Regeneración*, núm. 8, época IV. Los Ángeles, Ca., 22 de octubre de 1910.

el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos”.<sup>95</sup>

Es necesario aclarar que el proyecto anarquista del PLM no sólo fueron propuestas que se lanzaron al aire ni discursos incendiarios sin repercusión en la sociedad; fue una iniciativa situada en el proceso mismo de los pueblos y comunidades durante la revolución, donde al tomar las tierras “los habitantes no han sentido la necesidad de tener un gobierno”,<sup>96</sup> además partieron de que el comunismo libertario no era algo tan ajeno si se reconocía que “los indios practican el comunismo... la tierra era propiedad común de los habitantes”<sup>97</sup> y “el dinero casi no era necesario... habían puesto en práctica un sistema de intercambio de productos”.<sup>98</sup> Consideraban que había hombres y mujeres que

sueñan en un provenir en que las instituciones económicas, políticas, jurídicas y sociales que hoy aplastan al hombre porque necesitan para su existencia el apoyo del soldado y del polizonte, del juez y del carcelero, haya cedido el puesto a instituciones más humanas sin más ley que estas simples palabras que son, a la vez, gobierno para pensar y guía para obrar: “Haz a otro lo que quieras que se haga a ti mismo”.<sup>99</sup>

En pocas palabras, el programa político del PLM partía del proceso insurreccional y de la acción directa con la intención de que esa lucha y confrontación se dirigiera a la expropiación de tierras y su colectivización, desembocando después en la expropiación y socialización de las fábricas, talleres, minas, instrumentos de trabajo y medios de transporte, lo que permitiría construir otra forma de intercambio y consumo en función de las necesidades y basados en el apoyo mutuo, el libre acuerdo y la libre asociación; esto es como un

---

<sup>95</sup> Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo *et al.* “Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano al pueblo de México”. *Regeneración*, núm. 56, época IV. Los Ángeles, Ca., 23 de septiembre de 1911.

<sup>96</sup> Ricardo Flores Magón. “Sin jefes”. *Regeneración*, núm. 181, época IV. Los Ángeles, Ca., 21 de marzo de 1914.

<sup>97</sup> Ricardo Flores Magón. “La revolución social en México”. *Regeneración*, núm. 45, época IV. Los Ángeles, Ca., 8 de julio de 1911.

<sup>98</sup> *Idem.*

<sup>99</sup> Ricardo Flores Magón. Penitenciaría Federal de los Estados Unidos. Leavenworth, Kansas, 19 de noviembre de 1922. Consultado el 5 de marzo de 2009 en: [www.archivomagon.net/ObrasCompletas/Correspondencia/Cor2/Cor138.html](http://www.archivomagon.net/ObrasCompletas/Correspondencia/Cor2/Cor138.html)

resultado de las necesidades de cada grupo productor ó de cada comunidad, que procurarían ponerse de acuerdo con otros grupos ú otras comunidades de trabajadores, para establecer el intercambio de productos.<sup>100</sup>

Se trató de una propuesta que tuvo una resonancia importante entre los pueblos al “ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento”<sup>101</sup> por los “habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros estados”;<sup>102</sup> territorios donde había una presencia de grupos del PLM o donde se concretaron experiencias de esa campaña expropiadora de los territorios despojados por los capitalistas y gobiernos que promovieron los anarquistas.

Todos estos “esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin a esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre”,<sup>103</sup> fue un proceso que surgió ahí donde

masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazan con el puño a todo lo que ayer era respetable: autoridad y clero; abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre.<sup>104</sup>

Por esto es que tenía tal centralidad la expropiación, ya que al cuestionar por la vía de los hechos la propiedad privada y la autoridad instituida, era posible reconocer que “sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social”.<sup>105</sup>

Y para eso es que “la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de

---

<sup>100</sup> Ricardo Flores Magón. “La cuestión social”. *Regeneración*, núm. 76, época IV. Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

<sup>101</sup> Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo *et al.* “Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano al pueblo de México”. *Regeneración*, núm. 56, época IV. Los Ángeles, Ca., 23 de septiembre de 1911.

<sup>102</sup> *Idem.*

<sup>103</sup> *Idem.*

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> *Idem.*

producción y los medios de transportación sean de uso común”,<sup>106</sup> lo que lleva al camino inminente donde entre las “dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad”.<sup>107</sup> De este modo capital, autoridad y clero son

la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores.<sup>108</sup>

Por tanto, para que el proyecto de vida anarcocomunista del PLM pudiera tener una aplicación práctica en los pueblos y comunidades es necesario haber “declarado solemnemente guerra a la autoridad, guerra al capital, guerra al clero”.<sup>109</sup>

### *El horizonte de vida anárquico del PLM*

En este sentido, la propuesta de organización comunista libertaria plantea que toda persona “tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos”.<sup>110</sup> Para esto, los anarquistas del PLM llaman a

tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas... las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.<sup>111</sup>

Lo mismo que, esta propuesta libertaria concebía que el nuevo horizonte de vida no tenía que desembocar en otra forma de opresión, por tanto desde un principio aclararon que:

Nosotros los liberales no queremos pesar sobre vosotros. Ninguno de los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano os solicita vuestro

---

<sup>106</sup> *Idem.*

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> *Idem.*

<sup>109</sup> *Idem.*

<sup>110</sup> *Idem.*

<sup>111</sup> *Idem.*

voto para vivir de parásitos. Queremos que, cuando ya esté la tierra en las manos de todos los desheredados, ir á trabajar á vuestro lado con el arado, con el martillo, con el pico y la pala. No queremos ser más que vosotros, sino vuestros iguales, vuestros hermanos.<sup>112</sup>

Siendo ese el horizonte que implicaba la acción directa de los trabajadores y la campaña expropiadora, la recuperación de lo que el capitalista robaba a los pueblos y la construcción de una sociedad sin dominación. Significando un proyecto dirigido a la socialización de todo lo que existe, para lograr satisfacer las necesidades de los pueblos mediante “el trabajo común de la tierra y de las demás industrias”,<sup>113</sup> lo mismo que a la autoorganización y la autonomía de los pueblos.

En este sentido, si se habla de la colectivización de la tierra, las fábricas, los talleres, los instrumentos de trabajo, etc., así como del trabajo en común; el proceso de distribución de lo producido también va a implicar un proceso colectivo, donde había que “ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc. sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos”,<sup>114</sup> es decir, que “todo lo que se produzca será enviado al almacén general en la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar *todo lo que necesitan según sus necesidades*”.<sup>115</sup>

Se creó un proyecto anarquista encaminado a la emancipación económica, política y social, es decir, una sociedad autónoma, autoorganizada horizontal y autogestivamente, donde todos contribuyan a crear lo necesario para vivir y todo sea de todos.

En síntesis, la del PLM fue una propuesta libertaria que se situó desde las propias necesidades de los pueblos y comunidades, de los trabajadores del campo y la ciudad. El movimiento ácrata del PLM fue un intento de construir algo diferente, un orden sin gobierno, ni autoridades, esto es “el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo)”.<sup>116</sup>

Si bien no se concretó o extendió suficientemente fue debido a la represión cotidiana que los lleva a pasar la mayor parte de su vida en prisión; la violencia con la que respondieron todos los gobiernos que se fueron imponiendo en el país; la infiltración permanente sobre las sociedades secretas que obstruyó su trabajo in-

---

<sup>112</sup> Junta Organizadora del PLM. “Manifiesto. A los rebeldes carrancistas y soldados de la libertad”. *Regeneración*, núm. 139, época IV. Los Ángeles, Ca., 3 de mayo de 1913.

<sup>113</sup> *Idem.*

<sup>114</sup> *Idem.*

<sup>115</sup> *Idem.*

<sup>116</sup> P. E. “El 11 de noviembre de 1887”. *Regeneración*, núm. 117, época IV. Los Ángeles, Ca., 23 de noviembre de 1912.

surreccional desde 1906; y el alejamiento que les provocó estar en el exilio durante todo el proceso revolucionario que le hizo muy complicado al PLM dar a conocer su proyecto y aislarse cada vez más con el pasar de los años.

Son circunstancias que el Estado dirigió para romper y detener el horizonte político-organizativo anarquista que el PLM estaba promoviendo desde 1906, con sus grupos armados y agitación mediante sus escritos; mediante la represión fue partiendo los vínculos que tenía el PLM con los pueblos, cortando cualquier tipo de comunicación al cortar la distribución de *Regeneración* y sus manifiestos, acabando militarmente con los insurrectos, encarcelando a militantes como Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Enrique Flores Magón.

Acompañado a lo anterior, las relaciones subjetivas e internas son condiciones que también contribuyen para que se concrete, camine, potencialice o se detenga y frustre un proyecto anarquista como el del PLM, las rupturas por las posiciones políticas, las contradicciones que van surgiendo en el caminar de la lucha revolucionaria y la incertidumbre generada por ir construyendo en el propio andar el horizonte anarquista.

En este sentido, el horizonte ético-político-organizativo libertario que configuró y promovió el PLM, se quedó pendiente, no se concretó al ser asesinado, dentro de una cárcel de Estados Unidos, Ricardo Flores Magón; al ser aislados políticamente y hostigados permanentemente Librado Rivera y Enrique Flores Magón a su regreso al país; al quedar disueltos los grupos insurrectos del PLM dentro de otros movimientos o ser derrotados militarmente; al desgastarse los pueblos por tantos años de lucha armada; al irse militantes del PLM a los gobiernos posrevolucionarios; al dejar de ser un medio de agitación el periódico *Regeneración* por ya no poderse distribuir entre los pueblos y comunidades.

Paralelamente a este proceso de disolución del movimiento libertario, del que era parte fundamental el PLM, y que termina por colapsar entre 1918 y 1922, nos encontramos con el surgimiento desde 1912 de iniciativas político-organizativas anarquistas en México, que surgen por la agitación del momento y con la perspectiva de generar procesos de lucha con los trabajadores basados en el anarcosindicalismo, un movimiento que en Sudamérica, Estados Unidos y parte de Europa vivía un momento de crecimiento, lucha y confrontación contra los gobiernos y los patrones; en este sentido, las iniciativas del país trataron de reproducir las formas de hacer política de otros lugares para intentar construir un movimiento sindical revolucionario que tuviera como arma la acción directa y la huelga.

Una de ellas fue la Casa del Obrero Mundial (COM), que surgió en el año de 1912 como una iniciativa anarcosindicalista, la cual intentó promover procesos de organización en sindicatos y de educación libertaria dirigida hacia los obreros. Posteriormente con la disolución de la COM en 1916, después de una campaña represiva contra sindicalistas a partir de ese año y el nacimiento de nuevos espacios organizativos

libertarios, se estructuró la Confederación General de los Trabajadores (CGT), integrada por antiguos miembros de la COM y las nuevas iniciativas; conformando de nueva cuenta un trabajo anarcosindical que llegó a agrupar a 80 mil trabajadores.

Lo peculiar de estas dos organizaciones anarcosindicalistas que surgieron en el fuego de la revolución mexicana es que van a estar, desde su nacimiento, alejadas políticamente del horizonte libertario del PLM y de Ricardo Flores Magón en particular, ya que constantemente los llamaban a que dejaran las armas, a que se olvidaran de la promoción de las expropiaciones y que dejaran de hablar de una revolución social,<sup>117</sup> debido a que para ese momento proponían dejar estabilizarse a los gobiernos constitucionalistas. En este mismo sentido, gran parte de la COM terminó cooptada por Venustiano Carranza y por Álvaro Obregón, constituyendo los batallones rojos para ir a combatir a los zapatistas, un movimiento armado, pueblos y comunidades que tenían el horizonte político más cercano al PLM.

Las iniciativas anarquistas que surgieron después de la caída de Díaz no estuvieron en la perspectiva del PLM ni de los pueblos que se levantaron en armas configurando una campaña de expropiación y autoorganización, llegando por momentos incluso a estar enfrentadas las dos posiciones.

Del mismo modo, los posteriores proyectos libertarios que surgieron en 1936 con la Federación Anarquista del Centro de la República Mexicana (FAC, 1936-1944), y en 1941 con la Federación Anarquista Mexicana (FAM, 1941-1970), se estructuraron como organizaciones puramente anarquistas, por la inspiración, la relevancia e historia que estaba teniendo la Federación Anarquista Ibérica; fueron iniciativas que se nutrieron de militantes veteranos de la CGT y exiliados españoles que llegaron a partir de 1939, después de la derrota militar de la Revolución Española.

Su hacer quedó reducido a una nostalgia por la historia del PLM en México, de la CNT y la FAI en España, a la publicación de periódicos de distribución limitada y a la realización de conferencias y discusiones en sus espacios de reunión.

Así, aunque estas dos organizaciones reivindicaron al PLM y su experiencia, estaban alejados los horizontes políticos de lucha, ya que la FAC y la FAM nunca hicieron el salto a estar en procesos de organización y resistencia de los pueblos y trabajadores, en cierto modo a consecuencia de que entre los años de existencia de estas dos iniciativas libertarias: de 1936 a 1970, el marxismo-leninismo tenía la hegemonía e influencia en la mayoría de los movimientos sociales.

Por todo lo anterior, no es sino hasta principios de 1990, cuando considero que las experiencias del PLM ya es recuperada como una resonancia y potencialidad para la

---

<sup>117</sup> Incluso llegaron algunos miembros de la COM a decir que debían detenerse las huelgas que por todo el país estaban irrumpiendo entre 1912 y 1921 porque éstas no le permitían al gobierno consolidarse y fortalecerse, además que estaban afectando a los intereses económicos de la nación.

lucha en movimientos que sin reivindicarse anarquistas se plantean formas de hacer políticas libertarias, como la práctica de la horizontalidad y la capacidad de autoorganizarse sin líderes ni vanguardias; el cuestionamiento de las estructuras partidarias por ser jerárquicas; y el trabajar desde la acción directa al luchar por sus propias necesidades y demandas, además que sin intermediarios.

Con la imposición de las políticas económicas neoliberales, la crisis de las formas clásicas de entender la política –centradas en la toma del poder y el control del aparato estatal–; la irrupción de movimientos sociales, concretamente indígenas<sup>118</sup> y barriales,<sup>119</sup> que crearon formas de lucha desde sus territorios, con una política centrada en el comunitarismo y la cotidianeidad.

Se actualizó –incluso inconscientemente–, se recuperó y sirvió como referencia, es decir, se hicieron presentes las posiciones políticas por las que se manifestó el PLM como la negación de cualquier forma de representación, el cuestionamiento a las autoridades y las perspectivas de organización jerárquica, el tener como centro de atención y de proyecto al Estado, la negación del poder; al igual que han manifestado el horizonte de vida libertario basado en la autonomía, la autogestión, la horizontalidad, la autoorganización, la descentralización, lo asambleario, la democracia directa y el comunismo, que al desplegarse constituyen una forma de hacer sin dominación, sin que haya alguien que mande u obedezca, sin explotados ni explotadores.

El anarquismo del PLM significa y se configura como una potencialidad para la puesta en práctica de formas de hacer política y de organización desde el antiestatismo, el anticapitalismo, el antiautoritarismo, la autonomía y la autogestión, desde las historias de lucha del PLM irrumpen posibilidades de configurar un horizonte de vida libertario en el tiempo actual.

---

<sup>118</sup> Aquí entran las experiencias de levantamientos indígenas en Bolivia (2000-2003), Ecuador (1994-2001) y Chile (con los mapuches), la insurrección del EZLN en 1994 y el movimiento del Congreso Nacional Indígena, que surgió desde 1997.

<sup>119</sup> La insurgencia popular en Caracas en 1989, de Argentina en 2001, Bolivia en 2003 y Oaxaca en 2006, y obviamente el movimiento anarcopunk que directamente al reivindicarse anarquista y sentirse parte de la historia del movimiento libertario, no sólo de México sino internacionalmente, busca desde sus iniciativas político-organizativas, publicaciones y formas de pensar y posicionarse contra y ante la realidad poner en marcha una perspectiva libertaria en los movimientos que es parte y sus procesos de lucha y confrontación.



## [IV]

### REFLEXIONES FINALES: LA CONFIGURACIÓN DEL PENSAMIENTO ANARQUISTA EN MÉXICO. EL HORIZONTE ÉTICO-POLÍTICO LIBERTARIO

Concebir una idea es comenzar a realizarla... ponerla en práctica, realizarlo toda ocasión y momento de la vida, es obrar de acuerdo con lo que se dice y predica. Pensar y accionar a un mismo tiempo.

Praxedis G. Guerrero, *Clarínada de combate*

[El anarquismo] se fraguó en el mismísimo corazón de las luchas concretas que se desarrollaban en contra de las formas de explotación imperantes en una época determinada. Nació de ellas, se amoldó a sus características y, a su vez, amoldó esas luchas radicalizándolas. Ese surgir desde dentro fue lo que le permitió resultar plenamente adaptado a las exigencias del momento y conocer el éxito

Tomás Ibáñez, *¿Por qué anarquismo?*

#### *Introducción*

El movimiento anarquista en México tiene un devenir histórico discontinuo, en el sentido de que hay momentos en los que se manifiesta su práctica política y otros donde vive procesos de repliegue en los que se presentan apenas de manera latente su hacer y su pensar. Al mismo tiempo, en la mayoría de los casos no existen relaciones explícitas ni directas entre unos momentos y otros,<sup>1</sup> condición que ha

---

<sup>1</sup> Esto es algo que lo diferencia de experiencias como la del movimiento anarquista español, donde a pesar de las diferencias, rupturas y confrontaciones, en su devenir es posible encontrar conexiones y vínculos directos entre las distintas iniciativas organizativas y formas de hacer política que entre 1860 y hasta la actualidad se generan; cada proceso del movimiento anarquista español es consciente, alude o se configura desde los anteriores, dando lugar a un proceder de la práctica y el pen-

contribuido a la imagen que nos hemos construido de los pasados libertarios en el país, reproduciendo la misma lógica fragmentaria en la que únicamente conocemos algunos hechos, sujetos o textos, pero sin dimensionar sus proyectos de futuro ni sus formas de hacer política y de organización, menos aún los vínculos latentes entre cada experiencia.

Para mostrar lo que significa en el presente el horizonte ético-político libertario, hay que reconocer y tener como punto de partida la particularidad histórica que tienen los momentos del anarquismo en México. En este sentido, el trabajo reflexivo e historiográfico de recomponer esas historias con la intención de conocer y articular su pensamiento, la diversidad de sus prácticas políticas, posiciones y propuestas, exige una mirada a contrapelo desde el presente para lograr tomar esos fragmentos del continuo de la historia.

La labor de esta investigación fue recuperar el pensamiento anarquista, su proceso de configuración, a partir de los posicionamientos ético-políticos, las circunstancias sociales, políticas y económicas del país en cada momento, las demandas, necesidades y capacidades de los sujetos *La Social* y el Partido Liberal Mexicano que desplegaron su lucha en la perspectiva libertaria. En el plano de reconocerlos como rupturas y como proyectos de organización de la vida que quedaron frustrados, pero que vistos desde el tiempo actual, se trata de extender sus formas de pensar como potencialidades y posibilidades de construir algo diferente para sociedades en movimiento, luchas y resistencias que en el presente están aludiendo a esos pasados.<sup>2</sup>

Reconozco que los momentos del anarquismo en México van más allá de estas dos experiencias que mostré en el trabajo, pero al ser estas historias las que lograron detener, desde su hacer, por instantes la continuidad del tiempo de la dominación, al haber promovido y puesto en práctica procesos de socialización de tierras, de autogobierno, de expropiación y acción directa a partir de demandas propias de los pueblos y los trabajadores, dieron lugar a una forma de pensar el anarquismo de acuerdo con su tiempo y lugar, con resonancias y modos de apropiación de éste en esos sujetos en lucha.

El pensamiento libertario que configuraron *La Social* y el PLM significó el despliegue de horizontes ético-políticos con potencialidades y posibilidades de construir otras formas de organizar la vida en lo económico, político y social; son dos momen-

---

samiento anarquista con vínculos, en los que podemos ver de una manera más fácil sus transformaciones, proyectualidad y referencias.

<sup>2</sup> Para estas reflexiones finales hago una breve alusión a movimientos que desde la actualidad están poniendo en práctica formas de pensar y de organización que estuvieron presentes en las experiencias de *La Social* y el PLM, poder mostrar, al menos de un modo superficial, que los horizontes ético-políticos de estos momentos tienen la proyectualidad de significar potencialidades para el tiempo actual de sujetos que cuestionan las relaciones estatales y capitalistas.

tos que rompieron por instantes con el continuo de la historia del Estado y el capitalismo, los pusieron en cuestión e interrumpieron su marcha a partir de iniciativas de organización, lucha y resistencia que se construyeron desde el espacio de pueblos, comunidades y tribus indígenas, así como de trabajadores del campo y la ciudad.

Todo ello dio lugar a un pensamiento que siempre se mantuvo en movimiento y abierto, caminando por el antiestatismo, el anticapitalismo, el apoyo mutuo y la autonomía para proponer una vida diferente a la que se estaba padeciendo. En este sentido, se configuró un pensamiento anarquista con un carácter que implicó situarse desde la lucha por la satisfacción de las necesidades, crear un proyecto de acuerdo con las demandas y posicionarse en función de las circunstancias sociales, permitiendo a *La Social* y al PLM situarse en el corazón del anarquismo, que se niega a reproducir el pensamiento y la práctica ácrata como si se tratara de un dogma, de una ley suprahistórica o de un proyecto preestablecido, sino que en la experiencia y en la acción misma es donde se configura el pensamiento, las posiciones políticas, las formas de organización y las propuestas de vida libertaria.

### *Las dimensiones del pensamiento anarquista en México*

El pensamiento anarquista que configuraron *La Social* y el PLM fue construido por los propios sujetos que estaban luchando contra las condiciones de explotación y dominación que imponían el Estado y el capitalismo. Sus proyectos de futuro y el sentido político de su pensamiento libertario, se conformaron en su práctica política cotidiana, situada en las necesidades y demandas de los pueblos indígenas y los trabajadores.

La problemática que se presentó al tiempo de desplegar sus proyectos políticos fue que se manifestaron fragmentariamente. Ello no los dimensionó en esos momentos ni en la actualidad, como dos movimientos sin pretensiones de dirigir ni hacerse del control político, económico y social del país, los cuales buscaron extender y mostrar al anarquismo como alternativa de vida, a través del trabajo de agitación que realizaron con los trabajadores,<sup>3</sup> de procesos de autoeducación en pueblos,<sup>4</sup> de los conflictos para recuperar las tierras despojadas por los

<sup>3</sup> En las experiencias de luchas obreras de *La Social* con las asociaciones mutualistas del centro del país, de articulación con el círculo y la confederación obreras y con la promoción de procesos cooperativistas; al mismo tiempo que el trabajo revolucionario que llevó a cabo el PLM en Cananea y Río Blanco al participar en su proceso de lucha y huelga, junto con los llamados realizados desde el periódico *Regeneración* a los obreros a tomar las fábricas, los talleres, los medios de transporte y los servicios para que los pusieran a trabajar por sí mismos, sin patrones, sin gobiernos y en beneficio de ellos y la sociedad.

<sup>4</sup> El proyecto más conocido es la escuela socialista que promovieron Rhodakanaty

hacendados,<sup>5</sup> y con su trabajo de propaganda, en donde mostraban sus críticas y cuestionamientos al sistema, los llamados a la autoorganización<sup>6</sup> y las posiciones políticas libertarias desde las que se situaron.

Este devenir fragmentado y caminar accidentado tienen un escenario de persecución permanente<sup>7</sup> de los gobiernos, los patrones y hacendados, de cárcel,<sup>8</sup> exilio,<sup>9</sup>

---

y Zalacosta en Chalco, de donde surgió la insurrección en la que participó Julio Chávez López en 1868.

- <sup>5</sup> Con las múltiples insurrecciones indígenas y campesinas de las que fue parte *La Social* en el centro del país, entre 1868 y 1884, la última de ellas organizada por el Gran Comité Comunero en 1878 y que se extendió hasta 1884, siendo una iniciativa promovida por Zalacosta y *La Social*. Del mismo modo, desde 1906 y durante todo el proceso revolucionario, el PLM participó y promovió una campaña de acción directa insurreccional y expropiadora, para recuperar y colectivizar los territorios despojados a los pueblos indígenas y campesinos, que se extendió por estados como Sonora, Jalisco, Oaxaca, Yucatán, Veracruz, Baja California y Coahuila.
- <sup>6</sup> Muestra de ello es lo cotidiano que era para *La Social* y el PLM basar su trabajo político de acompañamiento en el principio surgido de la AIT: *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos*.
- <sup>7</sup> Había un cotidiano hostigamiento contra los militantes y grupos que hacían agitación con los trabajadores del campo y la ciudad, así como en sus espacios de organización, como el cierre sistemático de las imprentas donde el PLM hacía *Regeneración*.
- <sup>8</sup> En el siglo XIX no era muy común el encarcelamiento de los militantes cuando llegaba la represión del Estado, pero en la experiencia del PLM, como se da cuenta en Hernández, *El magonismo: historia de una pasión libertaria*, nos encontramos que personas como Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Enrique Flores Magón y Antonio de P. Araujo pasaron gran parte de sus vidas en las prisiones de México y EUA.
- <sup>9</sup> En Valadés, *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*, se plantea que varios miembros de *La Social*, como Zalacosta y Rhodakanaty, tuvieron que refugiarse en lugares fuera del centro del país para huir de la persecución y de los intentos de fusilamiento de los gobiernos liberales de Juárez, Lerdo de Tejada y Díaz; en el mismo sentido, con Hernández, *El magonismo: historia de una pasión libertaria*, se muestra el proceso del traslado de la Junta Organizadora del PLM a Estados Unidos para escapar de las prisiones de Díaz, el cierre de sus clubs liberales e imprentas.

cooptación<sup>10</sup> y de asesinato;<sup>11</sup> es decir, su práctica política y la difusión de su pensamiento se desplegaron en un contexto represivo cotidiano.<sup>12</sup> Los gobiernos contra los que se enfrentaron los anarquistas de *La Social* y el PLM coincidieron en que el objetivo de la estrategia represiva era aislar y romper los vínculos que construían con los trabajadores y los pueblos, por eso los movimientos libertarios optaron por la configuración de procesos de articulación descentralizada,<sup>13</sup> que tuvieron como una de sus herramientas a la agitación revolucionaria por medio de la propaganda hecha en los periódicos que realizaban, los manifiestos y planes, así como los mítines que organizaban espontáneamente en los centros de trabajo y las comunidades.

En este sentido, dimensionar el horizonte ético-político de esos momentos del anarquismo en México resultaba muy complicado, y lo es aún más en la actualidad cuando volteamos a ver esos pasados marginales, debido a que son procesos en los que hay flujos y reflujos en su práctica política, resultando difícil significarlos como una pluralidad de propuestas, iniciativas y formas de hacer política que, al situarse en los pueblos y comunidades, tuvieron la potencialidad

---

<sup>10</sup> Con Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, se observan los numerosos militantes de los congresos obreros, que se crearon en la década de 1870, que fueron cooptados por el Estado al recibir ofertas de candidaturas a puestos de gobierno, al donarles edificios y financiarles periódicos; además, en múltiples artículos de *Regeneración* se describen las historias de cooptación que el PLM padeció cuando el mayor de los hermanos Flores Magón, Jesús, Antonio Villarreal, Juan Sarabia, entre otros, se aliaron con Madero y los gobiernos consecutivos.

<sup>11</sup> Cuando las demás medidas represivas utilizadas por el Estado no podían inhibir ni desarticular la organización y lucha de los movimientos, se eliminó físicamente a los militantes libertarios, como los fusilamientos de Julio Chávez López y Francisco Zalacosta, de los que se hablan en Valadés, *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*; o el asesinato dentro de la prisión de Ricardo Flores Magón.

<sup>12</sup> Con esto no quiero simplificar, en el sentido de decir que la represión fue el único elemento que contribuyó a que el proceso histórico de estos dos momentos se haya dado de modo fragmentario, ya que hay experiencias como la española, que a pesar de la represión que vivieron en distintos momentos de su devenir, no se obstruyó de manera tan abrupta sus procesos organizativos y de lucha.

<sup>13</sup> Que, además, son más consecuentes con la perspectiva anarquista, ya que como conciben los movimientos anarquista el acompañamiento no es con el fin de dirigir, mediatizar, dar línea política ni para representar las luchas y resistencias, sino que de acuerdo con las demandas y las necesidades se trata de juntos decidir y configurar el modo de organizarse y las formas de hacer política, significando la tarea de los anarquistas promover en todos los espacios del proceso formas horizontales, de acción directa y autonomía.

y la capacidad de sentar las bases de una sociedad libertaria sin el Estado ni el capitalismo.

Así, desde el tiempo actual la imagen del pensamiento anarquista que se ha constituido de esos dos momentos, se mira como un proceso de configuración que quedó diluido en diferentes años y por diferentes periódicos, planes, manifiestos y discursos que hicieron *La Social* y el PLM. Lo cual exigió en esta investigación, como parte de la labor de recuperación de esas historias y esos modos de pensar el anarquismo, realizar un trabajo de recomposición y articulación de esas fuentes históricas en función de los posicionamientos ético-políticos, las propuestas de organización y los proyectos de vida libertaria que esbozaron.

Lo anterior implicó el rescate y empleo de los textos y documentos creados por los propios sujetos anarquistas, como un medio para hacer una historia de estos dos momentos del anarquismo desde lo que manifestaron y dijeron; un proceso de recomposición del sentido político de lo que expresaron en sus artículos, crónicas, manifiestos, discursos y planes que articuló en una sola imagen lo que estaba disperso a lo largo de diferentes temporalidades, para dar cuenta de cómo se configuró el pensamiento libertario desde sus fuentes. Fue una necesidad que sentí por la forma como han sido abordados e interpretados estos dos momentos del anarquismo en México en la mayoría de los estudios históricos,<sup>14</sup> en donde el manejo de las fuentes históricas siempre es retomado de modo fragmentario<sup>15</sup> y la manera de acercarse a estos momentos en muchos casos es indirecta a partir de otras referencias.

Por tanto, esta investigación ha sido un intento de romper con los silencios y olvidos que se presentan cuando se habla del movimiento anarquista, no sólo en México sino en casi todo el mundo, ya sea desde la historia oficial de los gobiernos o de otros movimientos políticos de derecha e izquierda.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Con excepción de textos como el de Rubén Trejo (2005). *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913*. México: Editorial Cultura Libre, 277 pp., que en su trabajo redimensiona y articula las formas de hacer política y los procesos de lucha que desplegó en PLM entre 1910 y 1913, reconociendo la pluralidad de movimientos y pueblos en los que hubo resonancia de la perspectiva anarquista del PLM.

<sup>15</sup> Sólo se trabajan algunos documentos que, además, casi siempre se repiten en las investigaciones, como el manifiesto de 1906 del PLM; en este sentido, la crítica no está en que únicamente se usen estos textos y se obvien todo el cúmulo de escritos que hicieron los anarquistas, sino que a partir de esos textos particulares se quiera hacer una interpretación general del pensamiento o el proyecto del movimiento libertario de cada momento.

<sup>16</sup> Sólo como dos referencias puedo señalar cómo es que a su llegada al poder en Rusia, los bolcheviques trataron desde el primer momento de borrar toda señal de anar-

Esta misma actitud se manifestó en México cuando se habla de las insurrecciones agrarias que irrumpieron desde 1868 y hasta la primera mitad de la década de 1880, y de las luchas obreras de las asociaciones mutualistas como procesos aislados, coyunturales, prepolíticos y dispersos. Lo que se mostró en esta investigación al articular solamente el pensamiento libertario de *La Social*, es que había vínculos descentralizados entre las diferentes iniciativas de lucha y organización, así como encuentros, resonancias y similitudes, para no hablar de que se trataba de un mismo proyecto de horizontes de futuro socialistas libertarios que se manifestó de acuerdo con cada realidad y proceso. En el mismo sentido, cuando al PLM se le reduce a solamente un trabajo periodístico, a un movimiento que promovió reformas a la Constitución o una organización que tuvo presencia en procesos de lucha como Cananea, Río Blanco y, después, durante la revolución, con grupos armados en Baja California, Sonora y Coahuila, lo que se está desconociendo, y que alcancé a ver al mirar cómo se configuró su pensamiento, son también los vínculos descentralizados con una pluralidad de comunidades y pueblos que se apropiaron de la campaña expropiadora, de acción directa y colectivizadora de la tierra, presentándose en esos espacios resonancias y alusiones del proyecto comunista libertario que el PLM trató de generalizar.

En este sentido, el empleo de las fuentes históricas del anarquismo no se redujo sólo a utilizar esos documentos hechos por los sujetos libertarios que han quedado en el olvido, sino que, lo que se muestra en estas fuentes, y que le da al pensamiento anarquista un carácter significativo, es que ha sido configurado por sujetos que están, primero, padeciendo las condiciones de explotación, dominación, despojo y represión que implementaron el gobierno y los capitalistas,<sup>17</sup> y, al mismo tiempo,

---

quismo de la historia de ese país, ya sea encarcelando, asesinado, obligando al exilio a cientos de militantes anarquistas y haciendo masacres masivas u ocultando las experiencias de lucha y organización de la vida de modo libertario que se dieron en comunidades campesinas de Ucrania y en soviets como Kronstadt. Del otro lado, desde el fascismo, con la victoria militar de Francisco Franco en 1939, se quiso hacer una limpia del anarquismo en España, al asesinar, encarcelar y obligar al exilio a muchos libertarios, quemando libros y desapareciendo cualquier señal que hiciera referencia a la mayor experiencia de organización de la sociedad en la perspectiva anarquista.

<sup>17</sup> Buena parte de los artículos de los periódicos anarquistas, de los manifiestos y planes, producto de las iniciativas político-organizativas de lucha e insurreccionales que se crearon para dar a conocer sus demandas, necesidades y proyectos de futuro, eran hechos por los propios artesanos, indígenas y campesinos que estaban viviendo bajo estas condiciones; sobre todo en el siglo XIX, los militantes libertarios eran artesanos, como José María González y Francisco Zalacosta, y campesinos e indígenas como Julio Chávez López.

organizándose y luchando<sup>18</sup> contra esas condiciones; siendo esas experiencias vividas la base para crear el pensamiento y construir su propio proyecto de futuro ácrata en función de sus demandas y necesidades.

Lo expresado en los artículos, manifiestos y planes no eran ideas lanzadas al aire, ni fueron hechos por expertos para imponer una línea política, sino que los sujetos desde sus necesidades y expectativas se configuraron un pensamiento, unas formas de hacer política y un proyecto de futuro que rompiera con las instituciones capitalistas y estatales.

Si se articula el proceso de configuración de los dos momentos, tenemos que sus esfuerzos dieron lugar a un pensamiento anarquista que puso en cuestión el continuo de la historia, al interrumpir por instantes la marcha triunfante de ciertas instituciones y políticas económicas,<sup>19</sup> y cuyas resonancias en el presente pueden convertirse en potencialidades para movimientos que en la actualidad se constituyen desde una perspectiva anticapitalista y antiestatal. Una recuperación en la memoria del tiempo actual que no implica copiar ni reproducir al pie de la letra lo que hicieron *La Social* y el PLM, sino significa posibilidades y experiencias que recuerdan que es posible dejar de reproducir relaciones de autoridad, de poder, de representación y de explotación.

Así, aunque no se hayan encontrado hasta el momento fuentes que comprueben una conexión directa entre las experiencias de *La Social* y el PLM, ni sean visibles alusiones de los liberales acerca del anarquismo que se manifestó en el siglo XIX, lo que encontré al hacer la recomposición del pensamiento libertario de estos dos momentos:<sup>20</sup> es que se configuró un proyecto libertario que luchó por crear relaciones basadas en el anarcocomunismo,<sup>21</sup> que se asentó en la lucha por la tierra, en la

---

<sup>18</sup> No se trataban de especialistas ni profesionales de la política, por ejemplo, en el caso de la Junta Organizadora del PLM, aun y con que no fueran parte de los pueblos yaquis que resistían u obreros de las fábricas de Cananea, sobrevivían como tipógrafos y se involucraron como un militante más en los levantamientos armados de 1906, 1908 y 1910.

<sup>19</sup> Esas experiencias de expropiación, socialización de tierras, procesos cooperativistas, críticas y cuestionamientos al Estado y el capital, por pequeños que hayan sido y de corta duración, crean rupturas y esbozan una sociedad libertaria.

<sup>20</sup> Desde una perspectiva a contrapelo de la historia, que implica traer al tiempo actual experiencias pasadas marginales que han quedado en el olvido y han sido silenciados sus horizontes políticos de futuro, es crear un vínculo discontinuo entre pasado y presente en función de la ruptura que generó esa experiencia pasada para que sirva de potencialidad para los movimientos sociales de la actualidad para interrumpir la marcha de la dominación.

<sup>21</sup> A pesar de que en el siglo XIX los militantes de *La Social* hicieron críticas a las formas

demanda de los pueblos por poseerla en común y trabajarla colectivamente;<sup>22</sup> de donde desembocarían la colectivización y autogestión de todos los medios de producción, creándose otra forma de distribución de lo producido centrado en la satisfacción de las necesidades; y en el autogobierno de los pueblos y comunidades.

Por tanto, en el anarquismo de *La Social* y el PLM la acción directa es el centro de todas las iniciativas organizativas y procesos de lucha que generaron, al negar en todo momento cualquier forma de dirección política, de representación y mediación, ya que plantearon que sólo los sujetos directamente involucrados (individuales y colectivos) sabían cuáles eran sus demandas y expectativas, eran los únicos que tenían la capacidad de satisfacer sus propias necesidades. La acción directa era entendida como una actitud cotidiana tanto en la vida y en la militancia, como en los momentos en que constituían formas de autodefensa para resistir los embates de los gobiernos, los patrones y los hacendados.

En cambio, las perspectivas antiestatal y anticapitalista en estas experiencias fueron producto de una articulación entre la tradición libertaria, la historia de los pueblos indígenas y el contexto de despojo, explotación, represión, desprecio y opresión que se vivía en el país. Esta conjunción se explicaba al significar el anarquismo un movimiento que busca la destrucción y desaparición del Estado y el capitalismo, por tratarse de relaciones de explotación, de dominación, de autoridad, de poder coercitivo, de desigualdad y de injusticia. Mientras que la experiencia de los indígenas es una referencia de vida donde se practican formas de autogobierno, no existen autoridades instituidas, se viven relaciones sociales comunales y comunitarias, al mismo tiempo que se organizan desde la asamblea, el consenso y lo colectivo.

Se perfilaban así, posicionamientos ético-políticos y formas de vida situados en un contexto donde el gobierno impuso políticas económicas capitalistas, en las que se profundizó en el despojo de los territorios de los pueblos, el hostigamiento por las tierras de las comunidades y el acaparamiento de éstas por los hacendados; a ello se sumaban la explotación de los campesinos sin tierra y de los trabajadores de la ciudad, junto con la condena a la extinción a los artesanos y a los indígenas

---

de hacer política de los comunistas, por plantear medios violentos para lograr transformaciones sociales, en su horizonte de sociedad futura el comunismo libertario era lo que buscaban construir por medio de las relaciones comunales y la colectivización de la tierra, para llegar por medios pacíficos a esta propuesta de organización social, *Supra* capítulo *El socialismo antiautoritario y la armonía universal*, p 117.

<sup>22</sup> En este sentido, su lucha era por la expropiación de la tierra a los hacendados, por la desaparición de la propiedad privada, la socialización y la autogestión de los territorios de los pueblos por la propia sociedad, sin intermediarios de ningún tipo ni administradores externos como el Estado o el cacique.

al quererlos ciudadanizar negando sus prácticas comunitarias, usos y costumbres. Todo ello creó una sensibilidad que pasó de la crítica a las imposiciones, políticas y actitudes de los gobernantes a plantear la disolución o destrucción del Estado; de la misma manera, de un cuestionamiento a los patrones y hacendados por no dar mejores condiciones de trabajo<sup>23</sup> se pasó a la lucha por la desaparición de la propiedad privada y el dinero, la abolición del salario y la socialización de la tierra, las fábricas, los talleres y los medios de transporte.

Estos contextos plantearon la necesidad de aspirar a ser una sociedad en la que, desde lo local a lo internacional, así como en lo individual y en lo colectivo, se construyan relaciones basadas en el apoyo mutuo, la horizontalidad, la libertad y en el principio *a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades* (o fuerzas, en palabras de *La Social*), configurando una forma de autoorganización de la sociedad federativa, descentralizada, donde la producción, la distribución y el consumo se autogestione por los propios trabajadores, eliminando la propiedad privada, el salario y el dinero, además de colectivizar todo cuanto existe, en tanto ha sido creado y pertenece a todas las generaciones pasadas y presentes.

Aunque no por ello desplegaron el mismo anarquismo, ni se plantearon las mismas formas de hacer política; *La Social* desplegó una mayor atención a promover la creación de comunidades agrarias, no estuvo del todo de acuerdo con la autodefensa armada y la lucha insurreccional de los pueblos indígenas,<sup>24</sup> y la forma de llegar a su propuesta comunista libertaria fue más por la apropiación de la experiencia de los indígenas que por el anarquismo. Por su parte el PLM, centró gran parte de su agitación en los trabajadores con la intención de que siguieran a los pueblos indígenas y a los campesinos en su campaña expropiadora, para que en las ciudades se hicieran de los medios de producción; únicamente vio en la organización clandestina y la autodefensa armada el modo de caminar de la revolución social, mientras que su propuesta anarcocomunista se construyó a partir de los planteamientos de Kropotkin y de la historia y forma de vida de las comunidades indígenas.

En el proceso de configuración del pensamiento anarquista, lo que le dio el carácter de actual y pertinente para el antagonismo social de la época, es que se movían desde dentro del conflicto y la resistencia, abierto a replantearse posiciones, perspectivas de organización y lucha, así como el propio proyecto anarquista. El pensar y el hacer libertario no lo entendieron como algo que fue construido en un momento para quedar cerrado y estático para el resto de los tiempos. La cualidad de los sujetos de *La Social* y el PLM es que su pensamiento estuvo siempre transformándose.

---

<sup>23</sup> Más salario, menos horas de trabajo, mecanismos de seguridad ante labores riesgosas y la exigencia de detener el despojo de las tierras de los indígenas y campesinos.

<sup>24</sup> No obstante militantes como Francisco Zalacosta terminaron completamente involucrados en estas iniciativas de lucha.

La primera propuesta libertaria con la que empezó un trabajo político *La Social* fue el socialismo de Fourier;<sup>25</sup> pero no se quedaron ahí. Su proyecto socialista antiautoritario lo complementaron con el mutualismo de Proudhon;<sup>26</sup> así, lo que se configuró fue un socialismo libertario que no hablaba de lucha de clases, ni de confrontación directa con el Estado y los capitalistas, que significaba una idea de revolución social como un desarrollo progresivo, una vida anárquica a la cual un día se llegaría pues la historia de la humanidad hacia allá se dirigía.

Pero en su choque-encuentro con los artesanos, a los cuales se les quería desaparecer su forma de trabajo, y con las comunidades indígenas, que vivían una realidad de despojo, explotación y de *ciudadanización* (para desaparecer su forma de vida comunitaria), se adquirieron otras herramientas de lucha retomadas del socialismo revolucionario, ante la necesidad de cambiar de actitud para pensar la revolución social y el horizonte de futuro ácrata. Al plantear que ese futuro no llega por sí solo y que se tiene que crear desde el propio tiempo y espacio del hacer, se generó una política organizativa que recuperó la tradición insurreccional de los pueblos indígenas, se promovió una ley agraria que en su contenido estaba en la perspectiva de la expropiación y la colectivización de la tierra, y se propuso el cooperativismo para construir formas de trabajo autogestivo en las ciudades con los obreros; se configuraba así un pensamiento libertario con la perspectiva de construir una sociedad anarcocomunista.

El Partido Liberal Mexicano, desde los primeros años de conformación vio en el anarquismo un modelo de organización de la sociedad ideal. Sin embargo, su posición era que no podría practicarse en ese momento en el país, ya que pensaban que el pueblo aún no estaba listo para conocer la propuesta ácrata. No obstante, al voltear a ver a las comunidades y tribus indígenas, el PLM cayó en cuenta que practicaban, desde antes de la conquista española modos de vida, de organizarse, producir y trabajar que se acercaban al comunismo libertario. Este reconocimiento crecería con la experiencia que el PLM adquirió a partir de las iniciativas insurreccionales de 1906 y 1908, y por la lucha obrera de Cananea y Río Blanco, lo cual les permitió ver que los pueblos y los trabajadores en sus procesos de lucha, organización y rebelión se apropiaban del anarquismo, no sólo como una propuesta de vida

---

<sup>25</sup> Con Fourier y la idealización de las comunidades cristianas primitivas, se planteó la creación de colonias agrarias, que sirvieran de ejemplo para que se extendiera una transformación gradual de la humanidad hacia una sociedad sin clases y sin gobiernos.

<sup>26</sup> Proudhon les permitió visualizar una organización social basada en asociaciones agrícola-industriales federadas de lo local a lo internacional, que disolverían los gobiernos, neutralizarían la potencia explotadora del capital, creando una sociedad basada en relaciones de justicia, igualdad y libertad.

en un tiempo determinado, sino como un método de hacer política y como una posición en la vida diaria.

Se configuró así un anarcocomunismo situado en el contexto de la revolución mexicana, que centró su trabajo de agitación en intentar generalizar la expropiación de la tierra y su socialización,<sup>27</sup> planteó que los grupos armados y las comunidades sublevadas no pelearan por un caudillo o por encumbrar a alguien en el poder, sino que combatieran por tomar posesión de los medios de trabajo, la tierra y las pusieran a trabajar en común; en este sentido, para el PLM la revolución social destructora de las instituciones que reproducen la explotación y la dominación caminaba al mismo tiempo que la construcción del proyecto anarcocomunista que crea relaciones sociales autónomas, autogestivas y en apoyo mutuo.

Para el PLM no tenía que haber un manual que dijera como debía ser un mundo anarquista; bastaba con que en la lucha revolucionaria se generalizara la expropiación y colectivización para que a un mismo tiempo se construyeran, como una necesidad de las mismas comunidades y ciudades,<sup>28</sup> procesos de autogobierno, de autogestión económica, de federación de lo local a lo global. Es decir, la organización autónoma de la sociedad se configura desde una dialéctica entre lo individual y lo colectivo, entre la destrucción de la antigua estructura y la construcción de nuevas relaciones sociales en la temporalidad de la cotidianidad, lo cual implica que al mismo tiempo y desde un principio que se generan y se viven relaciones sociales autónomas y de apoyo mutuo se erija un horizonte de futuro ácrata, entendido como un proceder abierto siempre en construcción y recomposición.<sup>29</sup>

Las experiencias de *La Social* y el PLM, configuran así un pensamiento desde la perspectiva del comunismo de la tierra y el comunismo de la producción<sup>30</sup> para garantizar la construcción de relaciones sociales basadas en la satisfacción de las necesidades y en el trabajo colectivo, como medio para que germine una sociedad sin clases, eliminando cualquier forma de explotación del hombre por el hombre y de la mujer por el hombre. Una sociedad sin propiedad privada, salario ni dinero, y en la perspectiva de la autonomía como forma de autoorganización social hori-

---

<sup>27</sup> El PLM en todo momento llamaba a la expropiación de las fábricas, minas, servicios, medios de transporte, etc. pero sólo en el campo se pudo extender esta campaña, por lo que buena parte del trabajo de acompañamiento y agitación de los grupos liberales en el país se centró con los indígenas y campesinos.

<sup>28</sup> No porque lo dijera una Biblia revolucionaria, un Mesías o una organización que se autonombrara como la vanguardia o la dirección política.

<sup>29</sup> No hay un mundo libertario ideal ni preestablecido, se crea y recrea en todo momento.

<sup>30</sup> La autogestión social de todo cuanto existe y de todo lo que se hace por los propios trabajadores, sin intermediarios.

zontal, sin autoridades instituidas ni relaciones de dominio. Así, juntas la perspectiva del comunismo y de la autonomía dan lugar al comunismo anarquista.

Se trata de una sociedad libertaria que exige en todo momento congruencia entre fines y medios, al pensar los sujetos anarquistas la revolución social como la autoemancipación de los oprimidos que rompen con las viejas instituciones gracias a que ya están practicando otras y diferentes relaciones sociales.<sup>31</sup> *La Social* y el PLM son organizaciones participantes en la lucha de clases; su labor de agitación está en acompañar y profundizar el antagonismo social.

La práctica política de estas dos organizaciones es un proceso complejo de acompañamiento y conjunción entre la cotidianidad del antagonismo social, la lucha por la sobrevivencia con las propuestas de organización y de hacer política ácratas, que cuando se logró concretar abrió instantes de interrupción del continuo de la dominación como en la insurrección de Chalco en 1868, en donde se expuso y practicó la colectivización de las tierras, el cuestionamiento y disolución de toda forma de gobierno, así como la abolición de cualquier forma de explotación política (Estado), económica (capitalismo) y espiritual (clero). Cuando se dimensionó y tuvo resonancia el proyecto del Partido Liberal Mexicano, se vivieron procesos de socialización, trabajo en común y de autogobierno en las tribus yaquis y mayos, en comunidades de Oaxaca y Yucatán, así como en la propia experiencia zapatista que concretó un proceso de recuperación y autoorganización social en territorios de Morelos y el centro del país.

Con las experiencias de *La Social* y el Partido Liberal Mexicano, se mostró que el anarquismo ha surgido desde el antagonismo y la revuelta contra las relaciones explotación y dominación, negando, así, cualquier forma de representación y cuestionando la existencia de la propiedad, configurando su pensamiento y sus formas de hacer política en la propia lucha contra estas relaciones y las instituciones que les emanan. Por tanto, lo que aquí trato de confirmar es que el proyecto libertario no es algo acabado ni preestablecido, sino que se forja dentro de los movimientos que se enfrentan con el Estado y el capitalismo al apropiarse o manifestar resonancias de la perspectiva ácrata.

Del mismo modo, estos dos momentos mostraron que el anarquismo no es una idea hermosa que se practicará algún día en un futuro lejano, ni una posición que se reduce solamente a una actitud en lo individual. El proyecto libertario es una forma de pensar y hacer que se configura y se sitúa en el aquí y el ahora de cada tiempo, creando formas de hacer política, de organización y de relacionarse en lo cotidiano desde el apoyo mutuo para rebelarse contra lo instituido, que exigen congruencia en-

---

<sup>31</sup> En este sentido, las insurrecciones y rebeliones que promovieron no se dejan alienar por el militarismo ni son una apología de la violencia, se piensan como formas de autodefensa ante la violencia estatal, son salidas necesarias para sobrevivir.

tre fines y medios, y que son construidas por los sujetos desde el reconocimiento de la diferencia, la acción directa, la movilidad y lo multiforme del pensamiento y el hacer.

Así, esta investigación en lugar de haber sido una respuesta que cierra una época del anarquismo en México, plantea nuevas preguntas, grietas y experiencias que son necesarias de recuperar y revelar, debido a que muestran que muchos son los sujetos, las formas de pensar y las prácticas que se han desplegado dentro del movimiento libertario en el país que se mantienen todavía ocultas y con múltiples potencialidades y posibilidades latentes de reconstruir y articular entre sí y con el tiempo actual.

En este sentido, en lugar de cerrar el proceso investigativo y reflexivo sobre el movimiento libertario, lo que aquí se genera, al mostrar el proceso de configuración del pensamiento de *La Social* y el PLM, son más opciones desde las cuales recomponer la historia del anarquismo, en sus formas de hacer política, en sus perspectivas de organización, sus vínculos y acompañamiento con pueblos y trabajadores, en su horizonte de vida ácrata.

Surgen nuevas perspectivas desde las cuales seguir haciendo la recuperación de la historia del movimiento anarquista en México. Hacia el pasado queda pendiente la tarea de mirar otros momentos que por no estar situados en grandes momentos insurreccionales o revolucionarios, no se ve de una manera manifiesta sus horizontes ético-políticos de futuro, ni sus formas de hacer política, menos aún sus tiempos de ruptura del continuo de la historia a través de sus luchas.

Son experiencias como la de las sociedades secretas y grupos de agitación revolucionaria<sup>32</sup> que se desplegaron en los espacios de los trabajadores del campo y la ciudad en gran parte del país durante las últimas dos décadas del siglo XIX, y que por su carácter clandestino y la represión ejercida por el régimen de Porfirio Díaz, no hemos sabido mirar sus experiencias y proyectos.

Los procesos de lucha y resistencia de los pueblos y grupos de Jalisco afines al Partido Liberal Mexicano durante la revolución mexicana, de los que sólo sabemos superficial y fragmentariamente sobre su campaña expropiadora al grito anarcocomunista de *Tierra y Libertad*, y que se les tiene que recuperar como una necesidad del presente, y para hacerles justicia, por el aporte que significan al haber mostrado la capacidad de autoorganización de los pueblos cuando deciden luchar por sus demandas y por la satisfacción de sus necesidades, así como en sus expectativas y horizonte de autonomía y autogestión.

Es asimismo el caso de las prácticas y formas de pensar anarcosindicales y de las organizaciones anarquistas del país, que surgieron a partir de la revolución mexicana y la llegada de españoles exiliados. Con todo y las contradicciones en sus

---

<sup>32</sup> Conformados en buena parte por inmigrantes españoles y por militantes de los *Knight of Labor* (Caballeros del Trabajo) de Estados Unidos.

prácticas, ésta ha sido la primera mirada de lo que latentemente puede irrumpir de un época de repliegue del anarquismo, de donde pueden surgir tiempos de ruptura generados por formas de hacer política y de organización, de resistencia y lucha que no han saltado del continuo de la historia, que por su marginalidad queda la tarea desde el tiempo actual de buscar entre las ruinas que van dejando el capitalismo y el Estado.

Asimismo, desde el presente y teniendo como punto de partida el pasado, es necesario apuntar lo que está siendo recuperado del anarquismo en los movimientos de hoy, para sacar del olvido ese pasado; hay movimientos como el de los pueblos indígenas, de los barrios, de los jóvenes y contraculturales, que están aludiendo, donde el anarquismo está significando resonancias y potencialidades, generándose un proceso de actualización del proyecto libertario, al estar practicándose y desplegándose en esas sociedades en movimiento formas de pensar y hacer horizontales, autónomas, autogestivas y desde la acción directa en una perspectiva antiestatal y anticapitalista.

Por eso, a partir de esta investigación lo que se me presentan son más preguntas y problematizaciones a retomar, ya que la historia del anarquismo en México no es un pasado estéril ni cerrado, sino que hay una pluralidad de experiencias, sujetos, formas de pensar y prácticas que tienen la potencialidad de actualizarse en cada temporalidad de antagonismo y conflicto social en el presente.

### *Horizonte libertario, la actualidad del pasado*

No quisiera cerrar estas consideraciones finales sin reflexionar sobre el hecho de si el pensamiento, las formas de hacer política y las perspectivas de organización del anarquismo siguen siendo actuales, si son pertinentes en el contexto actual y si está siendo recuperado y empleado en el espacio y tiempo del antagonismo social por movimientos que se rebelan y resisten (ya sea a condiciones y políticas que se instrumentan desde los gobiernos y los capitalistas hasta los que están planteando y poniendo en práctica procesos de autonomía y autogestión). Para ello es necesario tomar en cuenta dos factores: primero, cómo se dan y de qué modo se están manifestando relaciones sociales de explotación, de dominación, mando-obediencia y de poder coercitivo, acompañadas por políticas de despojo, represión y desprecio; segundo, si hay movimientos en los que el antiestatismo, el anticapitalismo, la acción directa y la autonomía son parte instituyente de sus formas de hacer política y de organización.

Esto no significa que pretendo decir que las circunstancias sociales del siglo XIX o de principios del XX tengan que ser las mismas que las de ahora o que el Estado deba seguir teniendo las mismas características, ni que el capitalismo mantenga el mismo funcionamiento que cuando comenzó a consolidarse en el país; tampoco

quiero decir que tienen que existir luchas u organizaciones en el presente que se autotombren anarquistas reivindicando abiertamente la perspectiva libertaria, para poder hablar de la actualidad y vigencia del anarquismo.

El sistema capitalista que se implantó en el tiempo en el que se desplegaron las experiencias de *La Social* y del PLM, estaba en proceso de industrialización, lo que implicó otras políticas económicas con respecto al presente, como la conformación de grandes centros industriales con un ejército de trabajadores de reserva como medio para mantener los salarios bajos y contener las protestas ante la amenaza latente de ser despedidos. Figuraba además la construcción de grandes infraestructuras de comunicaciones para transportar las mercancías de un lado a otro. Ahora, el neoliberalismo ya no necesita de esas concentraciones industriales o ciudades dependientes de cierto sector productivo, por ejemplo minero, donde todo gira alrededor de ello, lleva sus fábricas de un lado a otro, y pueden estar separadas entre sí por océanos, a los lugares donde saquen las mayores ganancias por los bajos salarios e inexistentes derechos laborales de esos territorios. La producción ha sido organizada de tal modo que dificulta la creación de sindicatos independientes, del mismo modo, que en la actualidad una ficticia economía financiera es la que regula en casi todo el mundo los precios, la riqueza o pobreza de un país y el poderío político y económico de unos sobre los demás.

En este sentido, aunque se han modificado las políticas económicas y la forma de implantarlo, el capitalismo sigue siendo un sistema que aliena el trabajo de las personas al convertirlo en mercancía e intercambiarlas por un valor abstracto. Es un sistema que basa las ganancias de los capitalistas en la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad al robarles el producto de su hacer por el hecho de poseer la tierra y los medios de producción, por el derecho de propiedad privada que es un puntal del capitalismo.

En la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, el Estado representaba ese gran administrador y encargado del control social, ese conjunto de instituciones y políticas que pretendían abarcar todos los aspectos de la vida, que se encargaba de crear leyes para regular y volver estático el modo de relacionarse entre las personas, que tenía un ejército encargado de contener cualquier intento de ruptura o de salir del espacio de injerencia del grupo de poder; en la actualidad se ha retocado como un Estado policiaco y gestor de los intereses de los capitalistas. Ese sueño del liberalismo originario, de quitarle atributos al Estado sobre la economía, en el presente está tomando forma con el neoliberalismo, ya que se ha reducido a una función policiaco-militar para defender y proteger con leyes y violencia la propiedad privada y la ganancia de los capitalistas, aunque eso signifique despojo y explotación para los pueblos, y la creación de una clase política encargada de obedecer las políticas que se formulan desde los organismos internacionales que representan a los capitalistas.

Así, a pesar de las modificaciones de sus atributos y la manera de constituirse, la razón de ser del Estado es la imposición de relaciones de dominio, de mando-obediencia y homogenización, ciudadanizando a las personas, creando relaciones de poder coercitivo que se manifiestan en leyes, represión, violencia directa y una cultura dominante para garantizar el control y opresión de los pueblos que están dentro de sus fronteras, con tal de facilitar la reproducción del capitalismo.

De este modo, las relaciones de dominación y explotación, la represión, el despojo y la violencia contra la que lucharon *La Social* y el PLM, y desde donde configuraron su pensamiento anarquista, se están reproduciendo en el presente de modo diferente, con transformaciones y realizadas por otros sujetos, pero al fin y al cabo siguen existiendo la miseria, la injusticia, relaciones de mando-obediencia y discriminación, lo cual le da sentido todavía, en esta perspectiva, al anarquismo como pensamiento, como forma de hacer política, perspectiva de organización y como proyecto de construir una vida diferente.

Claro que no porque existan estas circunstancias políticas, económicas y sociales ahora, automáticamente el anarquismo es actual y significa una opción de lucha de movimientos sociales; muchos son los planes revolucionarios que se han quedado sólo en las palabras y las ideas,<sup>33</sup> creyendo que porque hay ciertas condiciones en las “estructuras” económicas y políticas, los proyectos de modo mecánico tienen relevancia y resonancia en los conflictos sociales.

La diferencia que aquí planteo, desde la que es posible reconocer al anarquismo como una potencialidad y una referencia en los procesos de lucha y resistencia contra las relaciones estatales y capitalistas, a partir de las experiencias de *La Social* y el PLM, es que la mirada y la posición en torno al contexto del momento, que dio lugar al pensamiento libertario, es que no fue visto en abstracto ni como unas supuestas condiciones “objetivas”, sino que se situaron en donde y como se estaba lidiando contra el Estado y el capital. Por eso, no es que por sí mismas las relaciones de explotación, dominación, las políticas de despojo, represión y desprecio en el presente den lugar a que se aluda y recupere el pensamiento libertario. Son los movimientos que siguen en lucha contra estas relaciones sociales creando formas de hacer política y de organización anticapitalistas autónomas y desde la acción directa las que pueden y están configurando el pensamiento libertario.

Se trata de un proceso de actualización y recuperación del pensamiento libertario. No son los programas y planes estructurados por *La Social* y el PLM aplicados en el presente; es lo que en apariencia “forma parte de lo menos doctrinario, de lo me-

---

<sup>33</sup> O incluso, programas que tenían un sentido revolucionario dieron lugar a nuevos mecanismos de explotación y dominación, como fue el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el socialismo real que se impuso en varios países de Europa del este o el maoísmo de China, Vietnam y Corea del Norte.

nos formalizado, de lo menos sistematizado, de lo más difuso y de lo más borroso e intuitivo” (Ibáñez, 2006: 177), lo que tuvo resonancia y se apropió por los pueblos y trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, y es lo que en la actualidad significa una referencia en el pensar y hacer de diversos movimientos sociales. No se trata de meter en una bolsa que diga “anarquista” a movimientos como el de los pueblos indígenas que se han desplegado en luchas como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), a movimientos contraculturales o luchas de los barrios marginales, ni de adjudicarles un pensamiento y una práctica política que no se denominan abiertamente y que no necesitan ni deben hacerlo.

Concebimos al anarquismo como un movimiento que en su forma de pensar, sus formas de hacer política, sus perspectivas de organización y sus posicionamientos ético-políticos se constituye desde una crítica radical a las relaciones estatales, capitalistas, de autoridades y de poder coercitivo. Es una propuesta para construir otras relaciones sociales constituidas desde la autonomía, la autogestión y el apoyo mutuo; una pluralidad de experiencias, saberes y sujetos que configuran un pensar y un hacer abierto, que emerge del antagonismo social y de los momentos revolucionarios que han puesto en cuestión la marcha de la dominación, al situarse y configurarse en esas relaciones de insubordinación a la autoridad.

Al pensar al anarquismo de esta forma rompemos con una concepción que lo ve como una ideología cerrada, que no cambia más que en lo superficial manteniendo intactos ciertos principios pensados en abstracto (como Libertad o Igualdad), o como una concepción lineal que ve un desarrollo continuo del pensamiento y la práctica como si se tratara de un proceder mecánico. Dichas posiciones obligarían a hablar de un movimiento completamente subordinado a ciertos parámetros y paradigmas que imposibilitaría concebir un proceso de actualización del anarquismo en el tiempo actual, ya que lo que se esperaría ver son organizaciones estructuradas con declaraciones de principios y programas, en lugar de una pluralidad de sujetos y movimientos que desde sus conflictos, necesidades y demandas se han apropiado de una perspectiva antiestatal y anticapitalista, recurriendo a modos de autoorganizarse horizontalmente, mediante asambleas y de forma descentralizada.

Así, reconocemos al anarquismo como un movimiento generado por una pluralidad de sujetos que desde sus historias e iniciativas han construido un pensamiento libertario que, posicionado en la perspectiva de que haya congruencia en todo momento entre fines y medios, ha buscado ser antidogmático y multiforme. Reconocemos también que el pensamiento libertario de *La Social* y el PLM fue consecuente con este modo de entender y construir el anarquismo, al no tratar de hegemonizar ni homogeneizar a los movimientos que acompañó en sus procesos de lucha y resistencia. Asumiendo esos principios, la apropiación del proyecto libertario en esos momentos y el proceso de actualización del pensamiento libertario en el país,

sus formas de hacer política y de organización en el presente, conllevan para el ahora, una posición que no implica buscar la denominación anarquista o libertario para poder ver esas posiciones y perspectivas; basta con que se estén empleando en el espacio y tiempo del antagonismo social.

En la actualidad, muchos de los sujetos que han retomado el pensamiento y las experiencias libertarias no necesitan que se le nombre anarquistas siquiera.<sup>34</sup> Porque si históricamente el pensamiento anarquista ha sido una propuesta sin pretensiones suprahistóricas ni configurado como una verdad que debe ser acatada, entonces el hecho de que siga siendo consecuente con su historia (como lo fueron las formas de pensar de *La Social* y el PLM) tiene que ver más con una actualización y recuperación de posiciones, formas de hacer política y de organización que con la continuidad de sólo un nombre.<sup>35</sup>

Esta vigencia tiene que ver con un propuesta de lucha en el aquí y ahora, más que con la idealización de una sociedad futura, que se basa en la construcción de relaciones sociales autónomas, horizontales y de apoyo mutuo en el momento mismo de confrontación con el Estado y el capitalismo; significando el anarquismo una perspectiva que está por la destrucción-desaparición-disolución del Estado y el capital, por considerar que es posible que la sociedad se auto-organice prescindiendo del gobierno y los capitalistas, esas instituciones administradoras de la política, la economía y la cultura que son impuestas jerárquicamente reproduciendo relaciones de mando-obediencia y de representación-mediación (independientemente si régimen es republicano, monárquico u otro). Por tanto, la autoorganización social implica la construcción de acuerdos entre colectividades e individualidades iguales y libres mediante vínculos confederativos y la autogestión de la producción y distribución por los propios trabajadores, sustentados en relaciones de reciprocidad, apoyo mutuo, para romper con cualquier forma de coerción. Es la acción directa de los propios involucrados en decidir sobre su vida y horizonte futuro, organizados mediante la democracia directa y la asamblea.

Se descubre así, todo un proyecto que busca la construcción de la armonía en la diferencia, que en las experiencias de *La Social* y el PLM se manifestó desde la lucha por la recuperación y socialización de la tierra y en el trabajo colectivo, como ger-

---

<sup>34</sup> Con esto no pretendo proponer la desaparición de la denominación anarquista en la actualidad para proponer otra, ni decir que continuar hablando y pensando de anarquismo es algo obsoleto, como se vera más adelante con la experiencia del movimiento anarcopunk. La clave en el presente es poder actualizarlo y configurarlo desde dentro de los movimientos y el antagonismo social.

<sup>35</sup> Pero sin caer en el error de pensar que todo movimiento antisistema o crítico de la sociedad es anarquista; provisional y multiforme no significa que todo entra, sino que nunca deja de moverse y construirse.

men para extender una revolución social libertaria en el país; y que en la actualidad está manifestándose en movimientos como el del EZLN y el de los anarcopunks.<sup>36</sup>

Los pueblos indígenas de América, desde la invasión y conquista de los europeos (españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses) en el siglo XVI, buscando apropiarse de los territorios e imponer una cultura y una religión a los habitantes originarios de este continente, han luchado y resistido para defender su tierra como posesión comunal, sus usos y costumbres, sus formas de organización y de vivir.

En esa histórica resistencia de cientos de años han mostrado una sensibilidad antiestatal y anticapitalista en sus demandas y en la defensa de su vida comunitaria, que hasta la fecha se mantiene, que los encontró con e inspiró a los libertarios de *La Social* y del PLM,<sup>37</sup> y que los encuentra actualmente a través de la defensa de su territorio ante el despojo de los capitalistas neoliberales y los gobiernos, y con la puesta en práctica de formas de organización autónoma.

Desde las últimas décadas del siglo XX, se ha generado un proceso de insurgencia de los pueblos indígenas en toda América que se ha manifestado desde la defensa de sus territorios y tradiciones comunitarias y culturales, la puesta en práctica de formas de autogobierno y autogestión de sus propios recursos naturales hasta la conformación de ejércitos y guerrillas como medio de autodefensa armada ante las políticas capitalistas, que como en el siglo XIX, continúan con la pretensión de desaparecerlos.<sup>38</sup>

En sus formas de hacer política esta resistencia se encuentra con el pensamiento anarquista que configuraron *La Social* y el PLM, que también hablaban de posesión común de la tierra y para trabajarla en colectivo, de la autonomía como forma de autoorganizarse como pueblos y comunidades, desde lo local a lo global, de la

---

<sup>36</sup> Estas son sólo dos referencias de una diversidad que en el presente se están manifestando, que en sus formas de hacer política, al no buscar la toma del poder, no querer dirigir, al no tener en el centro de su horizonte de futuro al Estado y estar construyendo formas de organización desde la autonomía y la autogestión, actualizan, recuperan y dan muestra de las resonancias del pensamiento libertario de *La Social* y el PLM.

<sup>37</sup> Plotino Rhodakanaty (en el texto Cartilla socialista. Carlos Illades, *Pensamiento socialista del siglo XIX*) y Ricardo Flores Magón (en el texto "El pueblo mexicano es apto para el comunismo". *Regeneración*, núm. 53, época IV. Los Ángeles, Ca., 2 de septiembre de 1911), dijeron en diferentes momentos que los pueblos indígenas han practicado por cientos de años, formas de organización cercanas al comunismo libertario, por tanto los consideraban una de las referencias más cercanas de una vida sin Estado.

<sup>38</sup> Ya sea convirtiéndolos en ciudadanos, pero sobre todo despojándolos de sus tierras desde donde viven sus cosmovisiones y con el exterminio físico de los pueblos.

asamblea, la democracia directa y el consenso como medio de toma de decisiones, así como en la sensibilidad antiautoritaria y contra la representación.

Dicho encuentro, resonancia y actualización del anarquismo de estos momentos se muestran de una manera más clara en la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.<sup>39</sup> Tras su levantamiento armado en 1994,<sup>40</sup> y sin denominarse como anarquistas, han desplegado una de las experiencias más grandes y con más duración, de autogobierno y autogestión<sup>41</sup> en cientos de comunidades indígenas de Chiapas; primero, con la expropiación y socialización de las tierras que estaban en manos de los hacendados y con la creación de municipios autónomos en 1996, desde los que comenzaron a organizarse mediante la democracia directa, las asambleas, la construcción de consenso y el trabajo colectivo; después, con la creación de las *Juntas de Buen Gobierno* como un medio de vinculación descentralizada y confederativa entre los diferentes municipios autónomos para vincularse, intercambiar entre sí y crear lazos de apoyo mutuo. Con la experiencia del EZLN, se está demostrando que la vida sin Estado ni capital, que propusieron y por la que lucharon los anarquistas de *La Social* y el PLM, y que tiene su base y germen en los propios pueblos indígenas y en su lucha por la tierra comunal, no sólo es viable sino que por la vía de los hechos se construye, redimensionando y actualizando al anarquismo que irrumpió de nueva cuenta en la década de 1990.

Por otro lado, en el espacio de las ciudades se construyó el movimiento anarcopunk.<sup>42</sup> Precisamente en el contexto urbano donde en el pasado más se dificultó el

---

<sup>39</sup> Que en su proyecto y en sus formas de lucha plantean que se han apropiado de muchas experiencias de lucha, donde “detrás nuestro no sólo están Hidalgo, Morelos, Guerrero, Villa, Zapata y los Flores Magón. También están los hoy desaparecidos políticos por la guerra sucia, las organizaciones políticas que hicieron posible la insurgencia sindical en los 70, y aquellos que, sin aspavientos y con tenacidad, hacen trabajo político con obreros, colonos, campesinos, indígenas, mujeres, religiosos, homosexuales y lesbianas, estudiantes, maestros”, Subcomandante insurgente Marcos. *Abajo a la izquierda*. México, febrero de 2005. Consultado el 16 de noviembre de 2009 en [palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_02\\_01.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_02_01.htm)

<sup>40</sup> Y después de un proceso de transformación de su horizonte político y organizativo que se generó gracias a su encuentro con las comunidades indígenas Chiapas, que de ser una guerrilla de liberación nacional en el sentido clásico de las que se formaron en América Latina desde la década de los sesenta, se convirtió en un ejército indígena de autodefensa de sus pueblos.

<sup>41</sup> Desde 1994, las comunidades zapatistas no permiten que el Estado tenga injerencia en la organización de éstas, ya sea en lo educativo, en la salud, en lo económico o en lo político.

<sup>42</sup> Una experiencia que se ha extendió por toda América, Europa y partes de Asia.

trabajo de agitación y organización de *La Social* y el PLM, surge este movimiento que resulta de y profundiza la crisis de las formas clásicas de entender la política, centradas en la toma del poder y el control del Estado, y de las formas de organización partidarias y jerárquicas, basadas en dirigencias y vanguardias. Dicha crisis que se presentó desde la década de 1980 y se profundizó en la década de los noventa, coincidió con la irrupción de movimientos sociales que desde los barrios marginales luchaban por sus demandas y necesidades, autoorganizados de manera horizontal y por momentos generando procesos autogestivos para resolver cuestiones de alimentación, educación y trabajo.

El anarcopunk es un movimiento juvenil, en su mayoría, y contracultural, que surgió en Inglaterra a finales de la década de 1970, pero que se expandió por toda Europa y América al poco tiempo. Se configuró por la condensación de una pluralidad de experiencias y referencias, como el dadaísmo y el surrealismo, el movimiento estudiantil mundial de 1968, el situacionismo, los grupos antimilitares y contra la guerra, y el anarquismo, que en el caso de México, actualizó y recuperó el pensamiento y las formas de hacer políticas libertarias.

El movimiento anarcopunk configura un pensar libertario que se sitúa desde el pesimismo y la negación al grito de *No hay futuro!*, que significa una propuesta y una necesidad de crear otra realidad diferente a la que se impone por el capitalismo neoliberal y el Estado, actualizando al anarquismo en la idea del *Házlo tú mismo*, que implica practicar la autogestión en lo más cotidiano de la vida; esto es, vivir el anarquismo en el aquí y ahora, en lo individual y colectivo para comenzar a crear relaciones sociales autónomas, horizontales y libres. En este sentido, las formas de hacer política y de organización ya no son las que en décadas anteriores caracterizaron al movimiento ácrata, como los sindicatos, las federaciones o las sociedades secretas; ahora desde la construcción de colectivos, bandas de música o fanzines se crean vínculos descentralizados entre sí que llegan a conformar redes internacionales de comunicación, intercambio de experiencias y trabajo en conjunto.

Lo que irrumpe con el movimiento anarcopunk es una sensibilidad antiestatal y anticapitalista desde los barrios marginales y los tiempo-espacios autónomos creados, con la posibilidad de recrear el anarquismo en función del antagonismo social del presente, de actualizarlo de acuerdo con las necesidades y demandas de los que están luchando contra las relaciones de dominación y explotación, para que la acción directa de los pueblos sea la forma de hacer política que construya un horizonte de vida futuro autónomo y autogestivo, un proceso de configuración del pensamiento libertario que ha caminado y que se está profundizando por el movimiento libertario de ahora en el acompañamiento, articulación e intercambio de experiencia con los movimientos sociales que niegan la dominación y la explotación.

El pensamiento libertario es una constelación cargada de experiencias, tensiones, conflictos, luchas, resistencias, insurrecciones y revoluciones del pasado y del

presente que se encuentran con las necesidades, demandas y expectativas de los movimientos sociales que buscan romper con las relaciones estatales y capitalistas; es un vínculo entre pasado y presente en la temporalidad del antagonismo social que convierte esas historias de lucha en potencialidades y referencias para las formas de hacer política y de organización autónomas y antiautoritarias que se han manifestado y están irrumpiendo.

Un pensamiento libertario multiforme que se configura desde la vida cotidiana, en las relaciones sociales por la sobrevivencia, desde los espacios del trabajo, del barrio, de la comunidad, de la escuela y la familia y desde lo que cada quien es.



## BIBLIOGRAFÍA

### *Acervo documental*

Hemeroteca Nacional Digital de México.

Archivo Ricardo Flores Magón. Disponible en: [www.archivomagon.net/Inicio.html](http://www.archivomagon.net/Inicio.html)

Biblioteca y Hemeroteca Digital Antorcha. Disponible en: [www.antorcha.net/](http://www.antorcha.net/)

Archivo Miguel Bakunin. Disponible en: [miguelbakunin.wordpress.com/](http://miguelbakunin.wordpress.com/)

### *Periódicos*

*El Socialista*. Periódico semanario destinado á defender los derechos é intereses de la clase obrera, 1871-1882.

*El Hijo del Trabajo*. Periódico destinado á la defensa de la clase obrera y propagador de las doctrinas socialistas en México, 1876.

*La Internacional*. Semanario consagrado exclusivamente a la propaganda teórico-práctica del socialismo para la defensa de los pueblos, redención de la clase obrera y proletaria, emancipación de la mujer y organización agrícola-industrial de la República, cuyo lema es: Igualdad, Progreso y Solidaridad, 1878.

*Revolución*. Semanario liberal, 1907-1908.

*Regeneración*. Periódico independiente de combate. Semanal revolucionario. Periódico revolucionario, 1905-1918.

ABAD de Santillán, Diego (1988). *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana*. México: Ediciones Antorcha, 144 pp.

AMENGUAL, Gabriel, Mateu Cabot y Juan L. Vermal (2008). *Ruptura de la tradición. Estudios sobre Walter Benjamin y Martin Heidegger*. España: Editorial Trotta, 190 pp.

ANSART, Pierre (1973). *El nacimiento del anarquismo*. Argentina: Amorrortu Editores, 267 pp.

- AVIRCH, Paul (s. a.). *Kronstadt, 1921*. Argentina: Libros de Anarres, 252 pp.
- BAKUNIN, Mijail (1972). *La Libertad*. México: Editorial Grijalbo, 172 pp.
- (1990). *Escritos de filosofía política*. T. I y II. España: Alianza Editorial, 590 pp.
- (1868). *Estatutos secretos de la Alianza: Programa y objeto de la Organización Revolucionaria de los Hermanos Internacionales*. Consultado el 20 de julio de 2009 en: [miguelbakunin.wordpress.com/2008/08/19/hermanosinternacionales/](http://miguelbakunin.wordpress.com/2008/08/19/hermanosinternacionales/)
- (1871). *El Programa de la Alianza para la Revolución Internacional*. Consultado el 20 de julio de 2009 en: [miguelbakunin.wordpress.com/2008/12/02/el-programa-de-la-alianza-para-la-revolucion-internacional/](http://miguelbakunin.wordpress.com/2008/12/02/el-programa-de-la-alianza-para-la-revolucion-internacional/)
- *Programa y estatutos de la Alianza de la Democracia Socialista*. Consultado el 20 de julio de 2009 en: [miguelbakunin.wordpress.com/2008/07/24/programayestatutos/](http://miguelbakunin.wordpress.com/2008/07/24/programayestatutos/)
- BEAS, Juan Carlos y Manuel Ballesteros (1987). *Movimiento indígena y magonismo en México*. México: Ediciones Antorcha, 54 pp.
- BENJAMIN, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. España: Ediciones Akal, 1102 pp.
- (2008). *Obras*. España: Abada Editores, libro I, vol. 2, 364 pp.
- BERTOLO, Amadeo y René Lourau (1984). *Autogestión y anarquismo*. México: Ediciones Antorcha, 132 pp.
- BUCK-MORSS, Susan (2001). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. España: Editorial La Balsa de la Medusa, 418 pp.
- CAPPELLETTI, Ángel (1986). *Bakunin y el socialismo libertario*. México: Editorial Lee-ga-Editorial Minerva 369 pp.
- (2005). *La ideología anarquista*. México: Ediciones La Voz de la An-Arquia, 51 pp.
- (2006). *Prehistoria del anarquismo*. Buenos Aires: Libros de Araucaria, 215 pp.
- CASTORIADIS, Cornelius (2008). *El mundo fragmentado*. Argentina: Terramar Ediciones, 192 pp.
- COLSON, Daniel (2003). *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Argentina: Ediciones Nueva Visión, 287 pp.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1978). *La ideología de la revolución mexicana*. México: IIS-Ediciones Era, 508 pp.
- DELEUZE, Gilles (1989). *El pliegue. Leibniz y el barroco*. España: Editorial Paidós, 177 pp.
- EISENZWEIG, Uri (2004). *Ficciones del anarquismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 450 pp.
- EL COLEGIO DE MÉXICO (1998). *Historia general de México*. T. II. México: El Colegio de México, 1585 pp.
- FABBRI, Luigi (2002). *¿Qué es la anarquía?* España: Numa Ediciones/Ediciones Camacuc-LÉixam Ediciones, 63 pp.
- FERRER, Christian (2006). *Cabezas de tormenta*. Argentina: Libros Anarres, 119 pp.

- FLORES Magón, Ricardo. Aclaraciones a la vida y obra de Ricardo Flores Magón. *Discursos*. México: Ediciones Antorcha. Consultado el 4 de marzo de 2009 en: [www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/politica/discursos/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/discursos/indice.html)
- FOURIER, Charles (1980). *Doctrina social (El Falansterio)*. España: Ediciones Júcar, 125 pp.
- GILLY, Adolfo (1971). *La revolución interrumpida*. México: Ediciones El Caballito, 410 pp.
- , Arnaldo Córdova, Armando Bartra et al. (1981). *Interpretaciones de la revolución mexicana*. México: UNAM-Editorial Nueva Imagen, 150 pp.
- GODWIN, William (s. a.). *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales*. Consultado el 5 de marzo de 2006 en: [www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/politica/godwin/caratula.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/godwin/caratula.html).
- GONZÁLEZ, José María (1972). *Del artesanado al socialismo*. México SepSetentas, 180 pp.
- GRUPO DE ANARQUISTAS RUSOS EN EL EXILIO (1926). *Plataforma Organizativa por una Unión General de Anarquistas*. Francia. Consultado el 30 de julio de 2008 en: [www.nestormakhno.info/spanish/index.htm](http://www.nestormakhno.info/spanish/index.htm).
- GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE ANARQUISMO (2007). *El anarquismo frente al derecho. Lecturas sobre propiedad, familia, Estado y justicia*. Argentina: Editorial Libros de Anarres, 296 pp.
- GRUPO LIBERTARIO SOLIDARIDAD (2009). Contra la represión, la organización autónoma. *Verbo Libertario*. Guadalajara, Jalisco, mayo-junio, núm. 6, pp. 3-5.
- GUERIN, Daniel (2003). *El anarquismo*. Argentina: Editorial Libros de Anarres, 190 pp.
- GUERRA, François-Xavier (1993). *México: del antiguo régimen a la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, Tomo II, 9-78 pp.
- HART, John (1980). *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*. México: Siglo XXI Editores, 244 pp.
- HERNÁNDEZ Padilla, Salvador (1999). *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*. 2a. ed. México: Ediciones Era, 255 pp.
- IBÁÑEZ, Tomás (2006). *¿Por qué anarquismo? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas*. España: Anthropos Editorial, 205 pp.
- ILLADES, Carlos, ed. (2001). *Pensamiento socialista del siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 236 pp.
- (2002). *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. España: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos, 158 pp.
- (2008). *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/ Ediciones Era, 327 pp.

- y Ariel Rodríguez (2001). *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 246 pp.
- JOSEPH, Gilbert y Daniel Nugent, comp. (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. México: Ediciones Era, 292 pp.
- KROPOTKIN, Piotr (1989). *El apoyo mutuo*. España: Ediciones Madre Tierra, 343 pp.
- (1996). *La conquista del pan*. España: Ediciones 29, 196 pp.
- (2001). *Palabras de un rebelde*. España: Editorial Edhasa, 309 pp.
- (2003). *La moral anarquista*. España: Ediciones Catarata, 137 pp.
- (2005). *Historia de la gran revolución francesa*. Barcelona: Ediciones B, 559 pp.
- LEHNING, Arthur (2004). *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*. Argentina: Editorial Libros de Anarres, 139 pp.
- LIDA, Clara E. y Carlos Illades (2001). El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París, 1871-1881. *Historia Mexicana*. México, vol. LI, núm. 1, julio-septiembre, pp. 103-149.
- LÓPEZ, Chantal y OMAR Cortés (1998). *El eslabón. Un acercamiento a Ricardo Flores Magón*. México: Ediciones Antorcha.
- LOURAU, René (1980). *El Estado y el inconsciente*. Barcelona: Editorial Kairos, 243 pp.
- (1984). Autogestión e institución. Amadeo BERTOLO y René Lourau. *Autogestión y anarquismo*. México: Ediciones Antorcha, 132 pp.
- LOWY, Michael (2003). *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 185 pp.
- Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del Universo*. Chalco, Estado de México, 20 de abril de 1868. Consultado el 10 de enero de 2009 en: [www.angelfire.com/zine/lahuelga/manifiesto.html](http://www.angelfire.com/zine/lahuelga/manifiesto.html).
- MATE, Reyes (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de la historia"*. España: Editorial Trotta, 338 pp.
- MEADE, Joaquin (1963). *La Huasteca Veracruzana*. México: Editorial Citlaltépetl, tomo II, pp. 90-92.
- MÉNDEZ, Nelson y Alfredo Vallota (2002). *Bitácora de la utopía: anarquismo para el siglo XXI*. Venezuela, 139 pp. Consultado el 25 de enero de 2007 en: [www.cgt.es/descargas/SalaLectura](http://www.cgt.es/descargas/SalaLectura).
- PEIRATS, José (2006). *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*. Argentina: Editorial Libros de Anarres, 418 pp.
- PROUDHON, Pierre Joseph (1978). *La capacidad política de la clase obrera*. España: Ediciones Júcar, 143 pp.
- (2007). *¿Qué es la propiedad?* Argentina: Editorial Libros de Anarres, 235 pp.
- Condenado. *Proudhon ante sus calumniadores*. Consultado el 14 de mayo de 2009 en: [www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/10661](http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/10661).
- REINA, Leticia (1998). *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*. México: Siglo XXI Editores, 471 pp.

- RHODAKANATY, Plotino (1976a). *Escritos*. México: CEHSMO, 88 pp.
- (1976b). *Cartilla socialista*. México: CEHSMO.
- (2001). Programa social. Carlos Illades, ed. *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino Rodakanaty y Juan de Mata y Rivera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 236 pp.
- SANDOVAL Álvarez, Rafael (2009). *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 177 pp.
- SILVA HERZOG, Jesús (1960). *Breve historia de la revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 318 pp.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE Marcos (2005). *Abajo a la izquierda*. México. Consultado el 16 de noviembre de 2009 en: [palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_02\\_01.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_02_01.htm).
- TILLY, Charles, Louise Tilly y Richard Tilly (1997). *El siglo rebelde, 1830-1930*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 411 pp.
- TREJO, Rubén (2005). *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913*. México: Editorial Cultura Libre, 277 pp.
- VALADÉS, José C. (1984). *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 174 pp.
- VANEIGEM, Raoul (1988). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Editorial Anagrama, 295 pp.
- WOODCOCK, George (1979). *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. España: Editorial Ariel, 506 pp.
- ZAMORA, José A. (2008). Dialéctica mesiánica: tiempo e interrupción en Walter Benjamin. Gabriel Amengual, Mateu Cabot y Juan L. Vermal. *Ruptura de la tradición. Estudios sobre Walter Benjamin y Martin Heidegger*. España: Editorial Trotta.
- ZIBECHI, Raúl (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Ediciones, 341 pp.



## ANEXOS



[I]

PLAN DE TANTOYUCA  
VILLA DE TANTOYUCA, HUASTECA VERACRUZANA,  
9 DE AGOSTO DE 1856

En la Villa de Tantoyuca a los nueve días del mes de agosto de mil ochocientos cincuenta y seis, reunidos en la garita del intejérrimo Patricio Ciudadano Rafael Díaz las clases oprimidas de obreros, indígenas y proletarios para mejorar su condición han proclamado este plan.

Considerando que no habiendo podido tener otra base la propiedad en su principio y la usurpación, la tierra es de todos los hombres, por consiguiente, todos deben gozar de ella como de la luz del sol, como del aire que respiran, porque es ridículo que unos no tengan más que el palmo de tierra y otros miles de acres:

Que existiendo además en el cuerpo social ciertas especies de vampiros sedientos de la sangre de los pueblos y cuya feroz avidez jamás queda satisfecha: hablamos de los capitalistas, es intolerable que unos hombres estén nadando en oro, cuando otros no tienen un ochavo en el bolsillo:

Que siendo opuesto a las leyes de la naturaleza esa propiedad que se estiende hasta sobre las mujeres, porque, las hembras de los animales no pertenecen a ningún macho: que cuando la vista de una mujer ecsita nuestros deseos es absurdo que venga un marido a prevalecerse de sus derechos y prohivirnos que nos acerquemos a la que amamos:

Para rejenerar la sociedad y hacer de ella un modelo, proclamamos y juramos sostener los siguientes artículos:

Artículo 1°. Declaramos guerra a muerte a la propiedad para que quede por consiguiente la tierra de todos los hombres para que gocen de ella a su gusto.

Artículo 2°. También la declaramos a los capitalistas para que sus tesoros sean repartidos hermanablemente o que se entreguen al Depósito común.

Artículo 3°. Todas las mugeres son comunes, y sus hijos serán atendidos por la comunidad o el estado hasta la edad en que puedan sostenerse por sí solos.

Artículo 4°. Habrá corporaciones en todos los pueblos nombradas popularmente y las diferentes necesidades de cada localidad determinaran el número de las secciones de éstas.

Artículo 5°. Habrá secciones de sastres, de zapateros, de médicos, etc. etc. para que cuando un vestido sea juzgado demasiado maduro o unos zapatos hayan hecho demasiado servicio etc., sea repuesto nuevo en su totalidad sin pago de ninguna clase pues todas las necesidades estarán satisfechas, por consiguiente el dinero será inmueble inútil, se pondrá en caja o solo se empleará en el comercio exterior.

Artículo 6°. Todos participarán igualmente de los placeres como de los trabajos.

Artículo 7°. Ningún ciudadano estará dispensado del servicio militar, a menos que sea cojo, manco, giboso, o tenga otros defectos análogos de constitución, las mismas mugeres tendrán la libertad para alistarse en este servicio.

Artículo 8°. Se pasarán copias de este plan a todos los pueblos para que generalizándose sea secundado en todo el mundo.

#### TANTOYUCA

Rafael Díaz, Lázaro Mendoza y Saucedo, Pedro Martín del Ángel.

Siguen 270 nombres y 71 firmas.

Veracruz, Agosto 26 de 1856.

Meade, Joaquín (1963). *La Huasteca Veracruzana*. México: Editorial Citlaltépetl, tomo II, pp. 405.

MANIFIESTO A TODOS LOS OPRIMIDOS  
Y POBRES DE MÉXICO Y DEL UNIVERSO

Cuidado mexicanos:

Ha llegado la hora de conocer a los hombres con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos. Hermanos: ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han querido tener derechos.

Vamos a una contienda de sangre. Pero qué importa, si esta sangre generosa fertilizará nuestros campos, dará exuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro.

Infinidad de años y de siglos hemos caminado penosamente agobiados por el cansancio, por la miseria, por la ignorancia y por la tiranía, y el día de la venganza sagrada es con nosotros.

¿Qué poseemos sobre la superficie del planeta, los que vivimos clavados en el trabajo? ¿A quién deja beneficio el sudor de nuestras frentes, las lágrimas de nuestros ojos, el dolor de nuestras espaldas, el cansancio de nuestros brazos, la fatiga de nuestros pies y la angustia de nuestros corazones? ¿Quién ha pensado alguna vez en recoger lo que siembra, cuando todo se nos arrebató?

Los que se han aprovechado de nuestra debilidad física, moral e intelectual, se llaman latifundistas o terratenientes o hacendados. Los que pacientemente nos hemos dejado arrebatar lo que nos corresponde, nos llamamos trabajadores o proletarios o peones. Los peones hemos entregado nuestras vidas e intereses a los hacendados, y éstos nos han sometido a los mayores abusos; han establecido un régimen de explotación por el que estamos condenados a no disfrutar de la vida. ¿En qué consiste el régimen de explotación establecido? Es un sistema que exclusivamente se dirige a mancillar la existencia de un peón. Nuestros padres fueron comprados por la hacienda, al precio de un real diario de jornal, y como no era posible poder subsistir con un real, porque en los mercados establecidos en las haciendas se compraban los artículos a los precios más exagerados, aun aquellos artículos que nosotros producimos con nuestra mano, mes por mes y año por año, se iba hacien-

do una deuda, a cargo de nuestros padres. ¿Quién podría solventar aquella deuda, cuando el jornal no pasaba de ser el misérrimo real? ¿Quién había de prestar a nuestros padres para cubrir sus adeudos? ¿Quién les había de abrir crédito, cuando el crédito siempre está en manos de los detentadores de la producción?

Cuando nosotros venimos a este mundo nos encontramos con que las deudas de nuestros padres pasaban a nuestro cargo, y que, por lo visto, habíamos nacido esclavos y con la obligación de seguir trabajando en el mismo lugar, bajo el mismo sistema, a título de cubrir la famosa deuda. Pero nuestro jornal tampoco aumentaba; nuestro crédito tampoco se abría y teníamos que conformarnos con la misma situación.

Y quién ha cooperado a mantenernos en el silencio, en la humillación, en la ignorancia y en la esclavitud: la Iglesia, y solamente la Iglesia, que por medio de sus hipócritas misiones, ha tejido la mentira de la salvación espiritual en un lugar que no es la tierra. Nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras hijas, rezan con fervor pidiendo a todos los santos que nos salven de esta situación horrenda.

Más todo ha sido en vano, porque según ellos, los frailes, hemos venido a padecer a este valle de lágrimas, y tenemos que esperar para que en el cielo nos premien la resignación. Lo más curioso del caso es que los que nos piden resignación son los que menos se resignan a una existencia penosa, ya que han adquirido propiedades inmensas, las han explotado a sus anchas y con grandes beneficios, y también con toda paciencia nos han explotado, han comido opíparamente el sudor de nuestra frente.

Los curas nos han engañado profanando la doctrina del gran Cristo, a quien hay que reivindicar, ya que sus promesas de caridad, de paz y de concordia siempre han sonado en nuestros corazones con inmensa alegría. Por desgracia, no ha llegado el momento de hacerlas efectivas, porque sus llamados representantes desempeñan el papel de Judas, que el Cristo bondadoso siempre condenó, por ser el mal frente a la razón que predicaba.

Que reine la religión, pero nunca la Iglesia y menos los curas. Por eso las leyes de Reforma a las que nosotros apoyamos desde hoy y para siempre, son tan grandes y tan bellas; lástima que no se practiquen en todo su rigor, debido a que los mismos gobiernos que las proclaman hacen, al fin, causa común con los enemigos del pueblo, víctima de traiciones.

En el Estado libre y soberano de Puebla se ha visto que los curas han acarreado con todo para los altares, y después para sus casas. Han llevado grano por grano de nuestras cosechas, diciéndonos que cada grano era una indulgencia que se concedería a nuestros pecados en la otra vida, y así, de acuerdo con los hacendados, nos han dejado en la ruina más espantosa.

Si los curas son malos, también lo son todos los hombres que mandan. ¿Qué diremos de eso que hemos dado en llamar Gobierno, y es tiranía? ¿Dónde está el Gobierno bueno?

Juárez, a pesar de llamarse republicano y enemigo de la Iglesia, es mocho y un déspota: es que todos los gobiernos son malos.

Por eso, ahora nos pronunciamos contra todas las formas de gobierno: queremos la paz y el orden.

Hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado. ¿Por qué no tener el pedacito de tierra que labramos? ¿Con qué derecho se han apropiado algunos individuos, unos cuantos, de la tierra que debería ser de todos?

¿Quién ha sido ese atrevido que con lujo de fuerza se hizo señalar sus propiedades, cuando la tierra no tenía más dueño que la naturaleza?

Los hacendados han sido los hombres fuertes que, validos del ejército que ellos mismos sostienen para asegurar propiedades, han señalado sus posesiones en los lugares que han deseado, sin que el pueblo proteste.

Habíamos creído que el triunfo de la República sería el verdadero triunfo del pueblo, ya que todos los hacendados se habían refugiado en los faldones del imperio; pero con suma tristeza hemos visto que estos mismos hacendados han tenido refugio en los faldones de la República, lastimándose así los intereses que deberían ser inviolables: los de los pobres. Esto indica que es menester emprender una lucha más racional, que venga a asegurar lo que nosotros queremos.

¿Qué queremos?

Hermanos nuestros:

Queremos el socialismo, que es la forma más perfecta de convivencia social; que es la filosofía de la verdad y de la justicia, que se encierra en esta tríada incommovible: libertad, igualdad y fraternidad.

Queremos destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación que condena a unos a ser pobres y a otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar; que hace a unos, miserables, a pesar de que trabajan con todas sus energías, y a otros, les proporciona la felicidad en plena holganza.

Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente y recoger la cosecha tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación; dejando en libertad a todos para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, contando con libertad para reunirse en la forma que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, contando con libertad para reunirse en la forma que más crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue.

Queremos abolir todo lo que sea señal de tiranía entre los mismos hombres, viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo y estableciendo la República Universal de la Armonía.

Pueblo Mexicano:

Este es nuestro plan sencillo, que haremos triunfar en alguna forma y en pos del verdadero triunfo de la libertad.

Seremos perseguidos: tal vez acribillados ¡No importa!, cuando en nuestro pecho laten esperanzas. Qué más tenemos en nuestra vida, si no morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos. Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno de esa sacrosanta bandera de la revolución socialista, que dice desde lo más alto de la República: ¡Abolición del gobierno y de la explotación!

Alcemos nuestra cara buscando con serenidad nuestra salvación, que radica en nosotros mismos.

Queremos tierras, queremos trabajo, queremos libertad. Necesitamos salvarnos de todos los padecimientos, necesitamos salvar el orden, en fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre los hombres a base de respeto mutuo.

“¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad!”

20 de abril de 1868

Disponible en: [www.angelfire.com/zine/lahuelga/manifiesto.html](http://www.angelfire.com/zine/lahuelga/manifiesto.html)

[III]

MANIFIESTO. LA JUNTA ORGANIZADORA  
DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO AL PUEBLO DE MÉXICO,  
23 DE SEPTIEMBRE DE 1911

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin a esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre, que tiene su origen en la desigualdad de las fortunas que nace del principio de la propiedad privada.

Abolir ese principio significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos que se ven obligados, para no perecer, a entablar entre sí una encarnizada competencia, de la que salen triunfantes, no los más buenos, ni los más abnegados, ni los mejor dotados en lo físico en lo moral o en lo intelectual, sino los más astutos, los más egoístas, los menos escrupulosos, los más duros de corazón, los que colocan su bienestar personal sobre cualquier consideración de humana solidaridad y de humana justicia.

Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la predica de la paciencia, de la resignación y de la humildad, acallando los gritos de los instintos más poderosos y fecundos con la práctica de penitencias inmortales, crueles y nocivas a la salud de las personas, y, para que los pobres no aspiren a los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen a los humildes, a los más resignados, a los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan a ver.

Capital, autoridad, clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad

en dos clases de interés diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y de la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse sustento.

Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común.

Mexicanos: el Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el solo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

El Partido Liberal Mexicano reconoce, como necesario, el trabajo para la subsistencia, y, por tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos e inútiles y de los niños, tienen que dedicarse a producir algo útil para poder dar satisfacción a sus necesidades.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inocuo, porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que la autoridad y el clero son el sostén de la iniquidad capital, y, por tanto, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra a la autoridad, guerra al capital, guerra al clero.

Contra el capital, la autoridad y el clero el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se batían como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía, o sean: maderistas, reyistas, vazquistas, científicos y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra sin consideración alguna a la masa entera de la población en México, y reconociendo, todas ellas, como sagrado el derecho de propiedad individual.

En estos momentos de confusión, tan propicios para el ataque contra la opresión y la explotación; en estos momentos en que la autoridad quebrantada, desequilibrada, vacilante, acometida por todos sus flancos por las fuerzas de todas las pasiones desatadas, por la tempestad de todos los apetitos avivados por la esperanza de un próximo hartazgo; en estos momentos de zozobra, de angustia, de terror para todos los privilegios, masas compactas de desheredados invaden las tierras, que man los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra

y amenazan con el puño a todo lo que ayer era respetable: autoridad y clero; abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre.

Éstos son, mexicanos, los primeros resultados prácticos de la propaganda y de la acción de los soldados del proletariado, de los generosos sostenedores de nuestros principios igualitarios, de nuestros hermanos que desafían toda imposición y toda explotación con ese grito de muerte para todos los de arriba y de vida y de esperanza para todos los de abajo: ¡Viva Tierra y Libertad!

La tormenta se recrudece día a día: maderistas, vazquistas, reyistas, científicos, delabarristas os llaman a gritos, mexicanos, a que voléis a defender sus desteñidas banderas, protectoras de los privilegios de la clase capitalista. No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas, que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos. ¡Arriba todos; pero para llevar a cabo la expropiación de los bienes que detentan los ricos!

La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa, de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar a que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que “La emancipación de los trabajadores debe de ser obra de los trabajadores mismos”.

Estos primeros actos de expropiación han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de la agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.

Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve a cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer usos de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento, nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños, que tendrán derecho a gozar de todo.

Todo lo que se produzca será enviado al almacén general en la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar *todo lo que necesiten según sus necesidades*, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que está trabajando en tal o cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán los hombres astutos que tengan hábitos de ahorro que logren tener más que otros y puedan a la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto o más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlos a los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad.

Obrándose de la manera apuntada, estos es, siguiendo inmediatamente a la expropiación la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada a pesar del movimiento armado, hasta que, terminado este movimiento con la desaparición del último burgués y de la última autoridad o agente de ella, hecha pedazos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estrechemos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará a todo ser humano el pan y la libertad.

Mexicanos: Por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derrama su sangre generosa una pléyade de héroes, que se batan bajo la bandera roja al grito prestigioso de ¡Tierra y Libertad!

Los liberales no han dejado caer las armas a pesar de los tratados de paz del traidor Madero con el tirano Díaz, y a pesar también de las incitaciones de la burguesía, que han tratado de llenar de oro sus bolsillos, y esto ha sido así, porque los

liberales somos los hombres convencidos de que la libertad política no aprovecha a los pobres, sino a los cazadores de empleos, y nuestro objeto no es alcanzar empleos ni distinciones, sino arrebatarlo todo de las manos de la burguesía, para que todo quede en poder de los trabajadores.

La actividad de las diferentes banderías políticas que en estos momentos se disputan la supremacía, para hacer, la que triunfe, exactamente lo mismo que hizo el tirano Porfirio Díaz, porque ningún hombre, por bienintencionado que sea, puede hacer algo a favor de la clase pobre cuando se encuentra en el poder; esa actividad ha producido el caos que debemos aprovechar los desheredados, tomando ventajas de las circunstancias especiales en que se encuentra el país, para poner en práctica, sin pérdida de tiempo, sobre la marcha, los ideales sublimes del Partido Liberal Mexicano, sin esperar a que se haga la paz para efectuar la expropiación, pues entonces ya se habrán agotado las existencias de efectos en las tiendas, graneros, almacenes y otros depósitos, y como al mismo tiempo, por el estado de guerra en que se habrá encontrado el país, la producción se habrá suspendido, el hambre sería la consecuencia de la lucha, mientras que efectuando la expropiación y la organización del trabajo libre durante el movimiento, ni se carecerá de lo necesario en medio del movimiento ni después.

Mexicanos: si queréis ser de una vez libres no luchéis por otra causa que no sea la del Partido Liberal Mexicano. Todos os ofrecen libertad política para después del triunfo: los liberales os invitamos a tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y las casas desde luego, sin esperar a que nadie os dé todo ello, sin aguardar a que una ley decrete tal cosa, porque las leyes no son hechas por los pobres sino por los señores de levita que se cuidan bien de hacer leyes en contra de su casta.

Es el deber de nosotros los pobres trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas a las clases educadas y ricas es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos; nosotros los andrajosos; nosotros los hambrientos; los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza; los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan de mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos; los que, llegados a viejos, somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca a nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir hasta sus cimientos el edificio de la vieja sociedad, que ha sido hasta aquí una gran madre cariñosa para los ricos y los malvados, y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

Todos los males que aquejan al ser humano provienen del sistema actual, que obliga a la mayoría de la humanidad a trabajar y a sacrificarse para que una minoría privilegiada satisfaga todas sus necesidades y aun todos sus caprichos, viviendo en la ociosidad y el vicio. Y menos malo sí todos los pobres tuvieran asegurado el trabajo; como la producción no está arreglada para satisfacer las necesidades de

los trabajadores sino para dejar utilidades a los burgueses, éstos se dan maña para no producir más que lo que calculan que pueden expender, y de ahí los paros periódicos de las industrias o la restricción del número de trabajadores, que proviene también del hecho del perfeccionamiento de la maquinaria que suple con ventaja los brazos del proletariado.

Para acabar con todo eso es preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra y la maquinaria de producción, y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas atendiendo a las necesidades de ellos mismos.

El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y al mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados a tomar de donde hay o a prostituirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, o es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aún con vida, en las catástrofes industriales, que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve a los que se sacrifican por ella.

Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que nada hacen, apaleado en las calles por el polizonte por el delito de ser pobre; obligado a alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él o por los que por dinero se creen superiores a los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado a ver como enemigo aun a los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya a alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales y sean el crimen, la prostitución, la deslealtad, los naturales frutos de viejo y odioso sistema, que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces para crear uno nuevo de amor, igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad.

¡Arriba todos como un solo hombre! En las manos de todos están la tranquilidad, el bienestar, la libertad, la satisfacción de todos los apetitos sanos; pero no nos dejemos guiar por directores; que cada quien sea el amo de sí mismo; que todo se arregle por el consentimiento mutuo de las individualidades libres ¡Muera la esclavitud! ¡Muera el hambre! ¡Viva Tierra y Libertad!

Mexicanos: con la mano puesta en el corazón y con nuestra conciencia tranquila, os hacemos un formal y solemne llamamiento a que adoptéis, todos, hombres y mujeres, los altos ideales del Partido Liberal Mexicano. Mientras haya pobres y ricos gobernantes y gobernados, no habrá paz, ni es de desearse que la haya porque

esa paz estaría fundada en la desigualdad política, económica y social, de millones de seres humanos que sufren hambre, ultrajes, prisión y muerte, mientras una pequeña minoría goza toda suerte de placeres y de libertades por no hacer nada.

¡A la lucha!, a expropiar con la idea del beneficio para todos y no para unos cuantos, que esta guerra no es una guerra de bandidos, sino de hombres y mujeres que desean que todos sean hermanos y gocen, como tales, de los bienes que nos brinda la naturaleza y el brazo y la inteligencia del hombre han creado, con la única condición de dedicarse cada quien a un trabajo verdaderamente útil.

La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, un tirano, cuesta, la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden.

¡Tierra y Libertad!

Dado en la ciudad de Los Ángeles, estado de California,  
Estados Unidos de América, a los 23 días de mes de septiembre de 1911.

*Ricardo Flores Magón, Antonio P. Araujo, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa,  
Enrique Flores Magón.*

*Regeneración*, núm. 56, sábado 23 de septiembre de 1911.



*La configuración del pensamiento anarquista en México.*  
*Horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal Mexicano*  
Núm. 4

Se terminó de editar en mayo de 2011  
en Epígrafe. Diseño Editorial  
Verónica Segovia González  
Marsella Sur 510, interior M, Colonia Americana  
Guadalajara, Jalisco, México  
La edición consta de 1 ejemplar